

MONS. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA

OBISPO DE SALAMANCA
1995-2002



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO
DE SALAMANCA
NÚMERO EXTRAORDINARIO

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

ENERO-FEBRERO



2002

Depósito Legal: S. 21-1958

Imprenta KADMOS

Salamanca, 2002

Sumario

	<u>Págs.</u>
Del Señor Obispo	
CARTAS	
Alégrate porque viene la luz	9
No hay paz sin justicia; no hay justicia sin perdón (I) ...	11
No hay paz sin justicia; no hay justicia sin perdón (II) ..	12
Un mensaje a los chavales: “Siembra la paz en tu tierra”	14
Los consagrados en la Iglesia	15
Conseguir la paz rechazando la violencia	16
Homosexualidad y celibato	18
Cuaresma, ¿también hoy?	20
Descubrir la Cuaresma	21
HOMILÍAS	
Santa María, Madre de Dios	23
IIº Aniversario de la muerte de D. Mauro	26
Día de la Vida Consagrada	28
DECRETOS	
Decreto	33
Nombramientos	33
Ceses	34
Órdenes	34
OTROS	
Prólogo de las Actas del IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa	35
Carta pastoral Cuaresma 2002: “ <i>Sobre el brocal del pozo</i> ”	37

	<u>Págs.</u>
Curia diocesana	
VICARÍA GENERAL	
Derechos-aranceles de Curia	51
Decreto para la elección del representante de CONFER en el Consejo Pastoral	53
Decreto para la elección del representante de la FERE en el Consejo Pastoral	53
CANCELLERÍA- SECRETARÍA	
Acta del pleno del Consejo Presbiteral (26 de enero de 2002)	55
Delegaciones y Secretariados	
DELEGACIÓN DIOCESANA DE PATRIMONIO	
Presentación de la muestra “Según las Escrituras”	73
DELEGACIÓN DIOCESANA DE PEREGRINACIONES	
La Diócesis peregrinará a Tierra Santa en septiembre ...	76
CABILDO CATEDRALICIO	
Cabildo Catedralicio	77
Crónica diocesana	
Varias parroquias de la ciudad implican a las familias en la preparación de sus hijos para recibir el sacra- mento de la Comunión	79
El Obispo realiza la visita pastoral a los pueblos del arciprestazgo de Guijuelo	80
Un misionero de Mariannahill ordenado presbítero en San Juan de Sahagún	80

	<u>Págs.</u>
Los PP. Carmelitas en el Programa “ <i>Testimonio</i> ” de La 2 .	81
Actividades de Manos Unidas	81
Se ultiman los preparativos para el intercambio con Brujas	82
Orar en la enfermedad’, tema de la Jornada Mundial del Enfermo	83
Los catequistas de la Diócesis reflexionan en torno a las catequesis familiares	83
Peregrinación a Tierra Santa	84
El IV Congreso Nacional de Cofradías se celebró en Salamanca	84
Sor M ^a Francisca del Niño Jesús: “Una salmantina camino de los altares”	85
NECROLÓGICAS	
H ^a Teresa de Jesús, Carmelita Descalza	86
Iglesia en España	
Mensaje para la Jornada de la Infancia Misionera	87
Carta del Arzobispo de Mérida Badajoz, Mons. Antonio Montero: “Homosexualidad y celibato”	89
COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES	
Mensaje con ocasión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	93
Iglesia en el Mundo	
Homilía del Santo Padre en la VI Jornada de la Vida Consagrada	97
Homilía del Juan Pablo II en el Miércoles de Ceniza	100
Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2002	103
Mensaje de Juan Pablo II para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	106

	<u>Págs.</u>
	Mensaje del Santo Padre para la XXXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 110
Colaboraciones	
	La corona de Adviento en la iglesia, en catequesis, en casa 117
	6 de diciembre: San Nicolás, Obispo (s. IV) 122
	El árbol de Navidad 127
	En memoria de D. Mauro, con respeto y cariño 134
	El beato Alonso de Orozco y Salamanca 135
Documentos civiles	
	Modificación de la normativa sobre la extensión de la pensión de viudedad por contraer nuevo matrimonio ... 139

Del Señor Obispo

CARTAS

Alégrate porque viene la luz

Para algunos, pasado el día 25 de diciembre, ya no es Navidad. Acostumbrada esta cultura nuestra a lo puntual, es incapaz de vivir la duración de una alegría, la perseverancia en el gozo, y busca desesperadamente momentos puntuales. La vivencia cristiana es distinta: experimenta un tiempo de Navidad, para ir poniendo acentos a una misma fiesta con distintos perfiles. Así es la Liturgia de la Iglesia que, desde las primeras horas del día 25 (Misa del Gallo), va celebrando Navidad con la Sagrada Familia, Santa María Madre de Dios, la Epifanía o manifestación del Niño Dios a todos los hombres en la persona de los Magos, y aún se prolonga la alegría del tiempo de Navidad este año 2002 hasta el domingo 13, fiesta del Bautismo del Señor.

Fiesta de la Epifanía, un poco rota por tanto mercadeo de juguetes y noches mágicas de los niños a los que hacemos un poco paganos y supersticiosos ya desde esa edad. Fiesta de la manifestación del Niño Dios, regalo del Padre. La historia del Nacimiento el 25 de diciembre, a pesar del canto de alabanza de los ángeles, fue una manifestación de Dios discreta, limitada a unos pocos. Sin embargo, ese nacimiento de Jesús valía no sólo

para Israel, sino para todo el mundo; y eso es precisamente lo que se celebra en la fiesta de hoy: la epifanía de Dios a la totalidad del mundo, también para los pueblos paganos que, aunque no había recibido ningún anuncio profético previo como los judíos, son ahora los primeros en venir en los Magos a rendirle homenaje.

Hermosa lección: astrólogos paganos que han visto salir una estrella, la siguen, como una palabra que Dios les dirige, mientras que Israel o nosotros hoy, acostumbrados a la palabra divina, hemos cerrado nuestros oídos a las palabras de la revelación. ¡Ah, los mensajes inesperados de Dios, que llegan de tantos modos a nosotros y nos provocan desazón e incluso susto! A menudo son los conversos (raramente deseados) los que abren caminos nuevos y fecundos a la Iglesia.

“Vienen todos de Sabá”, dice hoy Isaías. Vienen a Jerusalén, aunque ella no tiene luz en sí misma. La multitud que en ella se congrega debe ser un nuevo pueblo, el “Israel de Dios”, y por ese motivo Israel, el antiguo y el nuevo, debe estar radiante de alegría y ensanchar su corazón. Sí, ahora vienen todos de Sabá, pero no como cuando aquella famosa reina vino a Jerusalén para ver la sabiduría de Salomón; ahora se trata realmente de un pueblo de Dios elegido entre todos los pueblos de la tierra y representada por los primeros en venir: unos Magos que han seguido la luz y han rendido homenaje y adorado al Niño.

¿Estamos los cristianos de Salamanca en esa honda de universalidad, de catolicidad? ¿Vivimos nuestra fe en Jesucristo con espíritu universal o con espíritu cicatero, cerrados en nosotros mismos, en nuestros grupos, en nuestros pueblos, en nuestras parroquias, en lo nuestro?

Pidamos al Niño un espíritu ancho, un corazón grande para emprender nuevos riesgos, nuevos apostolados, abiertos a nuevos hermanos que llegan a nosotros, “forasteros” que muchas veces aman más a Dios y desean vivir la fe en Cristo. Pidamos un espíritu misionero.

“No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón” (I)

Dios quiere la salvación de todo el mundo, pero ¿de qué manera puede lograrse esa salvación? Muchos han intentado cambiar el mundo. Toda revolución de masas ha querido liberar a las masas, cambiar las relaciones, salvar al hombre de su miseria. Cada revolución quiere una conciencia nueva, una sociedad nueva, una economía nueva, un arte nuevo, un hombre nuevo. Todos los revolucionarios tienen, no obstante, un problema de base: no tienen tiempo y necesitan recurrir a la violencia que exige incontables víctimas.

El principio de Dios es distinto. Dios quiere, por supuesto, la transformación como todos los revolucionarios, el cambio radical de toda la sociedad. En eso tienen razón los revolucionarios: se trata de todo el mundo, y la revolución debe ser radical y comienza en lo profundo del hombre, pues la miseria del mundo clama al cielo. Pero ¿cómo se puede cambiar el mundo, la sociedad, hasta sus raíces, sin privarle de la libertad?

Adentrándonos en la Escritura vemos que Dios comienza modestamente, y que empieza en un único sitio del mundo. Es un sitio donde el mundo se convierte en aquello que debe ser a la manera de Dios. Desde este lugar puede prolongarse la novedad; pero no por vía de retórica, adoc-trinamiento o fuerza. El hombre debe tener la posibilidad de venir y ver, de mirar y experimentar lo nuevo. Después, si quiere, puede ser incluido en la historia de la salvación que Dios realiza. Sólo así se respeta su libertad.

El cambio del mundo debe comenzar en el hombre. Pero no con un despliegue de fuerza, sino escuchando a Dios y dejándole actuar. Justamente de todo esto habla la Biblia, que muestra que Dios dispone de más tiempo para los hombres que el que proporciona una revolución. Por eso, su Hijo ha entrado en el tiempo y es una bendición para nosotros, el comienzo de una nueva humanidad.

Juan Pablo II, conocedor perspicaz de lo que sucede en nuestro mundo, ha escrito para la Jornada Mundial de la Paz, y de cara al encuentro de Asís el 24 de enero próximo, un texto lúcido que, como de costumbre, ignorarán nuestros dirigentes políticos y será poco apreciado por muchos católicos: No hay paz sin justicia. No hay justicia sin perdón. Es

un texto ponderado, que quiere buscar soluciones verdaderas, no llamar la atención, al problema de la paz y del desequilibrio social de nuestro mundo. La amenaza de la paz está generada por la injusticia, que el terrorismo intenta paliar con otra injusticia (los atentados); sin tener en cuenta de dónde viene el mal. En todo este embrollo ni se quiere tener en cuenta el mal infringido al ser humano en nuestro planeta, ni se quiere recurrir al perdón, que no es contrario a la justicia, sino al rencor y a la venganza, y que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas.

“La historia de la salvación descrita en la Sagrada Escritura –dice el Papa– proyecta una gran luz sobre toda la historia del mundo, mostrando que está siempre acompañada por la actitud diligente y misericordiosa de Dios, que conoce el modo de llegar a los corazones más endurecidos y sacar también buenos frutos de un terreno árido y estéril”.

“No hay paz sin justicia; ni justicia sin perdón” (y II)

La esperanza que sostiene a la Iglesia, también en el comienzo del 2002, es que este mundo nuestro, donde el poder del mal y las estructuras de pecado parecen predominar, puede ser transformado realmente con la gracia de Dios en un mundo en el que puedan colmarse las aspiraciones más nobles del corazón humano; un mundo en que prevalezca la verdadera paz. ¿Cómo es posible esta paz? “Si es verdad que Dios ama a los hombres y al mundo –preguntaba R. Guardini–, ¿no debería tener este mundo otro aspecto del que nos muestra?” También podemos nosotros decir: ¡Cuánta confusión y cuánto sufrimiento! ¡Cuánta injusticia, mentira, violencia! ¿Por qué tanto desamor y desprecio de los pobres?

También el Papa se pregunta: “¿Cuál es el camino que conduce al pleno restablecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente?” En su opinión, no se restablece completamente el orden quebrantado, si no es conjugando entre sí justicia y perdón, como forma particular del amor. En nuestro mundo, acostumbrado a otras cosas, se extiende una sonrisa, mientras se exclama: “¿Cómo se puede hablar, en las circunstancias

actuales, de justicia y, al mismo tiempo, de paz?” Se puede y se debe, dice Juan Pablo II, a pesar de la dificultad que comporta, porque se tiende a pensar en la justicia y el perdón como términos alternativos. Pero el perdón se opone al rencor y a la venganza, no a la justicia.

Evidentemente la justicia es una virtud moral y una garantía legal que vela sobre el respeto de derechos y deberes, y sobre la distribución ecuánime de beneficios y cargas. Ahora bien, si la justicia humana es frágil e imperfecta, expuesta a limitaciones y a los egoísmos personales, ¿hemos de resignarnos a no conseguir la paz o a conseguir una paz impuesta por la fuerza, una paz que no es paz?

De hecho así son las cosas, nos dicen. Cuando se rompe la armonía entre los seres humanos. Es verdad: cuando un amigo traiciona a otro, ¿pueden los dos sin más borrar lo ocurrido y proseguir adelante en su amistad? Es claro que no; faltaría seriedad a su misma amistad. Ésta apremia más bien a tomar una decisión: o se deshace todo, o surge algo nuevo. Debe aparecer un impulso nuevo desde el núcleo de la amistad, convirtiendo a ésta en algo que sea más que lo que fue, precisamente por el perdón. Pienso que el Papa está aludiendo a esta situación cuando dice que, si falla la justicia, debe completarse con el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas. Esto mismo vale también para la tensión internacional en que estamos inmersos.

Así que el perdón en modo alguno se contrapone a la justicia, porque no consiste en inhibirse ante las legítimas exigencias de la reparación del orden violado, sino que pretende una profunda recuperación de las heridas abiertas, justo porque *“Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de amplias regiones con sus habitantes es un crimen contra Dios y contra el hombre mismo que condenar con firmeza y sin vacilaciones”* (GS 80).

Un mensaje a los chavales: “Siembra la paz en tu tierra”

En esta ocasión me dirijo sobre todo a los cristianos más pequeños de nuestra Diócesis, a los chavales y chicas desde 6-7 años hasta 14-15. Es comprensible: este domingo celebramos la Infancia Misionera. Y la celebramos a los pocos días de haberse reunido en Asís, la ciudad donde nació san Francisco, muchos líderes religiosos, cristianos y no cristianos, con el Papa Juan Pablo, para pedir por la paz del mundo, que está en peligro y para decir a todo el mundo: “No se mata en nombre de Dios”.

Todos sabéis lo que significa la guerra y las injusticias que las crean: hambre, niños que sufren, enfermedades, miedo y dolor. Además la guerra significa que no hay perdón, que si tú me das, yo te respondo. Que si me atacas, te ataco con más fuerza y más armas: “ojo por ojo; diente por diente”. No hay perdón.

Vosotros, que sois listos, pensad lo que pasa en nuestro mundo: se siembra y se cosecha. Se han sembrado odios; se ha sembrado en muchos campos minas unipersonales, de esas que las pisas y te has jugado tus piernas para siempre, se han sembrado envidias, ambiciones e injusticias. ¡Menudas siembras! ¿Qué se va a cosechar? Pero, ¿se puede también sembrar paz, amistad, trabajo para todos, fe más profunda, más juegos, menos pobres, mejor enseñanza, familias unidas, buenos amigos, alegría y compañerismo? ¿Se puede sembrar perdón y llevarse bien en el colegio, el pueblo, el barrio, la ciudad y los países? Se puede: Jesús, por ejemplo, murió pidiendo a Dios Padre perdón para los que le crucificaron.

Entonces, veamos qué sucede en vuestra casa, barrio, parroquia, pueblo o ciudad. ¿Qué sembráis vosotros en vuestra tierra? ¿Siembras paz, llevarse bien con los demás? O, ¿respondes a los demás con el “ojo por ojo, diente por diente”? ¿Lees en el Evangelio cómo Jesús vivió sus momentos duros y conflictivos? Por ejemplo, puedes leer Mt 5,38-48 y ver cómo piensa Jesús. Su vida y el anuncio de su mensaje le llevaron a la muerte, pero no se rebeló violentamente; antes de morir perdonó. Su muerte, sin embargo, no fue lo último: Dios Padre, resucitando a Jesús, le da la razón y no a los que odian o crean injusticia o son vengativos del “ojo por ojo, diente por diente”.

“Pero eso es muy difícil y parece que haces el tonto”, dicen muchos. Difícil es, pero ni haces el tonto ni es imposible. Si tienes trato de amistad con Jesús, puedes ser mensajero de paz. Pero no con tus solas fuerzas. La amistad con Él es imprescindible: la paz viene como consecuencia del amor de Jesucristo. Tienes que ser, pues, miembro vivo de la Iglesia y, al estilo de los primeros cristianos, encontrar en esa comunidad las fuerzas necesarias para superar y vencer las tentaciones de la violencia, por ejemplo en la Misa de los domingos, en la catequesis, rezando en casa o en el templo.

Sabes que en colegio, en el barrio o en las familias falta armonía y no existe la paz, la misericordia o el perdón. Planifica la estrategia para conseguirla, porque las revanchas, el odio hacia el que hace mal, según Jesús, han de curarse con el perdón y con gran dosis de misericordia. Y reza, porque la paz verdadera sólo la concede Dios.

Los consagrados en la Iglesia

Hace ya algunos años que el Papa Juan Pablo propuso a las Iglesia locales la celebración de una Jornada anual para Vida Consagrada, donde todos los hijos de la Iglesia den gracias a Dios por esas vocaciones de especial consagración y valoren la importancia que la vida consagrada tiene en sí misma. Cada 2 de febrero, pues, en la fiesta de la Presentación del Señor quiere la Iglesia mostrar esa riqueza de vida que poseen los religiosos y otros consagrados.

Esta Jornada es importante. Ya decía el Concilio hablando de los religiosos: “*Dios llama a algunos cristianos de ambos estados (el sacerdotal y el laical) a gozar de un don particular en la vida de la Iglesia y a contribuir, cada uno a su manera, a la misión salvadora de ésta*” (LG 43). La vida de los consagrados, de este modo, es como una prolongación pentecostal de la riqueza inagotable de Cristo en nuestros días, que, sin embargo, ningún carisma por sí mismo es capaz de agotar. Lo que deben saber

todos los cristianos es que la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión.

Por todo ello, la vida consagrada que viven tantos hijos e hijas de la Iglesia no es una realidad aislada y marginal, sino que abarca toda la vida de la Iglesia. Quiere esto decir que la vida consagrada es parte integrante de la vida de la Iglesia. Bueno es que todos los cristianos conozcamos la vida consagrada. No es una cuestión opcional. La vida consagrada debe contar con un sincero afecto por parte del resto del pueblo de Dios. Es lógico: en sí misma la vida consagrada significa una opción/vocación cristiana que manifiesta un radicalismo del don de sí mismo por amor al Señor Jesús, y en Él, a cada miembro de la familia humana.

El pueblo cristiano, en consecuencia, debe saber que, con la vida consagrada, esto es, los religiosos/as, los miembros de institutos seculares, y otros consagrados, **puede contar** con la valiosísima aportación de estas almas generosas y con un apoyo extraordinario para vivir mejor la vida cristiana, en ese itinerario de todos hacia la patria del cielo.

Como obispo de Salamanca hago más las palabras que el mensaje final del Sínodo de los Obispos dirigía a la vida consagrada: “Nuestro reconocimiento se dirige también a todas las personas consagradas, dedicadas a la contemplación y al apostolado. Testigos privilegiados de la esperanza del Reino que viene, su presencia y su acción frecuentemente permiten a nuestro ministerio apostólico alcanzar a las personas en las fronteras más alejadas de nuestras diócesis, allí donde, sin ellos, Cristo no sería conocido. Por su fidelidad al espíritu de sus fundadores y por la radicalidad de sus opciones *ellos son respecto del Evangelio lo que es una partitura cantada respecto de una escrita (San Francisco de Sales)*”.

Conseguir la paz rechazando la violencia

He ojeado los volúmenes que contienen las decenas de proyectos presentados por Manos Unidas, para que esta organización de la Iglesia Católica en España recabe medios suficientes para llevarlos a cabo, pues

son todos urgentes. Como todos sabéis, Manos Unidas quiere asimismo promover la información y la sensibilización de la sociedad española (salmantina en este caso) ante el hambre y el subdesarrollo de los países pobres del Sur, facilitando los cambios personales y estructurales. Lógicamente Manos Unidas quiere reunir fondos necesarios para financiar esos proyectos de desarrollo humano y social. De ahí su programa de acciones.

¿Qué ha llegado a mi mente al leer esos proyectos? ¡Qué extraño mundo el nuestro! Da igual que los proyectos vengan de Asia, de África o de América u Oceanía: todos dan razón de una profunda injusticia en nuestro planeta y de unas estructuras de pecado en forma de desequilibrios sociales: egoísmo, odio, división, falta de amor a Dios y a sus hijos más necesitados.

La Campaña Contra el Hambre de Manos Unidas 2002 se colorea, no obstante, en esta ocasión con los conceptos como paz, guerra y rechazo de la violencia. Tengo presente algo que dijo el Papa en Asís el 24 de enero pasado: *“No puede haber paz auténtica sino en el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, de los derechos y deberes de cada uno y en la distribución equitativa de beneficios y cargas entre individuos y colectividad. No se puede olvidar que situaciones de opresión y de marginación están con frecuencia en el origen de manifestaciones de violencia y terrorismo”*.

La injusticia en nuestro mundo es evidente, pero ¿basta con aplicar la justicia? Muchos no lo creen así, pues la construcción de la paz en medio de la violencia, por ejemplo, las repercusiones de la violencia directa sobre los pobres, hacen muy difícil la paz. De hecho una de las mayores preocupaciones del mundo de hoy es la búsqueda de caminos nuevos y estrategias más eficaces para resolver conflictos.

El Papa aboga, sin embargo, junto a la búsqueda de la justicia, por aplicar el perdón que cura heridas de los corazones y restablece en profundidad las relaciones perturbadas. Pero, claro, el perdón no está reñido con la justicia, ni con adoptar medidas sociales y económicas que fortalecen la sociedad civil. Manos Unidas trabaja en todo esto y, sin demasiadas disquisiciones, se pone a trabajar para concienciarnos y para hacer cosas

positivas que son sus proyectos. ¿Cómo no va a servir a la paz esta aventura de Manos Unidas? Son una forma muy buena de rechazar la violencia.

¿Podemos mostrarnos indiferentes los católicos de Salamanca ante esta nueva Campaña de Manos Unidas? Os agradezco que pongáis todo vuestro empeño. La colecta del domingo 10 de febrero sólo puede dedicarse a Manos Unidas íntegramente y todas las comunidades parroquiales o no están obligadas a realizarla.

Homosexualidad y celibato

No hace falta introducción: un sacerdote onubense en estrambóticas declaraciones afirmó ser homosexual y haber mantenido ese tipo de relaciones sexuales; a la vez pretende compatibilizar esa conducta con la permanencia en sus funciones sacerdotales. Lógicamente su obispo, creo que con mesura y amor, ha retirado las licencias ministeriales al sacerdote. Hemos asistido —era de esperar— a una catarata de opiniones en columnas y tertulias, algunas de las cuales han sido sesgadas, injustas, con medias verdades que dejan ver en ocasiones ignorancia y mala voluntad. Pero no entraré en esa polémica. Me interesa más dar orientación a los católicos y a aquellos que deseen poner algo de objetividad en este asunto.

La existencia de personas que experimentan una atracción sexual exclusiva o predominante hacia otras del mismo sexo es un hecho conocido a través de los siglos y las culturas; es más moderno el intento por agrupaciones de personas homosexuales, en España y fuera de ella, de conseguir ser tratadas en las leyes concretas del mismo modo que las personas heterosexuales. Desde luego es deplorable que las personas homosexuales sean todavía objeto de expresiones malévolas y, mucho más, de acciones violentas. Son comportamientos condenables, sean quienes las hicieren, pues ignoran la dignidad de las personas homosexuales y lesionan los principios más elementales de una buena convivencia civil.

Discuten mucho los expertos acerca de cuál es la causa de la homosexualidad, si biológica, psicológica o social; también discrepan si la homo-

sexualidad “se puede o no corregir”, cuestión que para muchos es absurda, pues no tienen a la homosexualidad como enfermedad. Tampoco el sacerdote José Mantero. Los documentos de la Iglesia prefieren distinguir entre condición y comportamiento sexual. Nadie elige la condición homosexual en principio. Pero sí hay libertad para elegir cómo vivirla, cómo comportarse con ella. La particular inclinación de la persona homosexual no es de por sí éticamente reprochable, y puede constituir una auténtica prueba. Por eso deben ser acogidas estas personas con absoluto respeto.

Pero la inclinación homosexual, aunque no sea en sí misma pecaminosa, debe ser considerada como objetivamente desordenada, ya que es una tendencia, más o menos fuerte, hacia un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral. Es el comportamiento homosexual el que es siempre de por sí éticamente reprochable, aunque no haya que olvidar tampoco que, dada la complejidad de estas situaciones personales, habrá que juzgar con prudencia su culpabilidad que incluso, en algunas ocasiones, puede ser subjetivamente inexistente.

¿En qué nos basamos para afirmar que el comportamiento homosexual es de por sí éticamente reprochable? Cuando afirmamos esto, no hacemos más que recoger la verdad sobre la naturaleza del ser humano, que la Revelación ha aclarado aún más. El comportamiento homosexual separa la sexualidad tanto de su significado procreador como de su profundo sentido unitivo, que son dos dimensiones básicas. Los actos homosexuales no son sólo de por sí incapaces de generar nueva vida, sino que, además, por no proceder de una verdadera complementariedad sexual, son también incapaces de contribuir a la plena comunión interpersonal, en una sola carne: oscurecen el “significado nupcial” del cuerpo humano.

Ya sé que se alzan voces contra esta manera de entender el problema por la Iglesia Católica, y que es tachada de muchas cosas. También sé que los matices son difíciles de expresar y de captar, pero tenemos derecho los católicos a ser respetados en nuestra sociedad y no ser insultados por los que no comparten nuestro punto de vista. Frivolidades como las que hemos oído y leído no se permiten, por ejemplo, con profesionales de la Medicina, del Ejército o la Universidad.

¿Qué decir del sacerdote que se declara homosexual y no quiere guardar el celibato por el Reino de los cielos que prometió en su día? Él ha

dicho públicamente su problema y su decisión, que va en contra de la praxis eclesial; podía también haber pedido ayuda, acompañamiento. Con comprensión se le hubiera dado y, si el problema le superara, pedir la salida legal del ministerio sacerdotal. También lo han pedido sacerdotes heterosexuales, y han dejado con paz el ejercicio del sacerdocio.

Cuaresma, ¿también hoy?

La Cuaresma es *recuerdo* de un camino recorrido por Jesús. Aquel camino, entonces andado por Cristo con sus discípulos durante su vida en la tierra, lo sigue ahora recorriendo nuestro Señor *con la Iglesia*. Por ello, este tiempo es periodo de una presencia de Cristo particularmente intensa en la vida de la Iglesia. Habrá que buscar, pues, en este tiempo la cercanía con Jesús. El domingo pasado la cercanía de Jesús se mostraba venciendo en nosotros las pruebas y tentaciones; hoy, aún en medio de su presencia transfigurada, el padecer de Jesús y el nuestro se ve cerca.

¿Por qué se nos dice en Cuaresma que hemos de ayunar, vencer dificultades, resistir tentaciones, hacer limosnas y oración, renunciar a cosas? ¿No estamos en época de total permisividad? Los médicos suelen decir, en efecto, que apenas se dan ya aquellas tempranas neurosis que surgían como consecuencia de una educación demasiado estricta. En cambio, la falta de orientación interior y exterior del ser humano provocada por la permisividad general se ha convertido en la causa principal de neurosis.

Es enteramente cierto que el hombre se convierte en un ser enfermo cuando no sabe quién es ni hacia dónde debe ir su vida. Y el que no está dispuesto a sacrificarse por los demás se empequeñece y empobrece cada vez más en su talla humana, aunque disponga de muchas cosas. Hay que gritar, pues, sobre todo a los jóvenes: ¡no creáis a los profetas de la permisividad! ¡No prestéis oídos a quienes ofrecen la comodidad como libertad y la desorientación como felicidad!

Pero la Cuaresma es algo más: prepara a la mejor renovación al participar de nuevo de la humanidad resucitada de Jesús, por el Bautismo reno-

vado. Cierto que nos anima a resistir, a vencer la tentación, a afrontar las penas, persecuciones y penalidades de la vida a la luz de la vida eterna, pero la Cuaresma es más. Es experimentar que se puede amar a Dios por encima de tentaciones o modas, que nos prometen una felicidad efímera y vana.

Es experimentar que el bien, la belleza y el amor son mejor para nosotros; que este mundo de injusticia y mentira puede ser afrontado con la fraternidad traída por Cristo; que no triunfarán los poderosos ni los pícaros y astutos tendrán razón. Es subir al Tabor y contemplar la fuerza que tiene la fe cristiana y la virtud del Espíritu Santo para transfigurarnos, pues somos discípulos del que mostró qué fuerza interior hay en Él.

Un cristianismo que entendiera que su misión es tan sólo enseñar una religiosidad que no desentone con los tiempos no tiene nada que decir y nada que anunciar. Un cristianismo así puede ser abandonado tranquilamente. Los que viven despiertos en el mundo de hoy y conocen sus contradicciones y tendencias destructoras no esperan la ratificación cristiana de todo ello, sino la sal profética que arde, quema, denuncia y transforma, con la transfiguración de Jesucristo.

Descubrir la Cuaresma

Se dice, con frecuencia, que lo característico de las semanas de Cuaresma es la limosna, la oración y el ayuno, practicado según enseñó Jesús. Y es verdad, *pero no la verdad más honda*. Porque limosna, oración y ayuno están en el nivel de los medios y, en la vida cristiana, lo más importante no son los medios sino los fines. Los medios deben ser camino hacia los fines; quedarse en ellos, contentarse con ellos, es una tentación.

El fin, el proyecto y desafío de estas semanas para los cristianos es: *avanzar*. ¿Avanzar en qué? En inteligencia –en conocimiento hondo– y en vida. Como si fuéramos aquellos antiguos catecúmenos que se preparaban para recibir la gracia renovadora del Bautismo, también nosotros debemos profundizar en lo que significa nuestro Bautismo –esto es, nuestro estar

sumergidos e injertados en la muerte y resurrección del Señor– y sacar consecuencias para nuestra vida.

Dicho de otro modo: avanzar en nuestro conocimiento vivencial de nuestro hermano y Señor Jesús, avanzar en nuestro modo de vivir su Evangelio cada día, sobre todo en nuestra relación con los demás (y, entre estos “demás”, para el seguimiento de Jesús siempre debe haber una especial preocupación por los más necesitados, los más débiles).

Así que no valorar los medios “cuaresmales”, adaptando a nuestras circunstancias la limosna, la oración y el ayuno, sería una tentación, y otra lo constituiría quedarse en esos medios. Para no quedarse en ellos, para avanzar, lo decisivo en darnos cuenta que el protagonista en la Cuaresma no somos nosotros y nuestros esfuerzos. Dios es el protagonista: su acción en nosotros, su Palabra que nos guía, su vida, fuerza y amor, que se expresa y comunica en la Eucaristía y demás sacramentos.

Por ello, ya que la Cuaresma es acción de Dios, ya que es el camino que hace con nosotros Jesús, que inspira y promueve su Espíritu, estas semanas son también no sólo un reto individual sino comunitario. Es toda la Iglesia como comunión de cristianos, es cada comunidad, la que está llamada a renovarse, convertirse, ponerse en camino. Estas claves para entender la Cuaresma explican que sea por ello un tiempo sacramental. Es decir, en que la celebración de la Eucaristía y la valoración de los sacramentos –sobre todo el Bautismo y la Penitencia– debe adquirir una relevancia primordial.

Es verdad que también todo el tiempo de Pascua es máximamente sacramental, empezando por la Eucaristía de la Vigilia Pascual. Pero ello no debe oscurecer que también lo es la Cuaresma, aunque los matices, el talante, sea distinto en uno y otro tiempo. En Pascua dominará la exultante proclamación de la nueva realidad que surge de la Resurrección y del canto del aleluya. Ahora, en Cuaresma, dejamos aparcado el aleluya, y las flores y el esplendor de la música instrumental, porque lo que domina es el talante de preparación, de esfuerzo renovador, de conversión

HOMILÍAS

Santa María, Madre de Dios

Queridos hermanos: de nuevo acabó hace unas horas un año de la larga historia del mundo y de la corta historia de nuestra vida. Lo mejor que podemos hacer en estas primeras horas es una reflexión sobre cómo lo hemos vivido. Un examen de conciencia. Debería ser una pregunta sencilla: ¿hasta qué punto en estos últimos 365 días he basado en mí mismo como centro de todo lo que me rodea, Dios y el mundo, las cosas y los hombres y mujeres, privándolos así de su dignidad originaria, o, por el contrario, me he orientado a Dios y a los hombres, para ser miembro útil en el todo? Cada uno puede hacerse a sí mismo esta pregunta y tratar de responderla.

Pero enseguida hemos de comenzar el año nuevo adorando a Dios. Adorar significa reconocer la divinidad de Dios, y su poder absoluto y su bondad. Todo lo que nos suceda en el nuevo año, lo vivimos en Él, dentro de la esfera de su poder bondadoso y de su bondad poderosa, fuera de la cual no puede suceder nada. Digamos con la Escritura santa: *“Mi corazón exulta en el Señor. Mi poder se levanta en Dios, porque nadie es Santo como Él, nadie fuera de Él”* (1 S 2,1-2). Ni hay varios dioses, ni existe en el mundo ningún poder que pueda hacerse independiente del suyo y adoptar un aire de omnipotencia.

También en ese libro primero de Samuel, la estéril Ana, que por intervención de Dios concibió y dio a luz al pequeño Samuel, exclama: *“Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por un trozo de pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía”* (1 S 2,4-5). Este cántico lo hace suyo la Virgen María, que no conoce varón y que, cubierta por la sombra del Espíritu Santo, trae al mundo al Hijo del Altísimo. También su alma proclama la grandeza del Señor y se alegra su espíritu en Dios, su Salvador.

Primero, porque como Ana ha experimentado en sí misma que Él, con la fuerza de su Espíritu, hace fecundo lo estéril, derriba a los poderosos y despide vacíos a los ricos; después, a demás, porque con todas estas obras dentro de la historia cumple sus promesas, acordándose de su misericordia y de su palabra a nuestro padre, Abrahán, y a su descendencia para siempre.

No queremos, por tanto, olvidar que la Iglesia hoy, el día de año nuevo, celebra la fiesta de *María, Madre de Dios*. Y en esta fiesta se atribuye a la Madre, en virtud de la unión inseparable con su Hijo, que es Dios y Hombre, este título inaudito, expresamente reconocido desde el concilio de Éfeso del año 431. Una fiesta tan metida en el calendario de nuestra venerable Liturgia Hispánica y celebrada el 18 de diciembre, para indicarnos quién va a nacer en Navidad y cómo pudo ser de esa manera.

Pero esto nos indica algo importante, y al mismo tiempo consolador y estimulante: que una persona humana, como todos nosotros, puede estar asociada al destino del hijo de Dios y del Salvador de la humanidad caída en pecado. Un destino en el que todos nosotros, en grados muy distintos, con ciertos indicios o brillantemente, podemos participar.

Se explica así la defensa apasionada que hace san Cirilo de Alejandría de lo definido en aquel Concilio de Éfeso: "*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. Pues aun siendo por su misma naturaleza verdadero Dios, Verbo que procede de Dios Padre, consustancial y coeterno con el Padre, resplandeciente con la excelencia de su propia dignidad, y de la misma condición del que lo había engendrado, *no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó de santa María la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz (...)*. Con nosotros se sometió a la Ley quien, como Dios, era superior a la Ley y legislador (...). ¿Cómo, entonces, se hizo igual a nosotros? Pues asumiendo un cuerpo en la santísima Virgen: no es un cuerpo inanimado, como han creído algunos herejes, sino un cuerpo informado por un alma racional. De esta forma, nació hombre perfecto de una mujer, pero sin pecado. Nació verdaderamente, y no sólo en apariencia o fantásticamente. Aunque, eso sí, sin renunciar a la divinidad ni dejar de ser lo que siempre había sido, es

y será: Dios. Y precisamente por esto afirmamos que la santísima Virgen es Madre de Dios” (Homilía 15 sobre la encarnación del Verbo, 1-3: PG 77, 1090-1091).

Ella nos ha traído al Príncipe de la Paz, el que es capaz de darnos esperanza, fundada en la convicción de que el mal, el *mysterium iniquitatis*, no tiene la última palabra en los avatares humanos, a pesar de los acontecimientos del 11 de septiembre y lo que ellos produjeron y producen. El tema de la paz ha de estar, hermanos, muy presente en estos momentos de inicio de año, sobre todo en este mes de enero, donde los grandes líderes religiosos han sido convocados a Asís, a orar por la paz y a decir a los poderosos de este mundo que un verdadero creyente no es violento ni aboga por el terror para solucionar los problemas, que un verdadero creyente es pacífico y hacedor de la paz.

En el mensaje para esta Jornada Mundial de la Paz, el Santo Padre ha escrito un memorable mensaje: NO HAY PAZ SIN JUSTICIA. NO HAY JUSTICIA SIN PERDÓN. Merece la pena leerlo y pedirle al Señor que todos los cristianos vivamos su contenido, intentando que nuestros dirigentes, en España y en el mundo, se enteren de lo importante que es que todos estos componentes (Paz con justicia; justicia con perdón) se den entre nosotros, la aldea global, y que no basta poner parches a los problemas del mundo, o solucionar únicamente los que nos interesan.

Sólo destaco alguna referencia a este texto del magisterio del Papa. ¿Cuál es el camino que conduce al pleno restablecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente por los totalitarismos nazi y comunista en el siglo XX, o en ese 11 de septiembre último? “Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular del amor que es el perdón”. (nº 2). ¿Se puede hablar en estas circunstancias de justicia y, al mismo tiempo, de perdón como fuentes y condiciones de la paz? “Mi respuesta es que *se puede y se debe* hablar de ello a pesar de la dificultad que comporta, entre otros motivos, porque se tiende a pensar en la justicia y en el perdón en términos alternativos. Pero el perdón se opone al rencor y a la venganza, no a la justicia. En realidad, la verdadera paz es “*obra de la justicia*” (Is 32,17)” (nº 3).

El perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas, hace ver que la justicia humana es siempre frá-

gil e imperfecta, expuesta a las limitaciones y a los egoísmos personales y de grupo. Perdón y justicia deben completarse. Eso no quiere decir que la sociedad y toda la humanidad no deba defenderse del terrorismo organizado, pues el terrorismo se basa en el desprecio de la vida del hombre, y es un auténtico crimen contra la humanidad. El terrorismo no sólo instrumentaliza al hombre, sino también a Dios: ¡No se mata en nombre de Dios!, dice el Papa con toda firmeza, haciendo de él un ídolo, del cual se sirve para sus propios objetivos. Por tanto, ningún responsable de las religiones puede ser indulgente con el terrorismo y, menos aún, predicarlo. Es una profanación de la religión proclamarse terroristas en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre.

Pero junto a estas afirmaciones, Juan Pablo II nos dice que, siguiendo la enseñanza y el ejemplo de Jesús, los cristianos están convencidos de que mostrar misericordia significa vivir plenamente la verdad de nuestra vida: podemos y tenemos que ser misericordiosos, porque nos ha sido manifestada la misericordia por un Dios que es Amor misericordioso. El Dios que nos redime mediante su entrada en la historia, y que mediante el drama del Viernes Santo prepara la victoria del día de Pascua, es un Dios de misericordia y de perdón.

Pidamos a este Niño en brazos de María que aprendamos la necesidad del perdón en la vida humana y también qué significa concretamente perdonar en estos momentos de nuestra historia. Santa María, Madre de Cristo nos proteja y nos guarde con su Hijo, hecho hombre por nosotros.

IIº Aniversario de la muerte de D. Mauro

La muerte continúa siendo una dolorosa realidad, frente a la que no tienen respuesta ni los esfuerzos de la técnica ni el progreso de la ciencia. Sólo la Iglesia –y no por sí misma, sino en virtud de la luz que le viene de la Revelación divina– es capaz de pronunciar una palabra de consuelo, anunciando la alegre noticia de la resurrección y restauración universal de la humanidad, iniciada ya en Cristo, el primogénito de los que han resucitado de entre los muertos.

Esta es la razón de encontrarnos aquí, en la catedral Vieja, donde reposan los restos de don Mauro, Padre y Pastor de esta Iglesia de Salamanca. La Iglesia, en efecto, cuando celebra la Eucaristía por sus hijos difuntos, celebra el misterio pascual, para que quienes por el Bautismo fueron incorporados a Cristo, muerto y resucitado, pasen también a la vida eterna, primero con el alma, que tendrá que purificarse para estar en el cielo con los santos y elegidos; después con el cuerpo, que deberá aguardar la bienaventurada esperanza de la segunda venida de Jesús y la resurrección de los muertos.

Ofrecemos así por don Mauro el sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo, y rezamos y ofrecemos sufragios por él, de modo que, al comunicarse entre sí todos los miembros de Cristo, nosotros impetramos para don Mauro el auxilio espiritual, y para nosotros el consuelo de la esperanza. Expresamente dice don Mauro en su Testamento que quiere morir en el seno de la Iglesia Católica, a la que ha procurado servir siempre. Pero pide también la misericordia de Dios, si es que ha podido ofender o por mal ejemplo o por su comportamiento.

Como sabéis, la fe cristiana nada pretende enseñarnos acerca de la naturaleza biológica de la muerte ni sobre su esencia metafísica, sino que nos ilumina sobre su sentido último. La fe nos dice, sí, qué papel juega ese fenómeno universal y enigmático de la muerte en el plan divino de salvación. Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz, que sobrepasa las fronteras de esta vida terrestre, ya que la muerte misma será vencida cuando el Salvador, omnipotente y misericordioso, restituya al hombre la salvación perdida por su culpa.

Es vital para ello la incorporación a la muerte y resurrección de Cristo: el ser humano no se salva por sus solas fuerzas. La primera incorporación a Jesús se realiza por la fe y por su sello sacramental, que es el Bautismo. Pero también la vida cotidiana, vivida en el amor a Jesucristo y con la fortaleza de su gracia, puede en el día a día actualizar esa unión con la muerte de Cristo asimilando lo positivo y lo negativo de la existencia. La muerte corporal parece llevar a todo al fracaso; pero no es así, porque aún en esa situación extrema para el ser humano la incorporación a la

muerte y resurrección del Hijo de Dios actúa con todo su poder, si se muere en el Señor, gracia siempre a pedir.

Estamos convencidos de que don Mauro murió en el Señor; sus largos años de pastor de la Iglesia de Salamanca han mostrado una vida sencilla y vivida en el cada día con entrega a todos los cristianos de su Diócesis, como tantos hoy podríais certificar en ejemplos concretos y en experiencias sin duda edificantes. El orar hoy por don Mauro, celebrando la Eucaristía, es signo de amor al que fue Obispo; pero es igualmente enseñanza para los que aún vivimos en este mundo. Enseñanza de una esperanza cierta.

Esa es la esperanza que muestran los hijos de Israel, en el siglo segundo antes de la era cristiana. La resurrección de los muertos no lo ven como antídoto para no vivir la vida que Dios nos ha dado; es más bien estímulo para vivirla según Dios, como siempre quiso hacerlo don Mauro. Una vida de Dios que es corriente de agua a la que nos llegamos con presteza, para entrar a ver el rostro de Dios. Es esperanza que no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado, y que nos certifica que Cristo murió por nosotros.

La vida de los cristianos pudiera parecer dura e incluso ridícula, a los ojos de los no creyentes, pero no es así: lo sabéis bien, hermanos. Lo certifican muy bien estas palabras de Jesús, palabras de alivio, palabras impresionantes, porque son realmente verdaderas cuando se experimentan. Conocer al Padre será actividad nunca agotada en la vida eterna: Jesucristo nos lo ha comenzado ya a enseñar. Deseamos que ese conocimiento llene ya totalmente la mirada y la inteligencia de don Mauro, en su vuelta al Padre hace justamente dos años. La Virgen de la Vega, que sostiene a la Sabiduría que es Cristo, interceda por él.

Día de la Vida Consagrada

Desde 1997 se viene celebrando en las Iglesias particulares la Jornada de la Vida Consagrada propuesta por el Santo Padre que, desde la Iglesia de Roma, nos preside en la caridad. Tengo que confesar que en un

principio no entendí bien por qué elegir la fiesta de la Presentación del Señor “trozo de Navidad atrapado en el cristal de la Iglesia” para esta Jornada. Pero una mirada más profunda evidencia que la Presentación de Jesús en el Templo es en realidad su Dedicación total a Dios Padre y a sus hermanos, los hombres y mujeres, de modo que esta fiesta del Señor constituye un icono elocuente de la donación total de la propia vida que vosotros, queridos consagrados, hacéis, al estar llamados a reproducir en el Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, “los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente” (VC 1).

Esta dedicación de Jesús y la vuestra es bueno, saludable y necesario que lo celebre todo el Pueblo de Dios, con el Obispo presidiendo, porque vuestra vida de consagrados nos interesa; interesa a toda la Iglesia y a la sociedad en la que estamos inmersos, aunque ésta parezca importarle poco vuestra consagración y se hable de “frailes y monjas” con cierto desdén, fruto, sobre todo, del desconocimiento, sin descartar cierta malevolencia.

La carta a los Hebreos es un escrito genial: contiene intuiciones y revelaciones no sólo sugerentes, sino bellas y penetrantes. Sabéis que la fiesta de hoy la denominan los cristianos de Oriente *Hypapanté, Encuentro*. ¿Qué encuentro? Para que haya encuentro debe existir la posibilidad de acercarse y de unir lo alejado entre sí. Heb 2, 16-17 dice: “Notad que tiende (Jesús) una mano a los hijos de Abraham, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote *compasivo y fiel* en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo”.

Tiene como telón de fondo el autor de Hebreos el esfuerzo patético que tenían que realizar el sumo sacerdote judío y su entorno, al acercarse la fiesta del *Yom Kippur*, para llegar al sacrificio expiatorio “puro” cuando entraba en el Santo de los Santos; allí ofrecía la expiación por sí mismo y por todo el pueblo. Y digo patético, porque, para lograr, la pureza legal y encontrarse con Dios, tenía que alejarse de los hombres, sus hermanos, y quedaba encerrado a buen recaudo y sin relación con nadie durante días hasta consumir el sacrificio expiatorio.

Jesucristo logró el Encuentro total entre Dios y los hombres, y no necesitó alejarse de sus hermanos –fue *compasivo*– para ser *fiel* a Dios. Ni se alejaba de Dios por acercarse a sus hermanos, pues es hermano de sus

hermanos, en todo igual a ellos, excepto en el pecado, ni acercarse al Padre suponía alejarse de sus hermanos, pues Él mismo se ha encarnado y sin dejar de ser lo que era, comenzó a ser lo que no era.

Vosotros también, queridos consagrados, participáis de esa condición del Hijo del Dios: vuestra consagración os aleja del mundo, pero no de los hombres y mujeres con lo que formáis el Pueblo de Dios, ni del resto de los humanos. Tampoco nos alejamos de ellos los que recibimos el sacerdocio ministerial, ni hace éste de nosotros una casta: somos todos hijos del mismo Padre, engendrados en el seno de la Madre Iglesia.

¡Qué capacidad de encuentro nos da Cristo! Vosotros, los religiosos y los otros consagrados, sois liberados para mostrar amor a Cristo y amor de Cristo, capaces de una “*consecratio mundi*”, que es comunión. Por eso os necesitamos. Y repito lo que he dicho otros años en día como éste: la Iglesia de Salamanca posee una riqueza de vida consagrada incomparable y no sé si la estamos aprovechando bien todos. Vosotros, en la vivencia diocesana de vuestra vocación estupenda abierta al resto de la Iglesia y los demás que componen la Iglesia de Salamanca, como si vuestra persona y vuestra consagración y misión no tuvieran el valor que tiene.

Soy consciente de las situaciones difíciles por los que pasa la vida religiosa y consagrada: la falta de vocaciones, la apagada significación que vuestra vida encuentra en el pueblo cristiano, sobre todo en los jóvenes, y en la sociedad que nos rodea; pero, como digo en ocasiones a los fieles laicos, ¿dejemos a un lado un cierto derrotismo y algún complejo que otro!: vuestra vida es bella, estupenda, y vuestra vocación no tiene por qué ser vivida sin garbo y sin alegría.

Desde la vida contemplativa, pasando por la dedicación apostólica y la vivencia de la caridad de congregaciones e institutos religiosos y de consagrados, toda una gama riquísima de seguimiento del Señor (*sequela Christi*) muestra la Iglesia en sus hijos consagrados. No cejéis en vuestro testimonio: es necesario para la vida de la Iglesia diocesana. Ayudaos, aunque tengáis carismas distintos. Deben alejarse de nosotros divisiones absurdas, que romperían el valor del amor de Cristo e irían en detrimento de la evangelización y fortaleza de la vida cristiana.

Me parece que debéis superar una etapa en la vida de la Iglesia, cuando, al ver que los resultados renovadores tras el Concilio no corrieron

parejos a los esfuerzos, llegó una cierta desilusión, una cierta atonía. Se debe llegar al corazón de la persona, a la vida real de los que consagrasteis vuestra vida. Como decía *Perfectae Caritatis* 2, al hablar de los principios generales de renovación, es necesario proclamar la palabra evangélica que Dios ha dicho a vuestros fundadores. Los criterios de renovación de ese texto conciliar son muy claros y no creo que hayan pasado: Seguimiento de Cristo y su Palabra; volver a la modalidad carismática del fundador, que ha leído el Evangelio de un modo concreto; adaptación conveniente, en relecturas aprobadas por la Iglesia después del Concilio; conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos, así como de las necesidades de la Iglesia, como si dijera: bajo la guía del Espíritu y la compañía de la Iglesia.

¿De la Iglesia diocesana? Es evidente que los consagrados caen dentro de la preocupación del Obispo diocesano; los consagrados no son cuestión opcional del Obispo. Por eso mismo el Obispo debe ser escuchado en su Iglesia, aunque exista una Comisión mixta en la Conferencia Episcopal. No puede ser que a los religiosos les hablen sólo los religiosos, porque Cristo también ha dado a los Obispos cuidar el carisma religioso.

Probablemente yo lo haré mal, pero no tengo ninguna duda de que yo quiero cordialmente a la vida consagrada, aunque tuviera que decir, por ejemplo, una palabra crítica, amonestadora, si la consagración se seculariza, la comunión se individualiza o la misión apostólica no tiene consistencia, si existe desafecto eclesial. Pero también tengo que orar por vosotros y, sobre todo, con vosotros y celebrar la fe común y la Eucaristía del Señor.

También sé que vuestra misión apostólica, la que fuere, se colorea según vuestros carismas propios, pero de igual modo no podéis vosotros olvidar que cada Iglesia tiene su proyecto pastoral y unos acentos que llamamos acciones diocesanas. Y vosotros debéis estar también ahí: en desarrollar la vocación del fiel laico, un tanto dormido; en luchar denodadamente en la pastoral juvenil, una tarea de nueva evangelización vital para la Iglesia, creando grupos que sirvan de signo eclesial de referencia, de modo que los chicos vean la historia de la Iglesia y la renovación de generaciones en una Iglesia que, pese a los fallos y pecados de sus hijos, merece la pena porque nos da a Cristo y su amor; en la creación de grupos o equipos de pastoral familiar y de la vida; en afrontar el tema acuciante de

dar una respuesta al problema de la inmigración, cuando el dolor de los que vienen nos debe hacer sufrir por la injusticia del mundo, pero dando respuestas válidas y posibles, no simples quimeras.

Sois parte integrante de esta Iglesia diocesana, a la que aportáis un precioso impulso. Por ello doy gracias a Dios y por cada uno de vosotros. Pero estad seguros de que el pueblo cristiano continúa contando con vosotros. Ahora le pedimos protección e intercesión a María y queremos gozar de esta celebración y de la belleza de vuestra vocación, en un espíritu de sentida oración y serena acción de gracias. Jesús sale al encuentro de su Pueblo y con Él celebramos su Eucaristía, donde mejor se palpa aquella cercanía a la que aspiraba el sumo sacerdote, posible hoy, gracias a Dios y a su Hijo Jesucristo. Amén.

DECRETOS

Decreto

D. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Salamanca:

Habiendo examinado la solicitud por parte de la Hermandad Dominicana para la aprobación de la renovación de sus estatutos, en el uso de mi jurisdicción ordinaria como Pastor de la Iglesia de Salamanca, y a tenor de c.314 del CIC, por el presente, decreto la aprobación de la renovación de dichos estatutos.

Para que conste y a efectos oportunos, firmo y sello en Salamanca a 6 de febrero de 2002.

Braulio, Obispo de Salamanca
Miguel Martín Yuste, Canciller-secretario

Nombramientos

- D. Ignacio Gómez Carreño, párroco In Solidum y Moderator de La Vídola y Las Uces (6-febrero-2002)
- D. Matías Prieto Espeinosa, párroco In Solidum y Moderator de La Vídola y Las Uces (6-febrero-2002)
- D. Francisco Javier García Santos, párroco de La Peña por el tiempo de 6 años (6-febrero-2002).

Ceses

- Antonio Martín Olivera, párroco de La Vídola, Las Uces y La Peña (6-febrero-2002)

Órdenes

El 13 de enero de 2002 en la Iglesia parroquial de San Juan de Sahagún, Monseñor José Sebastián Laboa, con la debida autorización, confirió el orden del Presbiterado:

- D. Juan José Cepedano Florez (Religioso de Mariannahill)

El 20 de enero de 2002 en la capilla de las HH Oblatas de Cristo Sacerdote en Salamanca, Mons. Vincent Logan, con la debida autorización, confirió el ministerio de Lector a:

- D. Scott Deely
- D. Kevin O’Gorman
- D. Michael John Galbraith

El 18 de enero de 2002 en la capilla del Real Colegio de Escoceses en Salamanca, Mons. Maurice Taylor, con la debida autorización, confirió el rito de Admisión a las Sagradas Órdenes a:

- D. Stephen McGrattan

OTROS

Prólogo de las Actas del IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa

Celebrar cualquier Congreso supone un esfuerzo ingente de gestión, de preparación, de puesta a punto de instalaciones, ponentes, comunicaciones, alojamiento de congresistas, amén de otras actividades complementarias. El alivio que experimentan los organizadores al acabar el Congreso es comprensible. Pero los que organizaron el IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, celebrado en Salamanca del 14 al 17 de febrero de 2002, han conseguido además publicar en tiempo cortísimo las Actas de este Congreso. De este modo, muchos más, junto a los participantes *in situ*, se aprovechan muy pronto de la riqueza de esos días de febrero en la ciudad de la capitalidad europea de la cultura, nuestra hermosa y querida Salamanca.

“La religiosidad popular, que se expresa en formas diversificadas y dilatadas, cuando es genuina, tiene como fuente la fe y debe ser, por tanto, apreciada y favorecida. Ella, en sus manifestaciones más auténticas, no se contrapone a la centralidad de la Sagrada Liturgia, sino, favoreciendo la fe del pueblo que la considera una expresión suya connatural, predispone a las celebraciones de los sagrados misterios”. Son palabras del Papa Juan Pablo dirigidas a los miembros de la Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos en su última plenaria del pasado septiembre 2001, que muestran la clave de interpretación de esa religiosidad popular, que sería imprudente no tener en cuenta en el quehacer de la Iglesia.

Algo de esta rica religiosidad popular han ido explicando los ponentes de nuestro IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa abierto con la conferencia inaugural del Rector Magnífico de la Universidad Pontificia, don Julio Manzanares. El contenido del Congreso fue tratado, lógicamente, desde varios ángulos. El aspecto jurídico de las Cofradías Penitenciales lo contempló el profesor Federico Aznar, así como el origen

histórico de las Cofradías en la Baja Edad Media, tratado por el profesor José Sánchez Herrero, y cómo persiste aquella forma de asociación de fieles laicos hoy, muchas veces unida a las magníficas imágenes barrocas (profesor F. J. Portela Sandoval).

Pero las Cofradías y Hermandades tienen una proyección eclesial y popular, que son el soporte, a mi modo de ver, de su vigencia en la realidad eclesial actual, tema desarrollado por el profesor Luis Maldonado; tampoco se olvidó en el Congreso aludir a los desfiles procesionales de Semana Santa como memoria y contemplación de la Pasión de Jesucristo, servidas en un arte y unos textos concretos (profesor José Ramos). El profesor José Román Flecha disertó, por su parte, acerca de los aspectos religiosos y sociales en las Cofradías Penitenciales, tema sumamente importante y curioso.

El IV Congreso Nacional no podía olvidar la escultura sacroprocesional contemporánea, ya que las imágenes semana santeras no fueron esculpidas en los siglos XVII y XVIII: son obras que nacen también en la culturalidad con notable profusión: escultores contemporáneos reunidos en Mesa redonda expusieron sus puntos de vista, como artistas y profesionales. La música en la Semana Santa es sin duda un componente muy interesante y el Congreso dedicó a ella dos ponencias de don Juan Aranda y don Abel Moreno.

Otras actividades se llevaron a cabo durante el Congreso: Exposiciones, Conciertos, visita a la Ciudad. No olvidamos las Comunicaciones y, desde luego, la Misa del domingo primero de Cuaresma en Rito Hispano-mozárabe "*In carnes tollendas*", como un eco de otras formas de celebrar la Semana Santa nuestros antepasados y, a la vez, una despedida del aleluya por parte del Pueblo cristiano hasta las alegrías desbordantes de la Pascua. La Catedral Vieja fue un marco incomparable para el venerable Rito, señal justamente de la cultura que la fe cristiana creó en nuestra Patria, pues un Rito es un universo y una visión del mundo, al que se contempla con el genio que la fe en Cristo que arraigó en la Península Ibérica.

Hacemos votos porque esta publicación sea la cima de esa ilusión que para la Junta de la Semana Santa salmantina supuso organizar y llevar

a cabo este IV Congreso Nacional de Cofradías. A ellos felicitamos y les damos las gracias por el esfuerzo y el buen hacer.

Carta pastoral: Cuaresma 2002

“Sobre el brocal del pozo”

1. EN LA PASCUA DEL 2002

El ser humano tiene sed y busca su agua donde piensa que puede encontrarla. En su caminar errante, excava un pozo cada vez que planta su tienda. La maravilla es que la historia de su salvación comienza siempre así. Decía Orígenes: “Encontramos a los Patriarcas intentando continuamente excavar pozos”¹. Nosotros somos esos patriarcas, que recorremos una tierra prometida, extranjeros en nuestra propia casa. Junto al pozo, cada uno construye un altar a su dios: su religión, su ideología, su dinero, su poder. El hombre tiene, pues, sed: ¿cómo no excavar allí donde piensa que encontrará agua? Porque no tener sed sería ya el sueño de la muerte.

En nuestro lenguaje cristiano decimos: Quien excava en el hombre y la mujer la sed y la espera es Dios. Es Él antes que nadie quien tiene sed y quien sale al camino para buscarnos, hasta encontrarnos en el brocal de nuestros pozos irrisorios. Es también Orígenes quien exhorta: “Sal de estos pozos, y recorre toda la Escritura y llega al Evangelio. Le encontrarás junto al brocal de aquel pozo en el que nuestro Salvador reposaba, por la fatiga del viaje, cuando llega la samaritana que quería conseguir agua...?”². Está sobre el brocal del pozo el que espera, pues al borde del pozo el Señor espera a los samaritanos de la nueva Alianza.

¹ Orígenes: Homilía XII sobre el Génesis. Pág. 12, 229.

² Orígenes: Homilía XII sobre números. Pág. 12, 656

El acontecimiento del río de la Vida en nuestra carne ha inaugurado, en efecto, la Plenitud de los tiempos. El Verbo se hace carne mediante el Espíritu Santo y la Virgen María. Nuestra humanidad entera es ungida y desposada con Cristo. Pero no se termina este desposorio si no llega hasta el fin de nuestra condición humana: la muerte. “*Tras haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (Jn 13,1). Es ahora el *momento* central de la Plenitud de los tiempos, la *Hora* hacia la que tiende todo lo anterior, la de la Cruz y de la Resurrección. En esta *Hora* sucesiva surge el Misterio pascual, ese admirable misterio de un Dios que nos quiere comunicar su vida, el Agua que apaga la sed. Entendemos, de este modo, que la Pascua sea el centro de toda la vida cristiana.

En este año 2002, nos disponemos de nuevo a vivirla: es una gracia inmensa, que necesita la preparación intensa de la Cuaresma. Es bueno que nos preguntemos, no obstante, qué significa para nuestro Dios salvar al hombre y a la mujer. ¿Impartirles cursos de Teología? ¿Otograrles una ley moral, incluso aunque sea la del amor? ¿Enseñarles a modificar su propia estructura personal, la de la sociedad o la de la creación? ¿Revelarles que Dios es Padre, que es bueno y misericordioso, y ello sugiriéndoselo como nosotros hacemos unos con otros en nuestros momentos felices? Bueno será reflexionar algo sobre estas preguntas.

Todo eso que llamamos salvación lo busca a tientas el hombre desde hace siglos en sus religiones, sus filosofías, sus ciencias e ideologías. Los héroes de la justicia y del humanismo no faltan en la Historia, incluso la más reciente. Pero, ¿y después? Después de esas búsquedas, permanece la cuestión fundamental que angustia al hombre y permanece sin solución real: *yo existo, pero existo para la muerte, en todo instante y en último instante*. ¿De qué sirven modelos morales y promesas de vida sublime y de excelente calidad, si la raíz de esta siniestra tragedia no ha sido extirpada: la muerte? No mañana, ahora. He ahí el único problema serio. Lo demás puede ser palabrería y evasión.

Si la venida de Dios al hombre no alcanzara esta profundidad de la muerte, Dios se burlaría de él. Esto ocurre con toda religión o ideología: al no poder exorcizar la muerte, proponen al ser humano no pensar en ella. El acontecimiento del río de la Vida (Cristo) en nuestra historia es el único

acontecimiento serio porque afronta también nuestra muerte. Sólo Jesús es el acontecimiento de Dios para el hombre, porque es el acontecimiento de Dios con el hombre. No de palabra, predicándonos un Evangelio maravilloso, sino bebiendo del cáliz de nuestra muerte. No haciéndonos el bien a distancia, para hacernos aún más irresponsables, sino ofreciéndonos libremente compartir su vida incorruptible, desde ahora..., si aceptamos nosotros mismos entrar en su muerte por amor, la única que destruye nuestra muerte.

Jesús, vencedor de la muerte con su muerte y que nos da la vida: he aquí el único acontecimiento de la historia, su Cruz y Resurrección. Pero no son dos acontecimientos, son *dos momentos* del mismo misterio, el de la Pascua. Ésta es la gracia por antonomasia, ésta es la fiesta cristiana, el don sin igual. El río de la Vida puede ahora brotar del Trono de Dios y del Cordero. La Liturgia ha nacido: la Resurrección es su primer manar, Agua gratis para nuestra sed.

2. “GRATIS LO RECIBISTEIS, DADLO GRATIS” (MT 10,8)

“La Cuaresma –dice el Papa en su mensaje para la del año 2002–, que es una ocasión providencial de conversión, nos ayuda a contemplar este estupendo misterio de amor” antes descrito. Es algo que recibimos como un don, un regalo: lo recibimos gratis. Dios nos ha amado con infinita misericordia, sin detenerse ante la condición de grave ruptura ocasionada por el pecado en la persona humana. Se ha inclinado Él con benevolencia sobre nuestra grave enfermedad, haciendo de ella la ocasión para una nueva y más maravillosa efusión de su amor.

El argumento de Juan Pablo II es muy sencillo en su Mensaje para la Cuaresma 2002: en esta peregrinación cuaresmal y penitencial hacia la Pascua debe resonar en nuestro corazón las palabras del evangelio de san Mateo: “*Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*”. ¿Qué hacer, pues?

1º) Ver nuestra existencia marcada por la benevolencia de Dios: el don de la vida y su prodigioso desarrollo.

2º) No pensar que somos dueños de esa vida, haciendo de ella una propiedad privada.

3º) Poner nuestra vida al servicio de los demás.

De este modo, podemos vivir mejor esta Cuaresma, como Pueblo de Dios en marcha hacia la Pascua. Todo lo cual supone aceptar unas cuantas consecuencias:

- El primer fruto que hemos de dar gratis es una vida santa, que dé testimonio del amor gratuito de Dios. ¡Ya está bien de reservas a la hora de darnos a Dios y al prójimo!
- Cuanto más es la necesidad de los otros, más urgente es para el creyente la tarea de servirles. ¡Nos liberamos así de nuestro egoísmo y aprendemos a vivir el auténtico amor evangélico! “*Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso también los publicanos?*” (Mt 5,46).

“El mundo valora las relaciones con los otros –dice el Papa en su Mensaje– en función del interés y el propio provecho, dando lugar a una visión egocéntrica de la existencia, en que demasiado a menudo no queda lugar para los pobres y los débiles (...). Toda persona, incluso la menos dotada, ha de ser acogida y amada por sí misma (...). Éste es el amor del que la Iglesia da testimonio a través de innumerables instituciones”.

De ahí que el Papa recuerde las palabras de Jesús: “*Gratis lo recibiteis; dadlo gratis*”. Él quiere que su Reino se propague mediante gestos de amor gratuito pro parte de sus discípulos. Así el bien realizado se convierte en una invitación a creer, porque nunca se trata de una ayuda meramente material: es anuncio del Reino, que comunica el pleno sentido de la vida, de la esperanza, del amor.

3. LAS ACCIONES DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL EN EL QUEHACER DE LA PASCUA

El mismo amor que Dios nos tiene lleva en sí mismo la llamada a darnos gratuitamente a los otros. ¡Hay tanto que hacer! El amor de Cristo nos urge, ante la necesidad concreta de nuestros hermanos y los problemas que piden

nuestra colaboración a la hora de solucionarlos. En un discurso interesantísimo y valiente al Cuerpo Diplomático ante la Santa Sede, el Papa ha mostrado el perfil de los grandes problemas que aquejan a la humanidad y sus posibles soluciones, con el ruego de que los embajadores hagan llegar estas palabras a sus respectivos gobiernos. También les invita a ellos y a nosotros a no dejarnos abatir por las dificultades del momento; sino a abrir nuestro corazón y nuestra inteligencia ante los enormes desafíos que nos esperan.

Quisiera enumerarlos, ahora que os escribo esta Carta Pastoral, porque, aunque el discurso del Papa era a Diplomáticos, estos desafíos tienen igualmente que ver con los desafíos de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, lógicamente considerados desde otro punto de vista:

- La defensa del carácter sagrado de la vida humana en toda circunstancia, en particular ante las manipulaciones genéticas.
- La promoción de la familia, célula fundamental de la sociedad.
- La eliminación de la pobreza, mediante esfuerzos constantes a favor del desarrollo, de la reducción de la deuda y de la apertura del comercio internacional.
- El respeto de los derechos humanos en todas las situaciones, con especial atención a las categorías de personas más vulnerables, como los niños, las mujeres y los prófugos.
- El desarme, la reducción de las ventas de armas a los países pobres y la consolidación de la paz una vez terminados los conflictos.
- La lucha contra las grandes enfermedades y el acceso de los menos pudientes a las curas y los medicamentos básicos.
- La salvaguarda del entorno natural y la prevención de los obstáculos naturales.
- La aplicación rigurosa del derecho y de las convenciones internacionales.

Ciertamente estos desafíos deben ser el centro de las preocupaciones de los responsables políticos, pero ¿puede pensarse que deben estar aleja-

dos de las preocupaciones nuestros responsables laicos, animados por sus pastores? Por otro lado, las acciones que nuestro Plan Diocesano de Pastoral describe respecto a la familia y defensa de la vida tienen que ver sin duda con los dos primeros desafíos enumerados por el Papa. ¿Y no cabe decir lo mismo de los desafíos 3, 4, 5 y 6 que afectan tan directamente a nuestros inmigrantes, objeto de nuestros desvelos diocesanos?

Mi deseo, al inicio de esta Cuaresma es avivar en los fieles de Salamanca, sacerdotes, religiosos y laicos, las ganas de trabajar en esas acciones pastorales. No debe quedar nadie en la plaza, parado; hay trabajo en la viña. El reto sigue en pie y no basta “hablar” de Cristo, hay que “hacerlo ver”. De antemano doy las gracias a cuantos laicos, consagrados y sacerdotes que en esta tarea pastoral dan testimonio caridad en cada rincón de nuestra Diócesis. Recuerdo brevemente nuestras cuatro acciones pastorales, subrayando algún aspecto de ellas que me parece importante a estas alturas del curso pastoral.

1.—Los fieles laicos cristianos deben contemplar el rostro de Cristo. No habrá cristianos sin adherirse personalmente a Cristo. Urge un laicado católico que sepa vivir y, sobre todo, transmitir la fe. Será muy urgente, sin duda, conseguir sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos; es muy importante llevar a la complementariedad vocacional y eclesiológica entre los tres, todos a la vez objeto y sujetos de la acción de la Iglesia.

Pero, sin duda, los cristianos con más “riesgo” son los fieles laicos. Como dice Juan Pablo II, también en Salamanca “es necesario descubrir cada vez mejor **la vocación propia de los laicos**, llamados como tales a “*buscar el reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios*” (LG 3) y a llevar a cabo ‘en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde [...] con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres’ (AA 2). Y la vocación propia de los fieles laicos es dar testimonio del Evangelio en el mundo. Que por su compromiso familiar, social, cultural, político y por su inserción en el corazón de los “aerópagos modernos” rellenen el foso que separa la fe de la cultura. Y que se reúnan en un apostolado organizado para estar en primera línea en esa lucha necesaria por la justicia y la solidaridad, que da esperanza y sentido a este mundo.

2.—Los jóvenes sin duda nos traen de cabeza. Mejor dicho, nos preocupa sobremanera cómo anunciar con fruto el Evangelio a los jóvenes, de forma que sea parte de su cultura. Pero todavía estamos actuando como si nuestros adolescentes y jóvenes vivieran en un entorno cristiano, con una visión del mundo cristiana, dando por supuesto que son mala gente, que sólo quiere divertirse; apelando a discursos moralizantes. Creo que ésta es una forma poco conveniente. Seguiremos perdiendo la perspectiva adecuada. Es un problema diferente: comenzar de nuevo y hacerlo de forma más perspicaz, pues ha habido entre nosotros todo un programa no escrito pero muy eficaz de separar a nuestros muchachos de su Iglesia, separándolos de Dios. Imperceptiblemente en ocasiones, más patente en otras, la cultura dominante ha conseguido su propósito: una vida sin Dios, como si Él no existiera.

Ciertamente: la sociedad que hemos creado hace muy difícil que nuestros jóvenes se planteen la gran pregunta: ¿qué es un ser humano? Es la pregunta tal vez más importante de la vida, y que suscita otra todavía más honda: ¿Con qué medida se medirá al hombre? ¿Por sus facultades físicas? ¿Por su pericia técnica? Les cuesta aceptar que la verdadera medida del corazón y del espíritu humano es la medida de la conciencia, la medida del espíritu abierto a Dios, de un acceso fácil a Cristo.

Por esta razón, la acción pastoral propuesta con los jóvenes (buscar la comunidad de referencia) es en el fondo que se sientan miembros e hijos de la Iglesia. Y todo trabaja, parece, en contra de esta necesidad. No es infrecuente entre nosotros que un muchacho/a, educado/a cristianamente por la familia y la comunidad parroquial en los primeros años de su vida, a tenor de afirmaciones gratuitas de algún profesor, algún texto escrito o mensaje reproducido por los medios, empiece a sentir vergüenza por la historia de su Iglesia precisamente por el modo como esa historia es explicada. El grave peligro de perder la fe practicada es objetivamente muy probable. Aquí tenemos un problema pastoral de los más pujantes; y sorprende encontrar la poca atención que recibe en los ambientes eclesiales.

Para salvar nuestra alegría y orgullo de pertenecer al “pequeño rebaño” destinado al Reino de Dios, no sirve la renuncia a profundizar en estas cuestiones que se plantean. Antes al contrario, ¿cómo dar un paso en la acción apostólica con jóvenes y adolescentes si estas cuestiones no se

afrontan? Ellos están viviendo visceralmente un rechazo implícito y, en muchas ocasiones, explícito de la comunidad eclesial, presentada como enemiga de su felicidad, tal y como se concibe hoy esa felicidad, reducida en gran parte a gozar de espectáculos y a saborear en éxtasis cualquier gozo fácil y efímero en el fin de semana.

Por eso tantas veces el Evangelio se encuentra tan a menudo entre nuestros jóvenes en posición desfavorable. Sin duda la comunidad eclesial, la Iglesia real, presenta fallos y pecados en su miembros en la actualidad; hoy como ayer, “La Iglesia ha de ser siempre reformada”, pero mientras pastores y fieles laicos dedicados al apostolado sigan pensando que la solución para que no abandonen la Iglesia jóvenes y adultos jóvenes radica casi exclusivamente en la reforma de la institución eclesial, que no está al día, poco avanzaremos y la crisis religiosa de la sociedad salmantina continuará.

El problema es Dios y Jesucristo, es decir, el problema es que se ve innecesario para la felicidad creer en un Dios personal, en Cristo que es un camino determinado para ser feliz. La fe cristiana se ha hecho extraña a nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Ya decía G.K. Chesterton que en un mundo en el que todos se escapan en la digresión y en la evasión, el que se aplica con sencillez y humildad a recorrer el sendero cristiano parece el único fugitivo: todos van en sentido contrario.

Por eso el problema más radical que muestra la descristianización no es, en mi opinión, la pérdida de la fe, sino la pérdida de la razón, y volver a pensar sin prejuicios ya es un gran paso hacia delante para que los jóvenes descubran nuevamente a Cristo y el proyecto del Padre. La alternativa de la fe no es, en consecuencia, la razón y la libertad de pensamiento o de opinión, tal como se nos ha repetido obsesivamente desde hace dos siglos, sino el suicidio de la razón y la resignación a lo absurdo que busca nuevas sensaciones porque uno se aburre.

Cuando se habla de culpas históricas de la Iglesia, no hay que desestimar el hecho de que ésta es la única realidad que permanece idéntica en el curso de los siglos, y por tanto acaba siendo también la única llamada para responder de los errores de todos.

En el caso Galileo, ¿a quién se le ocurre preocuparse sobre cuál fue la posición de las universidades y otros organismos de relevancia social res-

pecto a la hipótesis copernicana? ¿Quién le pide cuentas a la actual magistratura por las ideas y las conductas comunes de los jueces en el siglo XVII? Es importante observar que acusar a la Iglesia viva de hoy en día de los sucesos, decisiones y acciones de épocas pasadas es por sí mismo un implícito pero patente reconocimiento de la efectiva estabilidad de la Esposa de Cristo, de su intangible identidad que, al contrario de todas las demás agrupaciones o instituciones, nunca queda arrollada por la historia.

Pero que se hagan esas acusaciones a la Iglesia no significa aceptar el cúmulo de opiniones arbitrarias, deformaciones sustanciales y auténticas mentiras que gravitan sobre todo lo que históricamente concierne a la Iglesia. Nos encontramos literalmente sitiados por la malicia y en engaño: los católicos en su mayoría no reparan en ello, o no quieren hacerlo. Las consecuencias las pagan las nuevas generaciones.

Si recibo un golpe en la mejilla derecha, la perfección evangélica me propone ofrecer la izquierda. Pero si se atenta contra la verdad, la misma perfección evangélica me obliga a consagrarme para restablecerla: porque allá donde se extingue el respeto a la verdad, empieza a cerrarse para el hombre –para el joven en este caso– cualquier camino de salvación. La agresión al Reino de Dios, ya presente “in misterio” en la Iglesia, es fenómeno de todos los tiempos, y de ello el Señor nos ha avisado repetidamente, aunque en las últimas décadas no hemos escuchado mucho sus palabras sobre este tema.

Podría pensarse que soy pesimista respecto a las posibilidades que la Iglesia tiene cuando trabaja con los jóvenes. No lo soy. Yo también estoy convencido de que, a veces, cuando se mira a los jóvenes, con los problemas y las fragilidades que les caracteriza en la sociedad contemporánea, hay una tendencia al pesimismo entre educadores en la fe y los sacerdotes. Pero ¿cómo explicar que se dé entre los jóvenes un deseo profundo de aquellos valores auténticos que tienen su plenitud en Cristo, a pesar de posibles ambigüedades?

Lo dice el Papa de modo genial: “¿No es, tal vez, Cristo el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón? ¿No es Cristo el amigo supremo y, a la vez, el educador de toda amistad auténtica? Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos los experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el men-

saje, incluso si es exigente y marcado con la cruz?” (TMI 9). La propuesta de Cristo ha de hacerse a todos con confianza, pero es urgente que se haga a los jóvenes, potenciando la pastoral juvenil a nivel diocesano, para crear un tejido eclesial necesario para que la fe juvenil pueda florecer.

3.–“Quizá lo que más lastima nuestro corazón de pastores es el desprecio de la vida desde su concepción hasta su término y la disgregación de la familia”. Son palabras del Mensaje Final del último Sínodo de Obispos, que nos recuerda las pronunciadas por el Papa en el discurso al cuerpo diplomático ante la Santa Sede el jueves 10 de enero de 2002. De veras que no es una obsesión de los Obispos. La atención especial a la pastoral de la familia no es un capricho. La familia es una institución fundamental.

Lo más preocupante es que crece entre nosotros una cultura que impone por la fuerza de la opinión pública, apoyada por poderosos medios de comunicación, que el modelo de matrimonio-familia que propone la Iglesia no es hoy posible. No es válido para estos tiempos. Lo que se piensa es que la visión cristiana del matrimonio, la relación entre un hombre y una mujer –relación recíproca y total, única e indisoluble– no responde a estos tiempos y, por eso, la gente no la vive así.

No es verdad, es falso: esa visión cristiana del matrimonio y la familia responde al proyecto primitivo de Dios y viene bien, “conviene” a los hombres y mujeres de hoy. El Papa en su carta **A comienzo del nuevo milenio** afirma que es de suma importancia “procurar que, mediante una educación evangélica cada vez más completa, las familias cristianas ofrezcan un ejemplo convincente de la posibilidad del matrimonio vivido de manera plenamente conforme al proyecto de Dios y a las verdaderas exigencias de la persona humana: tanto la de los cónyuges como, sobre todo, la de los más frágiles, que son los hijos” (NMI 47).

Estamos haciendo esfuerzos desde la Delegación de Familia y Vida, no muchas veces apoyados por las parroquias, pero me temo que sirvan de poco si seguimos desarmados ante una presión inmisericorde de la cultura dominante. ¿No sería conveniente alguna plataforma familiar, que trabajara en la vida pública, con otras instancias sociales, por esta institución básica que es la familia, de modo que abrieran los ojos a nuestros políticos,

cada vez más en lo “político y socialmente correcto” en temas de familia? De nuevo digo: no basta tener un grupo de familia en cada parroquia, cericanos, esforzados, al que cuidamos; sería miopía no unirse y apoyarse en realidades más grandes.

4.–Los problemas que tienen y crean los inmigrantes en nuestro entorno social salmantino vienen de lejos: se generan en una situación a nivel planetario, muchas veces producidos por “estructuras de pecado”, en palabras de Juan Pablo II. Merece la pena reproducir aquí unas palabras nítidas el Mensaje Final de Sínodo sobre todo cuando con no poca frecuencia se acusa a los Obispos de no hablar claro:

“Sin la menor pretensión de poder político, nos atrevemos a dirigirnos, por nuestra parte, a los responsables del mundo político y económico: Que el bien común de las personas y de los pueblos sea el motivo de vuestra acción. No está fuera de vuestro alcance poner de acuerdo lo más ampliamente posible para hacer obra de justicia y de paz. Os pedimos poner vuestra atención en aquellas zonas del planeta que no ocupan la primera plana de los noticiarios televisados y en las que mueren hermanos nuestros a causa del hambre o la falta de medicamentos. La persistencia de graves desigualdades entre los pueblos amenaza la paz. Como os lo ha pedido expresamente el Papa, aliviad el peso de la deuda externa de los países en vías de desarrollo. Defended todos los derechos del hombre, especialmente el de la libertad religiosa. Con respeto y confianza os rogamos recordéis que todo poder no tiene otro sentido que el servicio”.

¿Cómo callarse frente al drama persistente del hambre y la pobreza extrema en una época en la cual la humanidad posee como nunca los medios de un reparto equitativo? Sin duda alguna, a la sociedad capitalista neoliberal le conviene saber que algunos males endémicos, subestimados durante mucho tiempo, pueden conducir a la desesperación de poblaciones enteras, generando una violencia que, si no es aceptable, es comprensible. No podemos esforzarnos por conseguir la paz, sin tener en cuenta estas situaciones de injusticia.

Pero como no debemos quedarnos en el puro lamento, la Mesa Diocesana de la inmigración pretende, al menos, hacer más llevadera la vida de los inmigrantes, que aquí llegan, como consecuencia de la opre-

sión política o de la discriminación económica, forzados a abandonar su tierra, en búsqueda de trabajo y con una esperanza de paz. Como cristianos sabemos que es seria la advertencia del Señor en el Sal 12,6: “*Por la opresión del humilde y gemido del pobre me levantaré*”. Sensibilizar a nuestra sociedad de estos problemas no debe olvidarse en esa Mesa o en cualquier instancia diocesana que trabaje en este campo.

CONCLUSIÓN

Volvamos al inicio de esta carta y al horizonte de la preparación de la Pascua que es la Cuaresma. Los que no conocen nuestra fe ni nuestra Liturgia piensan con frecuencia cosas raras de la Cuaresma, como si de días tristes se tratara, de modo que hay que aprovechar con intensidad los días del Carnaval para la chanza y la alegría. Nada más lejos de la realidad y más cercano a la caricatura. Es más, la alegría profunda hoy es rara y difícil, sumergidos como estamos en el puro espectáculo organizado con el fin de alegrarnos, porque estamos aburridos.

Conviene, pues, exhortar a la alegría. En Cuaresma, aunque enmudezca el **Aleluya**, jamás puede abandonarnos la alegría, pues Cristo permanece presente en medio de nosotros, y Cristo es la alegría. Él trajo el Reino de Dios, que es gozo y paz en el Espíritu Santo. Dios mismo es la eterna alegría y bienaventuranza, pues suya es “la total y, a la vez, perfecta posesión de la vida infinita” (Boecio). Dios es vida. Y donde hay vida, hay placer espiritual y puro y está presente la alegría. Dios, a través de Cristo, nos ha hecho participantes de esa vida.

Si la alegría durante la Cuaresma no es total es porque en este tiempo hasta la celebración del Misterio Pascual se pone de relieve la diferencia entre la Cabeza –Cristo–, que ya ha alcanzado su plenitud junto al Padre inmerso en la eterna luz, y nosotros, los miembros del Cuerpo doliente de Cristo, que en nuestra existencia carnal, corporal, terrena, permanecemos todavía en penumbra. Sucede como en las montañas al romper la mañana o al caer la tarde: las cimas más altas brillan como coronadas por una aureola, mientras las laderas se pierden en la penumbra o en la oscuridad.

Ya estamos bautizados y la mayoría de nosotros hemos recibido los demás sacramentos de la Iniciación cristiana, pero aún llevamos una doble existencia: mediante Cristo, nuestra Cabeza, hemos penetrado ya en la luz; sin embargo, por lo que se refiere al hombre terreno, vivimos todavía “en tinieblas y sombras de muerte”. El camino de obediencia, fidelidad y confianza, que el hombre Jesús recorrió antes de nosotros, para redimir al mundo, es el que hemos de seguir si queremos ser salvos totalmente. Estamos en peligro de muerte, nos toca ayunar, pero sabemos que con el Señor volveremos a gozar de la victoria de la Pascua un año más. Hermosísima experiencia, gracia a nuestro alcance, que no conseguimos si no morimos al pecado para resucitar con Cristo.

Con la Esposa Iglesia mantenemos la fidelidad al Esposo que nos ha sido arrebatado. Esta Esposa Iglesia jamás caerá en infidelidad. Aunque un miembro suyo aislado puede inclinarse por otro camino, Ella, como totalidad, permanece siempre fiel. Es verdad que podemos padecer tribulación, peligro de pecar, soledad, angustia del alma y hemos de luchar, pero en la ruta cuaresmal nuestro corazón está tranquilo, porque descansa en Dios: “*Espera en Dios, alma mía*” (Sal 41,6.12). La Cruz es también nuestra vida, nuestra fuerza y nuestra salvación. Preparados en la Cuaresma para celebrar el Misterio Pascual, nos renovamos en el Misterio escondido, con inefable alegría. Así estaremos firmes y venceremos en Aquél que nos conforta.

Debéis ser fuertes, queridos hermanos. Debéis ser fuertes con la fuerza de la fe. Hoy, más que en ninguna otra época, necesitáis de esa fuerza, pues Dios no parece interesar mucho en nuestra sociedad descreída. Debéis ser fuertes con la fuerza de la esperanza que trae la felicidad perfecta de la vida y que no nos permite apenar al Espíritu.

Debéis ser fuertes en el amor, que es más fuerte que la muerte, y que nos ayuda a entablar el gran diálogo con el hombre y el mundo, enraizado en el diálogo con el propio Dios, con el Padre a través del Hijo en el Espíritu Santo, el diálogo de la salvación. Os ruego que no perdáis la confianza, que no os dejéis vencer, que no os desaniméis; os ruego que tengáis confianza y siempre busquéis poder espiritual en Dios, en quien lo encontraron innumerables generaciones, nuestros padres y madres. Nunca os separéis de Él y de su Hijo Jesucristo. Jamás perdáis vuestra libertad espiritual. Nunca desdeñéis en Cuaresma la caridad, que es “la mayor de las

tres”, y que se revela a través de la Cruz, porque hay resurrección en Cristo.

Nos ponemos todos bajo la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en memoria de nuestros Patronos, Santa Teresa y San Juan de Sahagún. Como Iglesia de Salamanca tenemos una misión en nuestra tierra que es irrenunciable: llevar a Jesucristo a nuestros hermanos y hermanas que no lo conocen, y redescubrir lo bella que es nuestra fe, vocación y cultura cristiana, capaz de traer la felicidad que no pasa.

En Salamanca a 2 de febrero de 2002,

Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo.

† Braulio Rodríguez Plaza,
Obispo de Salamanca.

Curia Diocesana

VICARÍA GENERAL

Derechos y Aranceles de Curia

Legalización de partida	3 €
Autenticación de documentos	5 €
Legalización de fe de soltería	3 €
Expediente matrimonial de ambos en Notaría	18 €
Expediente matrimonial de uno en Notaría	12 €
Atestado para fuera de la Diócesis	6 €
Expediente de vagos, repatriados o extranjeros	24 €
Matrimonio por poder	27 €
Declaración sólo de testigos	3 €
Nihil Obstat	6 €
Exhorto (enviado o recibido)	6 €
Anuencia (enviada o recibida)	6 €
Dispensa de una amonestación	6 €
Dispensa de amonestaciones	12 €
Concesión de una sepultura	9 €
Traslado de un cadáver en el mismo cementerio	3 €
Traslado dentro de la Diócesis	6 €
Traslado fuera de la Diócesis	9 €

Traslado si viene de otra Diócesis	6 €
Inscripción o enmienda de partida	3 €
Acta (bautismo, reconocimiento, etc.)	3 €
Autorización menor de edad	3 €
Autorización menores de edad (los dos)	6 €
Oficio interesando partida	3 €
Oficio interesando partida, si es en latín	6 €
Expediente m., con dispensa de impedimento	21 €
Dispensa de impedimento sin expediente matrimonial	15 €
Tramitación con Nunciatura o con la Santa Sede	6 €
Ejecución de rescripto no tramitado aquí	5 €
Certificados	5 €
Decretos	5 €
Títulos Órdenes	10 €
Decreto y aprobación-revisión de Estatutos de Asociaciones	50 €
Carnet de sacerdote	10 €
Licencias ministeriales	5 €
Revisión licencias de libros hasta 150 págs.	50 €
Revisión licencias de libros de más de 150 págs.	100 €

El estipendio de la misa	6 €
--------------------------------	-----

Salamanca a 1 de enero de 2002

Fdo.: *Joaquín Tapia Pérez*
Vicario General

Decreto para la elección del representante de CONFER en el Consejo Pastoral

D. JOAQUÍN TAPIA PÉREZ,
VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE SALAMANCA

Que debiendo ser renovado el Consejo Presbiteral, el presidente de CONFER de Salamanca convoque en el modo que estime oportuno a los religiosos presbíteros de la CONFER con el fin de realizar la elección del representante en dicho Consejo. La elección será presidida por el presbítero de mayor edad y actuará como secretario el presbítero de menor edad. Una vez realizada la elección se redactará un acta y se remitirá a la Cancillería del Obispado. La fecha límite será el 25 de enero de 2002.

Dado en Salamanca a 4 de enero de 2002.

*D. Joaquín Tapia Pérez, Vicario General
Miguel Martín Yuste, Canciller-Secretario*

Decreto para la elección del representante de FERE en el Consejo Pastoral

D. JOAQUÍN TAPIA PÉREZ,
VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE SALAMANCA

Por el presente Decreto:

Que debiendo ser renovado el Consejo Presbiteral, el presidente de la FERE de Salamanca convoque en el modo que estime oportuno a los religiosos presbíteros de la FERE con el fin de realizar la elección del representante de dicho Consejo. La elección será presidida por el presbítero de mayor edad y actuará como secretario el presbítero de menor edad. Una

vez realizada la elección se redactará una acta y se remitirá a la Cancillería del Obispado. La fecha límite será el 25 de enero de 2002.

Dado en Salamanca a 4 de enero de 2002.

D. Joaquín Tapia Pérez, Vicario General
Miguel Martín Yuste, Canciller-Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Acta del pleno del Consejo Pastoral Diocesano celebrado el 26 de enero del 2002

En el salón pequeño del Centro de Espiritualidad “San Vicente de Paúl” ha tenido lugar la primera sesión plenaria del CONSEJO PASTORAL DIOCESANO (CPD) que tenía como objetivo *“concretar lo más posible las 4 ACCIONES DIOCESANAS PRIORITARIAS en sus tres niveles de realización eclesial: a nivel diocesano, a nivel arciprestal y a nivel parroquial”*.

A las diez y cuarto dio comienzo la sesión del pleno con una oración inicial y el saludo de Don Braulio a todos los asistentes. En esta sesión hemos participado 44 miembros y han justificado su ausencia seis miembros más (Inés Cruz, M^a del Carmen, Jesús San Miguel, Ana Amelia, Hilario y Fe); faltan por nombrar miembros representativos para el CPD los arciprestazgos de Vitigudino, Robliza y Sancti Spiritus, las Cofradías (uno más), las delegaciones (uno más). Don Juan Robles ha de figurar en la lista del Consejo como miembro nato del mismo.

Seguidamente el moderador del Consejo, Don Miguel Marugán explica la dinámica de este pleno ajustándose al ORDEN DEL DÍA preestablecido y da paso a Don Gerardo Bueno –miembro de la Comisión Permanente– que aborda en una sencilla pero sugerente comunicación la *“identidad, naturaleza y responsabilidad del CPD”*.

Comienza afirmando que el CPD es una institución conciliar. Fue creado por el Concilio con la idea de que se instituyese en cada diócesis, lo presidiera el obispo diocesano y lo integrasen *“sacerdotes, religiosos y laicos especialmente escogidos”*. Su función debía ser *“estudiar y sopesar lo que atañe a las obras pastorales y sacar de este estudio conclusiones prácticas”* (CD, 27c). Aunque no es un órgano preceptivo como el Consejo Presbiteral, sin embargo viene recomendado encarecidamente. Orgánicamente el Consejo se sitúa dentro de la Curia diocesana y viene a

representar una especie de concreción institucional del Sínodo diocesano, con un funcionamiento más ágil y estable, pues ha de convocarse al menos una vez al año (nosotros nos venimos reuniendo dos o tres veces al año).

Don Gerardo subraya que el CPD no es un órgano de representación, no representa a la diócesis ni a ninguna de sus partes, pero sí *es un órgano representativo*, en la medida en que a través de sus miembros se puede tener una visión fiel de la diócesis: sacerdotes y religiosos y laicos; arciprestazgos, parroquias, institutos seculares, movimiento, asociaciones, etc. Todos están reflejados en mayor o menor medida en el Consejo aunque el voto de sus miembros sea solamente de carácter consultivo.

Una vez detallado el número de miembros que componemos el CPD, Don Gerardo se detuvo en explicar las “funciones” (ver texto adjunto pág. 2) de dicho Consejo intercalando una observación pertinente. “*Este Consejo tiene apenas 3 años; por eso no podemos pretender dar pasos de gigante ni resolver todos los problemas...*”. Hay que ser realistas y coherentes –apostilló Don Gerardo– para terminar diciendo que el CPD está funcionando razonablemente bien y con el tiempo lo haremos mejor. En este sentido el traer de nuevo a nuestra memoria las funciones que el CPD tiene tal y como se recogen en el *Reglamento de Régimen Interno* nos volvió a poner por delante la responsabilidad contraída y las tareas encomendadas.

Finalizada la comunicación de Don Gerardo toman la palabra Don Braulio para indicar que el Delegado de Misiones es miembro “nato” del CPD y por tanto su ubicación tal y como viene en la lista ha de ser modificada. Por tanto falta por nombrar un nuevo miembro representativo de las delegaciones.

Interviene Don Casimiro para decir que el **lunes día 4 de febrero** tendrá lugar esta votación por parte de los delegados/as.

Hechas estas oportunas aclaraciones, Don Miguel Marugán da paso al 2º Punto del ORDEN DEL DÍA en el que se le pide a las delegaciones más directamente implicadas en la animación y puesta en marcha de las 4 Acciones Diocesanas Prioritarias que presente en el Pleno sus aportaciones.

Por parte de la **Delegación de Apostolado Seglar** hace de portavoz DON ERNESTO que nos informa del trabajo que viene realizando esta Delegación en orden a formar un equipo de Animadores de Laicos com-

puesto por 28 personas y que está trabajando el material ofrecido por la CEAS atendiendo a estos tres interrogantes: *¿Qué Mundo?* *¿Qué Iglesia?* *¿Qué Laicos?* Este Equipo se ofrece para prestar su servicio en aquel rincón de la Diócesis dónde sea requerido y la Delegación de Apostolado Seglar está dispuesta a canalizar cuantas peticiones se hagan de ayuda o de apoyo.

Terminada la presentación por parte de DON ERNESTO toman la palabra los siguientes miembros del Consejo en los siguientes términos:

- DON BRAULIO: El plan al que se refiere Don Ernesto es el plan básico de formación de laicos preparado por la CEAS.
- DON JESÚS: Muestra su “perplejidad” por ser en el CPD el representante de la Delegación de Apostolado Seglar y no estar informado de los pasos dados por dicha Delegación.
- DON JUANJO: invita a Don Jesús a estar en contacto con dicha Delegación para una mejor coordinación.
- DON EDUARDO: El ámbito en este sentido es la Coordinadora de Movimientos. El cauce para estar presente en dicha Coordinadora está abierto.
- DON ERNESTO: Desde la Coordinadora se envía carta de convocatoria a todos los grupos y movimientos, nadie puede sentirse excluido.
- DON JUANJO: Afirma que este “pequeño mal entendido” se arregla dialogando y coordinándose y para avanzar en línea operativa propone que junto a la oferta que hace la Delegación de Apostolado Seglar sería bueno organizar en torno a Pentecostés una Jornada de Encuentro de todos los grupos eclesiales de referencia englobante en el que estén los laicos de movimientos, asociaciones y nuevas realidades parroquiales.
- DOÑA MAITE: El documento de Don Florentino contempla también las cofradías, asociaciones, etc. En la parroquia de La

Purísima contamos con grupos de laicos adultos y me consta que en otras parroquias también.

- DON JUAN ROBLES: Efectivamente el documento contempla el laicado asociado, pero sostengo que donde verdaderamente están los laicos es en las parroquias. Quiero resaltar la figura del “consiliario” y el ministerio de capital importancia que están llamados a desempeñar en el servicio de acompañar y no de sustituir.
- DON JOSÉ CARLOS: Me parece muy importante el tema del “censo”. Propongo que a través de las parroquias se pida la existencia o no de estos grupos laicales sin base jurídica pero unidos de modo estable para tareas de formación, liturgia y caridad.
- DON BRAULIO: Esta especie de “confusión” que se da cuando se trata de clarificar la riqueza y diversidad del “paisaje laical” lo tenemos también en la CEAS. Trabajamos con el laicado asociado, pero sabemos que hay más realidades laicales no asociadas. No necesariamente el apostolado de los laicos tiene por qué hacerse de modo asociado. En *Christifideles Laici* de Juan Pablo II tenemos la base para la comprensión de la verdadera identidad y misión de los fieles laicos. Esta tarea de “clarificación” y animación le compete a la Delegación de Apostolado Seglar con la colaboración de la Vicaría de Evangelización. A nivel de la CEAS nos vemos un poco impotentes, pienso que a este nivel diocesano pueda ser más fácil.
- DOÑA MARIXI: hay un poco de desconocimiento de la Delegación de Apostolado Seglar. Esta Delegación siempre ha contado con las parroquias, desde hace tiempo ya venimos trabajando en este sentido.
- DON FERNANDO: No estamos avanzando en nada respecto a la Acción Diocesana que se refiere a los Grupos Eclesiales de Referencia. Hace la siguiente “propuesta”: que se clarifique lo que significa un Grupo Eclesial de Referencia.

- DON JESÚS: Propone que la Jornada de Apostolado Seglar la prepare la Coordinadora de Movimientos y Asociaciones.
- DON JOAQUÍN TAPIA: La propuesta de Don Ernesto tiene detrás un grupo que cuenta con un planteamiento válido. Tenemos que seguir avanzando en la comunión y la coordinación.
- DON ANÍBAL: La oferta que nos hace la Delegación es de avance, sin embargo temo que metemos en el mismo saco a todo el mundo. Necesitamos seguir clarificando la identidad de cada realidad eclesial, hay que “desbrozar” el movimiento seglar de nuestra Diócesis.
- DON ERNESTO: Contamos con un material de trabajo muy elaborado. Estamos preparados para responder a las demandas que nos hagan.
- DON BRAULIO: Hay ya unos Grupos de Referencia: los movimientos que ya están constituidos, las asociaciones. Pero, además, hay grupos laicales sin base jurídica que también son Grupos de Referencia. No se trata de inventar nada. En *Christis laici* tenemos el “marco eclesiológico” para afrontar estos temas.
- DON FERNANDO: La tarea pendiente está en los grupos de las parroquias. En esta Acción Diocesana se apunta a la importancia de los Consejos. Tenemos que seguir avanzando para que los grupos de las parroquias sean verdaderos Grupos eclesiales de Referencia con proyección pública.
- DON MIGUEL MARUGÁN: El problema está en las parroquias. La tarea de cómo formar laicos para que sean adultos en todo es la tarea pendiente.

Finalizado este turno de intervenciones el moderador del Consejo –Don Miguel– da la palabra a los delegados de **Familia y Vida** haciendo de portavoz de DOÑA ANGELINES.

En su intervención subraya las “líneas centrales” del documento de trabajo que esta Delegación ha aportado al Consejo y que básicamente tiene cuatro “propuestas”: **1ª) La creación de equipos de pastoral familiar en cada parroquia; 2ª) Revisión de los cursillos prematrimoniales; 3ª) Celebración del Sacramento y 4ª) Acompañamiento posterior de las familias.**

Concluida su breve pero concisa presentación toman la palabra los siguientes miembros del Consejo:

- DON JUAN ROBLES: En la 1ª propuesta me parece un poco “pretencioso” el párrafo alusivo a que “la pastoral familiar” ha de ser el centro de la vida, la misión y actividades de la parroquia. En el campo de pastoral familiar tenemos que tener muy en cuenta el Mundo Rural.
- DOÑA ANGELINES: La familia lo engloba todo, en ella tenemos a los niños, los jóvenes... En este sentido hay que entender la centralidad de la pastoral familiar.
- DON TOMÁS: Este es el “ideario”. Pero es importante que vayamos dando pasos. En la 2ª propuesta estamos empeñados. Necesitamos unas “directrices comunes” para los Cursillos prematrimoniales. En el espacio de formación que estamos potenciando desde esta Delegación están participando cerca de 50 personas.
- DON BRAULIO: En los equipos de pastoral familiar deben estar también presentes los consagrados. Lo que Don Tomás dice tiene que ver con la pastoral de conjunto, afecta a toda la Diócesis en su conjunto. De cara a dar unas “orientaciones comunes”, podemos hacerlo. Contamos con el trabajo hecho por esta Delegación. Ahora bien ¿podemos ofrecerlas para todos? Tenemos que contar con las dificultades y las situaciones diversas que se encuentran los sacerdotes. Personalmente me preocupa más el contenido del Cursillo que la modalidad de darlo.
- DOÑA ANGELINES: Desde la Delegación hay un equipo (dos matrimonios) disponibles para salir fuera a hacer este servicio de ayuda y apoyo.

- DON JOSÉ CARLOS: A veces reducimos la pastoral familiar al Cursillo. Me preocupan más las nuevas situaciones que nos estamos encontrando: familias des-estructuradas, con problemas en la relación con los hijos, padres separados, etc. ¿Cómo hacer atractiva la Iglesia para que la pastoral familiar conecte con estas nuevas situaciones?
- DOÑA ANGELINES: La pastoral familiar abarca todas las dimensiones de la pastoral.
- DOÑA M^a TERESA: Seguimos girando en torno a la familia tradicional. Las actividades de las parroquias deben salir al paso de las nuevas situaciones. En los equipos de pastoral familiar deberían estar presentes también aquellos miembros de familias separadas que siguen viviendo la fe en situaciones duras y difíciles.
- DON JOAQUÍN: Tenemos que agradecer el trabajo que vienen realizando Don Tomás y Doña Angelines. Hay que dar importancia a las orientaciones del Directorio. El que hay diálogo y relación por parte de los sacerdotes y la Delegación es bueno y recomendable. Los Cursillos deben prepararse y organizarse en comunión y relación con la Delegación de Familia y Vida. En Salamanca tenemos que afrontar el problema de las familias “rotas” o des-estructuradas y las nuevas situaciones que nos estamos encontrando con ocasión del bautismo, primeras comuniones, etc.
- DON JOSÉ CARLOS: Propongo que se ofrezca un sencillo material de formación para los equipos de pastoral familiar desde esta Delegación.
- DOÑA ANGELINES: Hay parroquias con las que no tenemos “enlaces” de contacto.
- DON BRAULIO: Es necesario que la Iglesia esté abierta a las realidades nuevas, pero no podemos ser ingenuos. En la cultura ambiental se nos está haciendo creer que la “familia tradicional” es una rémora del pasado a extinguir y esto no lo podemos aceptar.

Para nosotros la familia tradicional es la familia cristiana que recibe su último fundamento en la revelación y que en Cristo ha recibido una dignidad sacramental.

- DOÑA M^a JESÚS: Todas las parejas que conozco “pasan por donde hay que pasar” a la hora de celebrar el matrimonio. Este momento habría que potenciarlo desde la perspectiva del “posmatrimonio” y su ulterior seguimiento. Tenemos que salir al encuentro de los nuevos matrimonios en el lugar donde establecen su primera vivienda.
- DOÑA ANGELINES: Este tema tiene que canalizarlo el párroco que hace el expediente, y debe ser el mismo quien notifique a la parroquia donde se desplaza el nuevo matrimonio para que le salgan al encuentro.
- DON JESÚS: Considero el Cursillo como un “mal menor”, desde luego para los que viven conscientemente su fe en grupo el Cursillo prácticamente es innecesario. Ahora bien, para tantos alejados que se acercan en este momento el Cursillo debe plantearse como un medio más que como un fin.
- DOÑA ANGELINES: El Cursillo efectivamente es un insuficiente pero es necesario.
- DON TOMÁS: El Mundo Rural no lo conocemos muy bien. Hago una llamada a los arciprestes del Mundo Rural para que atiendan nuestra oferta y disponibilidad.

Finalizado este nuevo turno de intervenciones, don Miguel Marugán nos presenta las propuestas que desde la **Delegación de Pastoral Juvenil** se hacen al CPD. Son 6 y muy concretas: **1^a) Elaboración de unas orientaciones diocesanas de pastoral juvenil; 2^a) Elegir y nombrar un coordinador parroquial de pastoral juvenil; 3^a) Nombrar un representante de entre los animadores y jóvenes para la coordinadora de jóvenes a nivel arciprestal; 4^a) Organizar un encuentro arciprestal de jóvenes**

una vez al año; 5ª) Crear la coordinadora diocesana de jóvenes; 6º) Participar en un encuentro diocesano de jóvenes una vez al año. Termina esta presentación afirmando que la coordinación es uno de los retos más importantes en la pastoral juvenil.

Tras su intervención estas fueron las aportaciones de los miembros del Consejo:

- DON ERNESTO: Constata desde su experiencia personal que la pastoral juvenil en su parroquia está un poco al margen. Insiste también en que están poco presentes en la Coordinadora de Movimientos y en los Consejos Parroquiales, cuando aparecen siempre es “para pedir”.
- DON MIGUEL: El encuentro de noviembre pasado fue un intento de coordinación y evangelización desde las realidades de pastoral juvenil. Participó poca gente pero fue un encuentro plural. No estamos facilitando –desde las parroquias– la coordinación. De este encuentro salió la propuesta de crear una Coordinadora Diocesana de Jóvenes, también a nivel arciprestal.
- DON MIGUEL RUANO: Noto y percibo un cierto distanciamiento entre la Delegación de Pastoral Juvenil y las parroquias. Propongo que la Delegación sepa escuchar bien las propuestas de las parroquias. El perfil del animador de jóvenes no está muy configurado. Hay que saber estar con los jóvenes y conocer su lenguaje. Veo importante el trabajo del Foro de San Marcos.
- DON MIGUEL: Precisamente el Foro quiere ser ese “ámbito de escucha”, y de ahí la presencia representativa (15 sacerdotes + 10 jóvenes). ¿A qué te refieres cuando dices que “no hay sintonía”?
- DON MIGUEL RUANO: A que llevamos muchos años trabajando en este campo, pero seguimos trabajando muy mal a nivel interparroquial.
- DON MIGUEL: Justamente desde el Sínodo. La única acción que no se trabajó en el periodo post-sinodal fue el tema de la juventud.

Por eso desde esta Delegación estamos empeñados en potenciar al máximo esta pastoral.

- DON JUAN ROBLES: En la pastoral juvenil el Arciprestazgo es una plataforma muy importante, sobre todo para el Mundo rural; para la ciudad en cambio es más importante plantear esta pastoral comprendiendo la ciudad como una unidad.

Acabado el turno de intervenciones, toma la palabra DON EMILIANO –miembro de la **Mesa por la inmigración**– quien hace un breve balance del trabajo realizado hasta ahora por la Mesa, señalando cuáles son las propuestas que desde ella se hacen a la Diócesis.

Nos encontramos –afirma en el primer tiempo–, en el momento del “ver la realidad” de la inmigración en nuestra Diócesis, contamos para ello con dos “estudios” uno realizado por Cáritas Diocesana y que se acerca a la situación de la inmigración en la ciudad de Salamanca, y otro de la situación y presencia de inmigrantes en la cárcel. Nos faltaba en cambio conocer la situación del Mundo Rural, por ello mantuvimos una reunión el día 17 de diciembre pasado con los arciprestes y les invitamos a hacer este trabajo de acercamiento y conocimiento de la situación también en la realidad de nuestros pueblos. Para hacer este trabajo se les facilitó una “plantilla” pensando sobre todo en los grupos de acción social de las parroquias que están llamadas a activar esta acción diocesana. Algunos ya han contestado como el arciprestazgo de Guijuelo, el de Peñaranda, la Parroquia de El Encinar y otros me consta que están trabajando en este asunto.

De lo que se trata, por tanto, ahora es que de aquí hasta después de Pascua hagamos este trabajo en los distintos arciprestazgos contando con la ayuda y colaboración de la Mesa por la Inmigración. En este sentido hemos pensado aprovechar la reunión que desde Cáritas Diocesana se va a tener con **los grupos de acción social de la Diócesis el próximo 23 de febrero** sábado en los PP. Jesuitas (de 4’30-8) para invitar a hacer una reflexión seria de cómo trabajar con inmigrantes desde la experiencia que vamos tendiendo ya en nuestra relación con ellos.

Tras esta intervención toman la palabra los siguientes miembros del CPD:

-
- DON BRAULIO: Pregunta por la conexión de la Mesa con otras instancias eclesiales y qué colaboración está habiendo.
 - DON EMILIANO: La Mesa es muy representativa. Todavía no tenemos todos los datos del “eco” del encuentro con los arciprestes, pero ya nos han llegado los datos de Guijuelo, Peñaranda y El Encinar.
 - DON JUAN: Desde la Delegación de Misiones queremos ser muy sensibles a la situación de la inmigración y de la respuesta pastoral que como Diócesis tenemos que ir dando. La Mesa en ese sentido recoge las distintas sensibilidades representadas en sus miembros.
 - DON JUANJO: Sería importante en este momento que los Arciprestes nos comunicéis cómo estáis trabajando esta acción diocesana después del encuentro con la Mesa.
 - DON PACO: La situación se está agravando últimamente. La Administración ha paralizado el curso de las legalizaciones de inmigrantes, ha prohibido que se hagan más y esto hace que cada vez sean más los inmigrantes sin papeles.
 - DON EMILIANO: En Salamanca para el año 2002 solamente han dejado legalizar a 15 personas con contrato laboral. El año pasado se dieron 800 permisos de legalización, ¿qué está pasando aquí? –se pregunta–.
 - DON HORACIO: En Guijuelo hay una presencia significativa de inmigrantes ecuatorianos (unos 42) que se han integrado perfectamente tanto en el pueblo como en la parroquia. También hay unos 12 marroquíes pero con ellos la relación es más complicada y difícil. La “ficha” de la que habéis hablado yo no la llegué a recibir y os pido que me la hagáis llegar.
 - DON NACHO: En Vitigudino contamos ya con una presencia –todavía más pequeña de ecuatorianos y bolivianos–, y nos preocupa de un modo especial cómo entrar en contacto con la situación

de los jóvenes que frecuentan los dos locales de prostitución que hay en el pueblo donde casi todas son latinoamericanas y muy jóvenes de edad.

- DON ANÍBAL: En el campo de la prostitución hay que entrar en contacto con estas mujeres, sobre todo si viven en la misma localidad. Desde mi experiencia puedo decir que he ayudado a tres mujeres que han dejado el club y las hemos acompañado para que no abortasen. Con este tipo de personas hay que entrar en contacto, también se puede trabajar en este campo.
- DON CARLOS: En el arciprestazgo de Peñaranda estamos trabajando en esta acción. Hemos mantenido ya una sesión de trabajo teniendo presente el estudio de Cáritas y nos hemos sorprendido de los datos con que nos hemos encontrado. Como el “censo” no nos cuadraba del todos estamos en completarlo desde el conocimiento más próximo a nuestra realidad.
- DON EMILIANO: La reunión del día 23 es muy importante, no podemos trabajar con ingenuidad en este campo, detrás de la prostitución están las “mafias” que controlan personas y movimientos, tenemos que andar con cuidado.
- DON EZEQUIEL: Desde las parroquias estamos ayudando a los inmigrantes, con los africanos es un tanto difícil por la movilidad que arrastran, hoy están aquí, mañana allí. Desde el Arciprestazgo hemos ofrecido viviendas y el servicio de nuestro Centro de Adultos, pero son poco constantes en general para todo. Los que vienen de Centro-África son musulmanes y animistas y la relación no siempre es fácil.
- DON EMILIANO: Tenemos que saber que las mafias utilizan Salamanca como “trampolín” para pasar al resto de Europa, nuestra ciudad es un lugar de paso de ahí la movilidad.
- DON ANÍBAL: El problema es global, el trabajo es la principal preocupación del inmigrante, si no tiene resuelta esta necesidad se

ven expuestas a cualquier situación de indefensión. Como Iglesia de pedir que se respeten los derechos de los inmigrantes atendiendo a la dignidad de cada persona. La acción ha de ser global y de conjunto, es la Diócesis de Salamanca la que ha de dar respuesta a las necesidades y situaciones que los inmigrantes nos reclaman, sin convertirnos en una mera institución asistencial, ellos tienen que tener su propio protagonismo.

Concluidas las aportaciones a esta cuarta Acción Diocesana, el moderador del CPD, interrumpe la Sesión para conceder a todos los miembros del Consejo un merecido descanso (eran las 12'15) antes de pasar –a las 12'45– a perfilar aún más por “talleres” las propuestas operativas para hacer viables pastoralmente estas 4 Acciones Diocesanas para el Curso Pastoral 2001-2002 en los tres niveles de concreción eclesial y pastoral: diocesano, arciprestal y parroquial.

De 12'45 a 14 todos los miembros del CPD trabajamos por talleres y a las 14 h. en sesión plenaria escuchamos las aportaciones de cada uno de ellos por medio de sus moderadores. Comienza –a petición del moderador– tomando la palabra el moderador de la 4º Acción diocesana que aborda el tema de la inmigración en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia.

En este taller (el nº 4) han tomado parte los siguientes miembros: Juanjo, José Mª Gil, Aníbal, Emiliano, Carlos, Paco y Maite. Las propuestas que desde él se hacen nos las presenta DON JUANJO:

Comienza afirmando que es necesario preparar una campaña de información sobre la situación de la inmigración en nuestra sociedad y las respuestas que desde la Comunidad Diocesana estamos dando. Pasa seguidamente a señalar las acciones concretas en orden a hacer pastoralmente realizable esta Acción Diocesana.

- *A nivel diocesano:*

1. La Mesa por la Inmigración deberá hacer un análisis detallado de las causas de la “congelación” de permisos de legalización para inmigrantes (15 sólo para el año 2002) y ofrecer alternativas sociales y pastorales.

2. Desde la situación de los inmigrantes que están en la cárcel, la capellanía demanda la formación de un voluntariado que asuma este campo de la pastoral y pide la disponibilidad de “casas de acogida” o pisos-residencia para aquellos presos que gozan del régimen abierto o del tercer grado.
 3. Reforzar la ayuda en el campo legal para que los inmigrantes se sientan acogidos y ayudados en la tramitación de los expedientes y en la agilización de sus necesidades básicas.
- *A nivel diocesano arciprestal:*
 1. Realizar en los próximos meses el trabajo de acercamiento y conocimiento de la realidad de la inmigración por arciprestazgos contando con el apoyo y la ayuda de la Mesa.
 2. Elegir en cada arciprestazgo dos o tres personas que asuman el servicio de la atención a los inmigrantes y de ser los “enlaces” con la Mesa y la Delegación de Cáritas.
 3. Invitar a los grupos de acción social y de Cáritas de las parroquias del arciprestazgo para que participen en la Jornada de conocimiento y sensibilización eclesial y pastoral en relación con la inmigración que tendrá lugar el sábado día 23 de febrero en la Casa de Ejercicios de los PP. Jesuitas de 4 a 8 de la tarde.
 - *A nivel parroquial:*
 1. Realizar con diligencia y sensibilidad el trabajo de conocimiento y aproximación a la realidad de la inmigración en nuestras parroquias.
 2. Alentar y crear donde sea posible grupos de acción social que sean la referencia en medio de la parroquia de la dimensión social de la fe.
 3. Enviar representantes de los grupos de acción social y de Cáritas al encuentro el día 23.

En el taller nº 3 que ha abordado el tema de la pastoral juvenil reflexionaron los siguientes miembros: Juan Robles, Miguel Marugán, Ignacio Gómez, M^a Jesús, Amparo, Fernando García y Teresa Blanco.

Don MIGUEL MARUGÁN ofrece las siguientes concreciones de este taller:

- *A nivel diocesano:*
 1. Creación de la Coordinadora diocesana de Jóvenes
 2. Elaborar unas orientaciones diocesanas de pastoral juvenil.

- *A nivel arciprestal:*
 1. Preparar y organizar un encuentro de jóvenes por año en cada arciprestazgo de la Diócesis
 2. Nombrar dos representantes de jóvenes por arciprestazgo para que participen en la coordinadora diocesana.

- *A nivel parroquial:*
 1. Elegir y nombrar un coordinador parroquial de pastoral juvenil.
 2. Ofrecer de cara al próximo curso la posibilidad de hacer una experiencia de voluntariado con jóvenes en Paraguay y desde una identidad, envío y misión diocesana.

En el taller segundo tomaron parte los siguientes miembros: Ernesto, Tomás, Angelines, Gerardo, Marixi, Amelia, Eduardo, Ángel Alsina, Ezequiel, Juan José Regalado, M^a Luisa Gárate y Teodora.

Don GERARDO BUENO como moderador de este taller comienza afirmando la valoración positiva que ha merecido el documento presentado por la Delegación Familia y Vida y proponen las siguientes concreciones:

- *A nivel diocesano:*
 1. Dificultad de proponer un “esquema rígido” para los cursillos, pero si ofrecer unas orientaciones comunes.
 2. Elaborar un material sencillo con contenido para los equipos de pastoral familiar.

- *A nivel arciprestal:*
 1. Revisión de los cursillos prematrimoniales
 2. Crear Escuelas de Padres

- *A nivel parroquial:*
 1. Creación de equipos de pastoral familiar en cada parroquia.
 2. Que las parroquias donde se realice el expediente notifique la vivienda de matrimonio a la parroquia a donde van a vivir (al párroco y al equipo de pastoral familiar para que les visiten y hagan una acogida amistosa y fraternal).

En el taller nº 1 han estado presentes los siguientes miembros: Pilar, Fini, José Luis, Fidela, Jesús Benito, Tere, Miguel A. Ruano, Rosa, José Carlos, Piedad y Casimiro.

Doña PILAR como moderadora presenta las conclusiones a las que han llegado:

- *A nivel diocesano:*
 1. Elaborar una Guía Diocesana de Grupos Laicales donde estén todos los que son y sean todos los que están.
 2. Dar los pasos necesarios para la creación del Foro de Laicos y del Consejo de Laicos.
 3. Tener una Jornada sobre los movimientos, asociaciones y grupos laicales en torno a la celebración de Pentecostés.

- *A nivel arciprestal:*
 1. La creación en todos los arciprestazgos del Consejo Pastoral Arciprestal que sea representativo de toda la vida eclesial del arciprestazgo.
 2. La elección de dos movimientos de dicho Consejo para el Consejo Pastoral Diocesano.
- *A nivel parroquial:*
 1. Creación de los consejos pastorales parroquiales y de las juntas económicas.

Una vez finalizadas las comunicaciones de las conclusiones de los talleres por parte de los moderadores, Don Braulio sugiere cómo hacer llegar en un lenguaje sencillo estas conclusiones al Pueblo de Dios, es decir a toda la Diócesis.

- DON MIGUEL: Propone hacer un “tríptico” donde aparezcan también las fechas.
- DON JUAN: Indica que todas estas proposiciones de concreción pastoral han de ser revisadas al finalizar el curso pastoral.
- DON JUANJO: Propone que sea la Comisión Permanente y la Delegada de MCS quienes preparen el “Comunicado final” y la información a la prensa.
- DON BRAULIO: Nos comunica que está perfilando la Carta Pastoral con motivo de la Cuaresma 2002 y que tendrá como vertebración las 4 Acciones Diocesanas Prioritarias de este curso.
- DON JUANJO: Hace una llamada a la responsabilidad de cada uno de los miembros del Consejo de cara a la estabilidad del mismo y a la seriedad del trabajo que el CPD tiene que seguir realizando. Hace una invitación para que los arciprestazgos de

Robliza, Vitigudino y Sancti-Spiritus nombren 2 representantes para el Consejo así como las Cofradías.

- DON EZEQUIEL: Es el último en tomar la palabra para invitar a todo el consejo a... ¡trabajar!

Con una oración a la Virgen María la “mujer del silencio y de la escucha”, Don Braulio da por concluida esta sesión plenaria del Consejo Pastoral Diocesano (son las 14’30).

En Salamanca a 26 de enero de 2002.

*Don Juanjo Calles Garzón, Secretaria de Actas
Doña M^a Teresa Blanco Sanchón, Secretario del CPD*

Delegaciones y Secretariados

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PATRIMONIO

Presentación de la muestra “Según las Escrituras”

“La Iglesia no es ningún museo arqueológico que tengamos que conservar, sino un jardín abierto. Es la fuente de agua fresca en medio de la plaza del pueblo para que todo el mundo pueda beber de ella”. Es esta expresión feliz de Juan XXIII como el soporte sobre el cual descansan estas imágenes. Están a nuestra altura, las podemos mirar de cerca y desde muchas perspectivas.

A la fuente de la plaza se acude a buscar agua para usarla según las necesidades. Con el mismo agua juegan los más pequeños y los más jóvenes y de pie y sin ninguna prisa –mientras les toca el turno– los más viejos comentan y transmiten, lo que han oído en la radio y en las calles, leído en los papeles o visto en la tele. La fuente en la Plaza del Pueblo se convierte en lugar de encuentro, de comunicación y de opinión.

La exposición “Según las Escrituras” quiere ser esto: un encuentro en la Plaza de la Historia Humana. No hay planteamiento arqueológico ni estético aséptico, ni arrogancia patrimonial, semanasantera,... Y sin olvidar los esfuerzos de la investigación que tanto ayudan ... nuestro planteamiento que es teológico, es teológicamente una apuesta por lo esencial: la

persona de Jesús que en entrega apasionada coloca al hombre en Dios, y a Dios junto al hombre en lo concreto de su historia, “según las escrituras”.

Indudablemente el visitante, entienda o no de arte, se sentirá sorprendido: aquí se ha prescindido de lo anecdótico y vistoso. Hay grandes espacios, adornados con lo esencial. Y lo esencial del evangelio es una persona: Jesucristo y sus caminos.

Y vuelvo a la Fuente en la plaza del pueblo: Allí el agua salta y refresca. Le ocurre igual a estas expresiones plásticas donde la Belleza se torna sacudida e inquietud. En la fuente y en la Plaza no pocas veces la presión del agua, fue de tal alcance que incluso estropeó los caminos que conducían a la plaza... hasta el punto que los que se encontraban cada día en la plaza se sentían como invitados a asumir un papel creador para recuperar los caminos que conducían a ella, pues en verdad aquella fuente en la Plaza del pueblo les daba identidad, formaba parte de su ser que se renovaba en cada tiempo.

Esta parábola que vengo siguiendo nos va iluminando algo más la imagería barroca que lleva en sí mucha carga emocional hasta el punto que ofrece fuertes sacudidas (algunas veces engañosas). Y sin embargo tiene la ventaja de la representación y del teatro: es un arte que todo el mundo entiende...

Tiene también el barroco el tinte de lo trágico y la grandeza de haber perseguido y alcanzado muchas veces, lo más interior de lo humano: eso que llamamos alma, plasmado por nuestros imagineros con tal maestría a veces, que nos honra hasta el punto que se ha dicho que el barroco es Castellano: y que ahí el pueblo encontró su identidad y descifró sus enigmas. Es bueno hacer memoria y también urge inventariar deseos.

Por fin decir también que al ser en su mayoría lo que aquí se contempla imágenes procesionales, en sus recorridos envueltas por la monumentalidad de nuestra ciudad salmantina... como que las imágenes sugieren debate y planteamiento en torno a las cuestiones sobre Dios y sobre el Hombre en el escenario de la Historia... y que de alguna manera y en las claves del tiempo intuyeron las cofradías donde lo “procesional no lo entendieron separado de lo penitencial”. Ahondar en la frescura del evangelio y ofrecer su mensaje como propuesta salvadora que posibilite cosmovisiones amplias y no cerradas sobre lo humano es lo que en el fondo se

ofrece. Esperamos que estas búsquedas aquí planteadas se amasen con otras sugerencias perspectivas que aquí sólo hemos intentado adivinar y ofrecer. Muchas gracias.

Ramón Martín Gallego
Delegado diocesano de Patrimonio y
Comisario de la muestra “Según las Escrituras”

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PEREGRINACIONES

La Diócesis peregrinará a Tierra Santa en septiembre

Estamos preparando una nueva peregrinación a Tierra Santa para mediados del mes de septiembre de este año.

Por noticias recibidas directamente de Belén sabemos los sufrimientos y penurias que desde hace meses están pasando unos y otros, con motivo de los sangrientos acontecimientos ocurridos en los últimos meses.

Pero por otro lado nos impulsa a volver a realizar estas peregrinaciones a la Tierra de Jesús el anhelo y deseo de los cristianos de Palestina de que vayamos a darles ánimo y confianza en el Señor, puesto que apenas ha vuelto a haber peregrinaciones religiosas a esa bendita Tierra.

De Francia y de España han llegado algunas peregrinaciones y nos cuentan del profundo agradecimiento de los cristianos de allí al verse visitados y queridos por los de Occidente. Más que palabras, hoy se necesitan testimonios.

Por eso estamos ya haciendo las gestiones con nuestra Agencia de viajes para que nos prepare una peregrinación, que en principio será del 10 al 17 de septiembre.

Los que quieran ir a compartir del dolor y la esperanza de los cristianos de Tierra Santa, pueden informarse e inscribirse en el Obispado de Salamanca (C/ Iscar Peyra, 26).

Información:
Manuel Cuesta Palomero
923 218205

CABILDO CATEDRALICIO

En sesión extraordinaria de Cabildo, Celebrada el día 30 de noviembre p.p., a las diecisiete horas, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, se acordó que se comunicara al Rvdo. Sr. D. Gerardo Sánchez Cruz, Sacristán Mayor de la Catedral, que el Ilmo. Cabildo le acepta la renuncia al encargo, que en su día, éste le encomendó en relación con las Bodas en la Catedral.

Salamanca, 4 de diciembre de 2001.

El Secretario Capitular
Lic. Manuel Cuesta Palomero

El Ilmo. Cabildo Catedral de Salamanca, en sesión capitular del 5 de enero de 2002, acordó extender el nombramiento de Encargado de Bodas en la Catedral de Salamanca con el Beneplácito del Excmo. Sr. Obispo D. Braulio Rodríguez Plaza, a favor del Rvdo. Sr. D. Francisco García y García, beneficiado de la S.I.B. Catedral de Salamanca, ateniéndose en el desempeño de este cargo a lo que el Cabildo de la Catedral tiene establecido en la Normativa de Celebraciones de matrimonios en la Catedral.

Dado en Salamanca a 25 de enero de 2002.

El Secretario capitular,
Lic. Manuel Cuesta Palomero

Crónica Diocesana

Varias parroquias de la ciudad implican a las familias en la preparación de sus hijos para recibir el sacramento de la Comunión

En Salamanca, ya son tres las parroquias que, en un afán de responder mejor a las necesidades de la sociedad y de adaptar la pastoral a nuevas realidades, han cambiado radicalmente las catequesis de Primera Comunión.

María Mediadora, María Auxiliadora y San José “El Milagro”, son las tres comunidades que a lo largo de tres cursos –tal y como recoge el directorio de los sacramentos– preparan para la Primera Comunión conjuntamente a padres e hijos.

Las parroquias proporcionan a los padres fichas de trabajo para los niños y orientaciones básicas sobre como abordar determinados temas. Además una vez al mes padres y niños se reúnen en la parroquia con un catequista para poner en común el trabajo realizado en casa y comentar las dificultades.

La comunicación y la convivencia en el seno de la familia salen ganando con este método de trabajo; exige un mayor compromiso por parte de los padres, pero los resultados merecen la pena.

El Obispo realiza la visita pastoral a los pueblos del arciprestazgo de Guijuelo

Una celebración en la ermita de la Virgen del Gozo, en Los Santos, marcó el inicio, el pasado 13 de noviembre, de la última visita pastoral de nuestro Obispo.

Desde entonces ya ha visitado trece de los veintiséis pueblos que integran esta zona de nuestra diócesis: Los Santos, Fuenterroble, Casafranca, Frades de la Sierra, Cespedosa de Tormes, Bercimuelle, La Tala, Armenteros, Gallegos de Salmirón, Revalbos, Navahombela, Íñigo Blasco y Navarredonda de Salvatierra.

Desde el jueves 17 hasta el sábado 19 de enero se reunió con los distintos grupos de la parroquia de Guijuelo: catequistas, consejo parroquial, coro, inmigrantes, grupo de viudas y comunidad neocatecumenal. El viernes visitó a los enfermos, el Hogar del Jubilado, la Residencia de la Tercera Edad y se reunió con los jóvenes que van a recibir el sacramento de la Confirmación. La visita a Guijuelo finalizó con un encuentro con los niños y una Eucaristía.

A principios del mes de febrero el Obispo volverá a Guijuelo para clausurar esta visita pastoral que comenzó en noviembre.

Un misionero de Mariannahill ordenado presbítero en San Juan de Sahagún

La iglesia de San Juan de Sahagún acogió el pasado 13 de enero la celebración de ordenación del misionero de Mariannahill Frt. Juan José Cepedano Florez. La Eucaristía estuvo presidida por un amigo de la Familia Mariannahill, el que fuera Nuncio Apostólico en Panamá, Paraguay, Malta y Libia y actualmente Arzobispo titular de Zarai, Mons. José Sebastián Laboa.

Juan José Cepedano está realizando su etapa pastoral en la parroquia San Juan de Sahagún donde seguirá trabajando hasta que sea destinado a

las misiones de Mariannahill. Durante este verano, y dentro del proceso de formación al sacerdocio, estuvo trabajando en la Misión de San José, perteneciente a la provincia de Bulawayo de los Misioneros de Mariannahill en Zimbabwe.

Los PP. Carmelitas en el programa “*Testimonio*” de La 2

La 2, de Televisión Española, inaugura una nueva etapa del programa “*Testimonio*”, con un nuevo formato, y bajo la dirección, por primera vez, de un laico: el salmantino Isidro Catela. El primer programa de esta nueva temporada se emitió el domingo 13 de enero, a las 10:25 horas y estuvo protagonizado por Miguel Márquez, prior de los Carmelitas Descalzos de Salamanca (C/ Zamora).

“*Testimonio*” pretende mostrar la realidad de la Iglesia, abarcando todos sus aspectos posibles desde la Iglesia como institución, pasando por la Iglesia caritativa, testimonial, celebrativa, etc., y teniendo en cuenta al mismo tiempo diferentes realidades humanas y sociológicas.

Pero las pretensiones de este espacio no se quedan exclusivamente en mostrar un testimonio modelo para los creyentes y convencidos, sino acercar la dimensión religiosa y trascendente del hombre a los alejados, a aquellas personas que puedan sentirse interpeladas a partir del testimonio vital de una persona corriente, independientemente de que pueda ser conocida o no por lo que hace.

Actividades de Manos Unidas

La Delegación diocesana de Manos Unidas presentó las actividades de la campaña contra el hambre, que este año estará destinada a subvencionar un hospital en Costa de Marfil.

Las actividades previstas para el mes de febrero hacen hincapié en la importancia de la educación para promover el desarrollo en las zonas del planeta más desfavorecidas.

Bajo el lema “*Si quieres la paz, evita la violencia*” y a través de los materiales educativos repartidos en los colegios, exposiciones y otras actividades se trabajará también el tema de la paz.

El sábado 2 de febrero, en la Plaza Mayor, se reunieron niños de colegios y parroquias de Salamanca para lanzar mensajes de paz: en un acto sencillo los niños pegarán sus mensajes de paz en globos de colores, que se lanzarán.

Durante ese fin de semana se abrió en los salones de la parroquia de La Purísima la exposición Paz y Justicia, que a través de paneles explicará la situación de conflicto que viven algunos países.

El viernes siguiente, 8 de febrero, en la Iglesia de San Julián, tuvo lugar una oración interconfesional.

El lunes 11, en el colegio de las Hijas de Jesús, la M. M^a Esperanza Arboleda, provincial de la Orden de la Madre Laura, impartió una conferencia.

La campaña culminó con la tradicional Operación Bocata, que se desarrolló el viernes 22 de febrero.

Se ultiman los preparativos para el intercambio con Brujas

El Lunes de Aguas, 8 de abril, 51 personas de la Diócesis de Brujas llegarán a Salamanca para iniciar un intercambio entre ambas diócesis.

‘Comunidad’ informó hace algún tiempo de este proyecto de intercambio entre familias y fieles de las parroquias de Brujas y Salamanca durante la Capitalidad Cultural de ambas ciudades en el 2001.

La mayoría de estas personas ya tienen alojamiento, pero todavía falta casa de acogida para 21.

Si alguna familia de Salamanca está interesada en acoger durante una semana a una persona de la Diócesis de Brujas debe ponerse en contacto con Jesús Vicente, párroco de Nuestra Señora de Lourdes.

Tfno.: 923 121516

Orar en la enfermedad, tema de la Jornada Mundial del Enfermo

El pasado 11 de febrero la Iglesia celebró la Jornada Mundial del Enfermo con una Eucaristía, presidida por nuestro obispo Braulio Rodríguez en la parroquia Nuestra Señora de Lourdes.

Unos días antes personas del ámbito sanitario y pastoral se reunieron en el Colegio Mayor Montellano en las jornadas diocesanas, que bajo el lema “*Orar en la enfermedad unos por otros*” constataron la importancia de la oración en este tipo de labor.

Las jornadas contaron con la participación de Salvador Pellicer, religioso camilo y delegado episcopal de Cáritas Española, que impartió una conferencia con el título “Orar en la enfermedad”.

Los catequistas de la Diócesis reflexionan en torno a las catequesis familiares

El 16 de enero tuvo lugar el último encuentro de formación de catequistas, en el Obispado.

En esta ocasión José Luis Sánchez Moyano, delegado diocesano de Catequesis expuso algunas claves para entender y plantear las catequesis familiares.

En los próximos encuentros, previstos para los días 20 de febrero, 20 de marzo y 24 de abril, los asistentes conocerán las experiencias de las parroquias y catequistas que ya siguen este método de trabajo. Actualmente, en la ciudad cinco parroquias imparten catequesis familiares: María Auxiliadora, María Mediadora, El Milagro, Nuestra Señora de los Dolores y San Mateo.

Peregrinación diocesana a Tierra Santa

La Delegación diocesana de Peregrinaciones está preparando una nueva peregrinación a Tierra Santa del 10 al 17 de septiembre.

Desde la Delegación se invita a todas aquellas personas que deseen participar y compartir la esperanza con los cristianos de Tierra Santa. Pueden informarse e inscribirse en el Obispado de Salamanca (C/ Iscar Peyra, 26) o preguntar por D. Manuel Cuesta Palomero en el teléfono: 923 21 82 05

El IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa se celebró en Salamanca

Por primera vez en Salamanca, y dentro de los actos de la Capitalidad Cultural, se celebraba el IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa los días 14, 15, 16 y de febrero en el Hotel Emperatriz III (Ctra. Madrid). Durante esos días se analizaron las inquietudes del entorno cofrade y la realidad actual de las Cofradías y Hermandades.

Coincidiendo con la celebración del Congreso se organizaron dos exposiciones relacionadas con la Semana Santa: ‘Según las Escrituras’ (Museo diocesano) y ‘Hábitos y enseres’ (iglesia Ntra. Sra. de los Caballeros -Pso. Úrsulas) y un concierto conmemorativo a cargo del

Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey N° 1, que tuvo lugar el sábado 16, en La Clerecía.

Sor M^a Francisca del Niño Jesús: “Una salmantina camino de los altares”

El próximo 2 de Marzo, casi coincidiendo con el undécimo aniversario de la muerte de esta religiosa Clarisa, se inicia en su convento del Corpus Christi el Proceso diocesano de Beatificación de la Madre Francisca. M^a Natividad Sánchez Villoría, nació en Fuenteguinaldo el 25-12-1905 y subió al Padre el día 28 de febrero de 1991. Vivió durante 68 años su vida religiosa, “una vida escondida con cristo en Dios” (como reza el subtítulo de su primera biografía), en el convento que las Madres Clarisas tienen en la Ronda del Corpus de Salamanca.

Sus más de 60 años de vida entregada a Dios, son un vivo testimonio de carisma religioso y un ejemplo de humildad, alegría y entrega a la misión salvífica de la Iglesia a través de su vida de oración. Sorprenden la profundidad de sus consejos, su capacidad de entendimiento, la ciega confianza en la Providencia y el ofrecimiento de sus sufrimientos para la salvación de la humanidad. Los que la conocimos, vimos siempre en ella a una verdadera Santa y damos gracias a Dios por el reconocimiento que en este acto realiza la Iglesia, profundizando en sus virtudes, con objeto de alcanzar su canonización.

NECROLÓGICAS

H^a Teresa de Jesús, Carmelita Descalza

El día 9 de enero del año 2002, falleció la Hermana Teresa de Jesús Martín Ladrero, religiosa carmelita del Convento de MM. Carmelitas Descalzas de Peñaranda de Bracamonte.

Ingresó como postulante en el mes de octubre del año 1949 e hizo la Profesión solemne el 21 de abril del año 1954.

Vivió en total entrega a la vida carmelitana, ejerciendo diversos oficios en la Comunidad: destacó en su vida el trabajo abnegado con las enfermas, desempeñando el cargo de enfermera durante muchos años de su vida religiosa. También fue gran entusiasta de la naturaleza cuidando con gran esmero y cariño los parques del convento para obtener bellas flores para ensalzar a nuestro Señor en el Sagrario. También desempeñó con gran entrega los trabajos que le impuso la obediencia, entre otros el de sacristana.

En los últimos años de su vida fue la camarera de la ermita de Nuestra Señora de los Dolores que se encuentra en nuestra huerta.

Pasó a la Casa del Padre en las Vísperas de la Fiesta del Bautismo del Señor.

El funeral y entierro, cuidadosamente preparado por las Religiosas de la casa y los sacerdotes de la Parroquia, fue presidido por el Delegado Episcopal de Vida Contemplativa, D. Manuel Cuesta Palomero, y concelebraron los sacerdotes del Arciprestazgo y religiosos de los conventos de Salamanca, Ávila, Alba de Tormes y Valladolid. Participaron en la Eucaristía los familiares de la H^a Teresa de Jesús de la Villa de las Naves del Marqués (Ávila) y una muy nutrida representación de la Parroquia de Peñaranda y sus amigas de Salamanca.

Descanse en la Paz del Señor esta buena religiosa Carmelita.

Iglesia en España

Mensaje para la Jornada de la Infancia Misionera

“SIEMBRA LA PAZ EN TU TIERRA”

Creo que este lema es una signo fehaciente del sentimiento más profundo que existe en el corazón de todos los hombres en estos momentos de la historia. El **grito unánime es la paz**. La violencia, la guerra, el terrorismo y el odio en definitiva van en contra de Dios y en contra del hombre. Si este sentimiento de paz se va fomentando y recreando desde nuestra niñez, estamos construyendo un mundo nuevo y un mundo mejor. La paz es fruto de una presencia viva que es la de Dios dentro de nuestro corazón y su manifestación es el amor. Quien ama engendra por doquier la paz.

No se puede conseguir la paz con la prepotencia, ni con la violencia. La paz es un regalo muy grande que Dios nos brinda a todos. El evangelio nos recuerda que Dios se manifiesta a quien le ama. Y la paz es manifestación de Dios. De ahí que hemos de prepararnos desde pequeños a ser **“constructores de paz”**, poniendo la mirada en el rostro de Jesucristo, el único Maestro que nos puede enseñar y llevar por los caminos de la paz.

Un niño, un joven o un adulto que no tenga el trato de amistad con Cristo no puede, por sus propias fuerzas, ser mensajero de paz. La amistad

con él es imprescindible puesto que él mismo nos dice que sin su amor no podemos hacer nada. La paz es fruto del amor de Jesucristo. La comunidad cristiana a la que pertenecemos es el “caldo de cultivo” de la paz; de ahí que hemos de ser miembros vivos de la misma y al estilo de los primeros cristianos encontrar en ella las fuerzas necesarias para superar y vencer a las tentaciones de la violencia, del hedonismo y del materialismo.

Este aroma de paz hemos de sembrarlo en el propio ambiente, en la propia familia, en la escuela, en el trabajo, en la diversión, en el pueblo o ciudad donde uno habita, en la comunidad o asociación a la que pertenece, en la calle, en el fin de semana, en los momentos de fiesta... Siempre podemos ser sembradores de ella, basta estar atentos y no dejarnos llevar por nuestros propios intereses, caprichos o impulsos primarios que generalmente nacen de nuestro egoísmo.

La sociedad se sana cuando ponemos el servicio y la caridad como esencia de nuestras relaciones humanas. Hagamos de nuestra pequeña tierra un ambiente de paz. El futuro dependerá en tanto en cuanto haya **“semillas de paz”** y regándolas para que crezcan, como rosas hermosas, la armonía y la alegría en los corazones. Cuando miramos el rostro de niños que sufren es muy distinto de aquellos que están gozosos y alegres. En unos falta la paz, en otros reina. Todos nos debemos comprometer para que el mundo sonría como recordábamos el año pasado. Y este año trabajaremos para que en nuestros ambientes exista la paz, siendo constructores de ella.

He conocido niños cristianos que se están planteando seriamente, en su vida, ser mensajeros y promotores de la paz. ¿Cómo la hacen? Por ejemplo saben que en el colegio, en el barrio, en el pueblo o en las familias hay falta de armonía y no existe la paz. Planifican la estrategia que consiste, en primer lugar, en hacer una visita a Jesús que está en el sagrario del templo de la parroquia, confiando en las palabras de Jesús de que si se consiente mutuamente en rogarle, él con su fuerza amorosa otorga lo que se le pida si es para nuestro bien. Y Jesucristo no sólo ha dejado la paz, sino que también la concede cuando nos falta.

En segundo lugar tratan de hacerse amigos de todos e invitan a aquellos que están peleados o se llevan mal, a saberse perdonar. No puede existir paz si no hay actitud de misericordia, de perdón mutuo. Las revanchas,

el odio hacia quien hace mal -según Jesús- ha de curarse con el perdón y con gran dosis de misericordia.

En la historia de la Iglesia podemos constatar muchas experiencias hermosas de niños y jóvenes que han sabido perdonar aún en medio de los tormentos y vejaciones que sufrían. Algunos de ellos en el momento de la muerte, provocada por los asesinos, han hecho suyas las palabras de Cristo: “*Perdónalos, porque no saben lo que hacen*”. Sin duda que hoy también tantos niños cristianos que viven en ambiente de guerra están dispuestos a ser constructores de esta paz que sólo Dios puede conceder.

Invito a todos los niños españoles para que anunciéis este mensaje de Jesús, vosotros sois sensibles a la paz porque amáis a Dios. Que al estilo de esos amigos, vosotros también que sois cristianos, os unáis para rogar a Dios y rezar por la paz. Podéis hacerlo con otros compañeros aún cuando sean de otras religiones o con aquellos que no son tan creyentes. Entre vosotros debéis fomentar este espíritu de unidad y de paz. Nos ayudaremos para que este año sembremos muchas “semillas de paz” y así muchos serán felices.

Francisco Pérez González
Director de OMP

Carta del Arzobispo de Mérida-Badajoz, Mons. Antonio Montero: “Homosexualidad y celibato”

Traemos a esta página la voz autorizada, respetuosa, serena y caritativa del Obispo de Huelva, Mons. Ignacio Noguer, sobre el escándalo producido por las estruendosas declaraciones del sacerdote don José Mantero, acerca de su ejercicio activo, durante años, de las relaciones homosexuales y su deseo de compatibilizar esa conducta con la permanencia en sus funciones sacerdotales como coadjutor en la parroquia de Valverde del Camino.

Tanto el sujeto agente y paciente del escándalo, como los comentarios mediáticos sobre el mismo, resaltan el hecho de que este sacerdote se ha declarado públicamente homosexual y teme ser perseguido o castigado por serlo. Las cosas son así. Es cierto que, en un pasado todavía reciente, cuando se consideraba esa orientación sexual como fruto siempre de un vicio contraído o una propensión no debidamente controlada, la sociedad, cristiana y no cristiana, ha fallado largamente al respeto y la caridad con estas personas. Hoy lo lamentamos todos y, tanto la Iglesia como las sociedades democráticas, han sustituido esa actitud por el respeto a las personas de esa orientación sexual, ya se deba a lo que son raíces genéticas o fisiológicas, o haya sobrevenido por el historial concreto de cada persona.

En todo caso, estamos refiriéndonos, según los psicólogos, al campo de los instintos, que han de ser, en todo caso, gobernados por la recta razón, la conciencia moral y la libre voluntad del sujeto humano. Volvamos a nuestro caso. Cuando un sacerdote se experimenta a sí mismo en esa situación, no debe refugiarse en el remordimiento, ni la doble vida, ni en la desesperación. Lo más sabio y correcto es comunicarlo confiadamente a su obispo y pastor, no para que éste arroje su ocultamiento (aunque sí para proteger la privacidad y la buena fama), sino para buscar juntos una superación de crisis, con voluntad y confianza en Dios, con paciente y comprensivo acompañamiento personal, con ayuda psicológica, si la reclama el interesado y, en último caso, con la salida legal del ministerio sagrado, por los mismos cauces que cualquiera otra secularización, cuando se funda en la quiebra irrecuperable del celibato.

El coadjutor de Valverde del Camino ha optado, errónea y tristemente, por “socializar” su problema personal, echando, a gritos, por la calle de enmedio. Puede, sin duda, pretender justamente que no se le niegue el respeto a su persona o comprensión de su drama. Que no se le acose con saña. Pero no que le demos la razón y que la Iglesia ignore los propios deberes y su amor preferencial a los sacerdotes fieles a sus compromisos, que lo son todos mientras no conste lo contrario, como ha ocurrido hasta ahora con don José Mantero.

Como no podía ser menos, por la dignidad de su función y la calidad de su persona, el Obispo de Huelva, don Ignacio Noguera, en la declaración

que reproducimos en esta página, ha sabido hacer frente a sus responsabilidades, en su momento, con claridad, con mesura y con amor.

Don Ignacio no tenía otro camino que el de retirar, como acaba de hacerlo, todas sus licencias ministeriales al sacerdote incurso en tales irregularidades.

Observen cómo el polo de atención al Prelado no se centra en la orientación sexual del sacerdote afectado (tema delicado y complejo, que la Iglesia aborda cuando procede, con la digna solución de cada caso), sino en su quiebra ostentosa y afianzada del voto de castidad perfecta, por el Reino de Dios y el servicio a su pueblo, que conlleva el compromiso libremente asumido del celibato. Ya dijo el propio Jesús: *“No todos entienden esto, sino aquellos a los que se les ha concedido. Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los cielos. El que pueda entenderlo que lo entienda”* (Mt19,10-12). Por eunucos ha entendido siempre la Iglesia, en su segunda acepción, al que nosotros llamamos “célibe”.

Los creyentes cristianos y católicos no podemos pretender que todos capten y asuman estos valores. Pero sí debemos considerarlos siempre como una luz y una gracia, por muchos oleajes o nubarrones que oscurezcan nuestro horizonte y parezcan amenazar de naufragio la barca de la Iglesia. Justo es reconocer que, entre la polvareda desmesuradamente levantada por este episodio menor, ha habido voces clarificadoras en la prensa, radio y tele, que han reconocido el derecho y el deber de la Iglesia de salir al paso de estos desafueros y poner buen orden en su propia casa. Podrá resultar divertido y “periodístico”, muy entre comillas, preguntarle a una entrañable vendedora de castañas, a un guarda municipal, o a un delantero centro del equipo local, si los curas deben casarse o no, si el celibato tiene sentido o si la homosexualidad es, o no, un desorden. Semejantes frivolidades no se permiten, por ejemplo, con el mundo de la Medicina, del Ejército o de la Universidad.

¿Por qué entonces, se practican a mansalva con la religión, con la Moral y con la Iglesia? Ya no es ésta la que tiene sus doctores. Los encuentra usted a porrillo, micrófono en ristre, a la vuelta de la esquina o a la salida del estadio. Quienes obran así son profesionales de la información, esto es, de la verdad. ¿Tendremos derecho los creyentes a exigirles un mayor

rigor y respeto? Tendrá que ser así y, líbreme Dios del victimismo. Pero tampoco estaría mal escuchar, en casos como éste, las palabras ponderadas del Obispo de Huelva, y hasta éstas, más menudas y caseras, disquisiciones mías, escritas al eco de las suyas.

Antonio Montero,
Arzobispo de Mérida-Badajoz

COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES

Mensaje con ocasión de la Semana de oración por la Unidad de los Cristianos

“EN TI ESTÁ LA FUENTE DE LA VIDA” (Sal 36,20)

Al comienzo de cada año, del 18 al 25 de enero, todos los cristianos nos sentimos especialmente unidos por la oración común al constatar que, aunque todavía estamos separados en la comunidad de la Iglesia, necesitamos la unidad que Cristo pidió para sus discípulos. Esta situación, aunque sigue siendo dolorosa porque es una herida abierta entre los cristianos, nos llena de esperanza, porque cada día todos somos más conscientes de que no podemos seguir así, ofreciendo un testimonio cristiano dividido que resta credibilidad y eficacia.

Los obispos que integramos la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales dirigimos una breve exhortación a todos los católicos, y también a todos los cristianos españoles. Todos somos hijos de Dios, y por ello somos hermanos. A todos nos interesa que la familia cristiana viva en un clima de paz y de unidad, pero también de respeto y convivencia. Sabemos de nuestras diferencias, pero no tenemos derecho a seguir con nuestras separaciones. Todos tenemos que pedir la unidad respetando la diversidad: la unidad tiene su origen en Dios y la diversidad es una característica de nuestra fraternidad.

La unidad de los cristianos a lo largo de la historia ha sido quebrada en numerosas ocasiones, y hemos de ser conscientes de ello. Quizá nosotros no habremos provocado las divisiones, pero tenemos que preguntarnos si no estaremos manteniendo esta situación anómala, si estamos haciendo todo cuanto está en nuestras manos, si estamos convencidos de

que la unidad es necesaria. Solamente así la unidad, que humanamente parece siempre lejana, se comenzará a percibir cada vez más cercana.

Sin embargo, la aspiración por la unidad de los cristianos requiere la pregunta por nuestra fidelidad personal a Dios. A Él tenemos que volver nuestra mirada y reconocer el amor que tiene a sus hijos. Si Dios quiere la unidad, la Iglesia ha de ser comunidad donde se proclama la misma fe, se celebra la presencia sacramental de Cristo y somos guiados por su Espíritu. Cada cristiano está invitado a intensificar su adhesión a Cristo y su vinculación a la Iglesia.

Para poner remedio a las divisiones, fruto egoísta del corazón humano, sabemos la importancia que tiene el ecumenismo como medio de promover la unidad. Como Juan Pablo II nos recuerda constantemente, es algo esencial para la Iglesia y prioritario para su misión apostólica. Por ello, la meta del ecumenismo es la unidad, y el estímulo para conseguirla es la oración.

La oración por la unidad de los cristianos no se reduce a una semana o a un día especial. Siempre, cada día, pedimos al Señor que conceda a su Iglesia la paz y la unidad. Y lo pedimos porque la unidad forma parte del ser de la Iglesia y del quehacer del cristiano. Por ello, la unidad es don y tarea: es un don de Dios que ha querido para su pueblo constituido como Iglesia; pero también es tarea nuestra de cada día, para mantenernos en fidelidad a Dios y en comunión con todos nuestros hermanos.

La unidad siempre ha sido una planta delicada. Crece junto a la corriente de agua, pero tiene que resistir frente a todas las adversidades. El lema escogido para este año está tomado de un salmo que, leído y meditado en clave cristiana, es una profesión de fe: Dios es la fuente de la vida. La unidad que queremos los cristianos y que pedimos en la oración tiene su origen en Dios. De esa fuente divina deriva el cauce del río. La unidad se acrecienta en el río del ecumenismo, y se agosta cuando la humedad se ha sustituido por la sequedad del desierto.

Aquella mujer samaritana que nos refiere el evangelista san Juan estaba cansada del camino y necesitaba saciar su sed sacando agua de un pozo. Cristo fue para ella descanso hecho conversación y fuente que sacia plenamente. Los cristianos no tenemos que sacar agua del pozo para beber: tenemos en Cristo la fuente que brota de su costado.

Animamos, pues, a todos los cristianos a sentirse unidos por la oración en esa especial semana de oración por la unidad, y a mantener siempre ese deseo de alcanzarla, mediante el testimonio común, el conocimiento y amor fraternos, la colaboración mutua.

Finalmente, nuestro mensaje contiene también una exhortación: secundando la iniciativa del Papa Juan Pablo II de dedicar el próximo día 24 de enero a una Jornada de oración en Asís, en la que otros líderes religiosos y especialmente católicos y musulmanes imploren la paz tan amenazada, deseamos que nuestra oración en ese día tenga en cuenta esta intención. Es un testimonio común que los cristianos podemos ofrecer, porque todos hemos de ser solidarios ante los problemas que vive nuestro mundo.

Nuestro saludo va acompañado de una bendición y de un particular afecto para todos, católicos y no católicos, hermanos siempre en el Señor.

† *Agustín*, Arzobispo de Valencia

† *José*, Obispo de Tui-Vigo

† *Adolfo*, Obispo de Ávila

† *Jesús*, Obispo auxiliar de Orihuela-Alicante

† *Esteban*, Obispo auxiliar de Valencia

† *Ambrosio*, Obispo emérito de Barbastro-Monzón

† *Jaume*, Obispo emérito de Girona

Iglesia en el Mundo

Homilía del Santo Padre en la VI Jornada de la Vida Consagrada

1. *“Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor” (Lc 2, 22).*

Cuarenta días después de la Navidad, la Iglesia revive hoy el misterio de la presentación de Jesús en el templo. Lo revive *con el estupor de la Sagrada Familia de Nazaret*, iluminada por la revelación plena de aquel “niño” que, como nos acaban de recordar la primera y la segunda lectura, es el juez escatológico prometido por los profetas (cf. *Ml 3, 1-3*), el “sumo sacerdote compasivo y fiel” que vino para “expiar los pecados del pueblo” (*Hb 2, 17*).

El niño, que María y José llevaron con emoción al templo, es el Verbo encarnado, el Redentor del hombre y de la historia.

Hoy, conmemorando lo que sucedió aquel día en Jerusalén, somos invitados también nosotros a entrar en el templo para meditar en el misterio de Cristo, *unigénito del Padre* que, con su Encarnación y su Pascua, se ha convertido en el *primogénito de la humanidad redimida*.

Así, en esta fiesta se prolonga el tema de *Cristo luz*, que caracteriza las solemnidades de la Navidad y de la Epifanía.

2. “Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” (*Lc* 2, 32). Estas palabras proféticas las pronuncia el anciano Simeón, inspirado por Dios, cuando toma en brazos al niño Jesús. Al mismo tiempo, anuncia que el “Mesías del Señor” cumplirá su misión como “signo de contradicción” (*Lc* 2, 34). En cuanto a María, la Madre, también ella participará personalmente en la pasión de su Hijo divino (cf. *Lc* 2, 35).

Por tanto, en esta fiesta celebramos *el misterio de la consagración*: consagración de Cristo, consagración de María, y consagración de todos lo que siguen a Jesús por amor al Reino.

3. A la vez que saludo con fraterna cordialidad al señor cardenal Eduardo Martínez Somalo, que preside esta celebración, me alegra poder encontrarme con vosotros, amadísimos hermanos y hermanas que un día, cercano o lejano, *os habéis entregado totalmente al Señor* en la opción de la vida consagrada. Al dirigiros a cada uno mi afectuoso saludo, pienso en las maravillas que Dios ha realizado y realiza en vosotros, “atrayendo a sí” toda vuestra existencia. Alabo con vosotros al Señor, porque es Amor tan grande y hermoso, que merece la entrega inestimable de toda la persona en la insondable profundidad del corazón y en el desarrollo de la vida diaria a lo largo de las diversas edades.

Vuestro “Heme aquí”, según el modelo de Cristo y de la Virgen María, está simbolizado por los cirios que han iluminado esta tarde la basílica vaticana. La fiesta de hoy está dedicada de modo especial a vosotros, que en el pueblo de Dios representáis con singular elocuencia la novedad escatológica de la vida cristiana. Vosotros estáis llamados a ser luz de verdad y de justicia; testigos de solidaridad y de paz.

4. Sigue vivo el recuerdo de la *Jornada de oración por la paz*, que vivimos hace diez días en *Asís*. Sabía y sé que para esa extraordinaria movilización en favor de la paz en el mundo puedo contar de modo particular con vosotros, amadísimas personas consagradas. A vosotros, también en esta ocasión, os expreso mi *profunda gratitud*.

Gracias, ante todo, por la *oración*. ¡Cuántas comunidades contemplativas, dedicadas totalmente a la oración, llaman noche y día al corazón del

Dios de la paz, contribuyendo a la victoria de Cristo sobre el odio, sobre la venganza y sobre las estructuras de pecado!

Además de la oración, muchos de vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, construís la paz con el *testimonio de la fraternidad y de la comunión*, difundiendo en el mundo, como levadura, el espíritu evangélico, que hace crecer a la humanidad hacia el reino de los cielos. ¡Gracias también por esto!

No faltan tampoco religiosos y religiosas que, en múltiples fronteras, viven su *compromiso concreto por la justicia*, trabajando entre los marginados, interviniendo en las raíces de los conflictos y contribuyendo así a edificar una paz fundamental y duradera. Dondequiera que la Iglesia está comprometida en la defensa y en la promoción del hombre y del bien común, allí también estáis vosotros, queridos consagrados y consagradas. Vosotros, que, para ser totalmente de Dios, sois también totalmente de los hermanos. Toda persona de buena voluntad os lo agradece mucho.

5. El icono de María, que contemplamos mientras ofrece a Jesús en el templo, prefigura el de la crucifixión, anticipando también su clave de lectura: Jesús, Hijo de Dios, signo de contradicción. En efecto, en el Calvario se realiza *la oblación del Hijo y, junto con ella, la de la Madre*. Una misma espada traspasa a ambos, a la Madre y al Hijo (cf. *Lc 2, 35*). El mismo dolor. El mismo amor.

A lo largo de este camino, la *Mater Jesu* se ha convertido en *Mater Ecclesiae*. Su peregrinación de fe y de consagración constituye el arquetipo de la de todo bautizado. Lo es, de modo singular, para cuantos abrazan la vida consagrada.

¡Cuán consolador es saber que María está a nuestro lado, como Madre y Maestra, en nuestro itinerario de consagración! No sólo nos acompaña en el plano simplemente afectivo, sino también, más profundamente, en el de la eficacia sobrenatural, confirmada por las Escrituras, la Tradición y el testimonio de los santos, muchos de los cuales siguieron a Cristo por la senda exigente de los consejos evangélicos.

Oh María, Madre de Cristo y Madre nuestra, te damos gracias por la solicitud con que nos acompañas a lo largo del camino de la vida, y te

pedimos: preséntanos hoy nuevamente a Dios, nuestro único bien, para que nuestra vida, consumada por el Amor, sea sacrificio vivo, santo y agradable a él. Así sea.

Homilía de Juan Pablo II en el Miércoles de Ceniza

1. “*Rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso*” (Jl 2, 13).

Con estas palabras del profeta Joel, la liturgia de hoy nos introduce en la Cuaresma. Nos indica que la *conversión del corazón* es la dimensión fundamental del singular tiempo de gracia que nos disponemos a vivir. Sugiere, asimismo, la motivación profunda que nos impulsa a reanudar el camino hacia Dios: es la conciencia recuperada de que *el Señor es misericordioso* y de que todo hombre es un hijo amado por él y llamado a la conversión.

Con gran riqueza de símbolos, el texto profético recién proclamado recuerda que el compromiso espiritual ha de traducirse en opciones y en gestos concretos; que la auténtica conversión no debe reducirse a formas exteriores o a vagos propósitos, sino que exige la implicación y la transformación de toda la existencia.

La exhortación “convertíos al Señor Dios vuestro” implica el desprendimiento de lo que nos mantiene alejados de él. Este desprendimiento constituye el punto de partida necesario para restablecer con Dios la alianza rota a causa del pecado.

2. “En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios” (2 Co 5, 20). La apremiante invitación a la reconciliación con Dios está presente también en el pasaje de la segunda carta a los Corintios, que acabamos de escuchar.

La referencia a Cristo, que se halla en el centro de toda la argumentación, sugiere que en él se da al pecador la posibilidad de *una auténtica*

reconciliación. En efecto, “al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios” (2 Co 5, 21). Sólo Cristo puede transformar la situación de pecado en situación de gracia.

Sólo él puede convertir en “momento favorable” los tiempos de una humanidad inmersa y dañada por el pecado, turbada por las divisiones y el odio. En efecto, “*él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, derribando el muro que los separaba: el odio. (...) Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz*” (Ef 2, 14. 16).

¡Este es el momento favorable! Un momento ofrecido también a nosotros, que hoy emprendemos con espíritu penitente el austero camino cuaresmal.

3. “*Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto*” (Jl 2, 12). La liturgia del miércoles de Ceniza, por boca del profeta Joel, exhorta a la conversión a ancianos, mujeres, hombres maduros, jóvenes y niños. *Todos debemos pedir perdón al Señor* por nosotros y por los demás (cf. Jl 2, 16-17).

Amadísimos hermanos y hermanas, siguiendo la tradición de las estaciones cuaresmales, estamos hoy reunidos aquí, en *la antigua basílica de Santa Sabina*, para responder a esa apremiante exhortación. También nosotros, como los contemporáneos del profeta, tenemos ante los ojos y llevamos grabadas en el corazón imágenes de sufrimientos y de enormes tragedias, a menudo fruto del egoísmo irresponsable. También nosotros sentimos el peso del desconcierto de numerosos hombres y mujeres ante el dolor de los inocentes y las contradicciones de la humanidad actual.

Necesitamos la ayuda del Señor para recuperar la confianza y la alegría de la vida. Debemos volver a él, que nos abre hoy la puerta de su corazón, rico en bondad y misericordia.

4. En el centro de atención de esta celebración litúrgica hay *un gesto simbólico*, ilustrado oportunamente por las palabras que lo acompañan. Es *la imposición de la ceniza*, cuyo significado, que evoca con fuerza la con-

dición humana, queda destacado en la *primera fórmula* del rito: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” (cf. *Gn* 3, 19). Estas palabras, tomadas del libro del Génesis, recuerdan la caducidad de la existencia e invitan a considerar la vanidad de todo proyecto terreno, cuando el hombre no funda su esperanza en el Señor. La *segunda fórmula* que prevé el rito: “*Convertíos y creed el Evangelio*” (*Mt* 1, 15) subraya cuál es la condición indispensable para avanzar por la senda de la vida cristiana: se requieren un cambio interior real y la adhesión confiada en la palabra de Cristo.

Por tanto, la liturgia de hoy puede considerarse, en cierto modo, como una “liturgia de muerte”, que remite al Viernes santo, en el que el rito actual alcanza su realización plena. En efecto, en Cristo, que “*se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz*” (*Flp* 2, 8), también nosotros debemos morir a nosotros mismos para renacer a la vida eterna.

5. Escuchemos la invitación que el Señor nos hace a través de los gestos y las palabras, intensas y austeras, de la liturgia de este miércoles de Ceniza. Acojámosla con la actitud humilde y confiada que nos propone el salmista: “Contra ti, contra ti solo pequé; cometí la maldad que aborreces”. Y también: “*Oh Dios, crea en mí un corazón puro; renuévame por dentro con espíritu firme...*” (cf. *Sal* 50).

Ojalá que el tiempo cuaresmal sea para todos una renovada experiencia de conversión y de profunda reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Nos lo obtenga la Virgen de los Dolores, a la que, a lo largo del camino cuaresmal, contemplamos unida al sufrimiento y a la pasión redentora de su Hijo.

Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2002

Queridos Hermanos y Hermanas,

1. Nos disponemos a recorrer de nuevo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las solemnes celebraciones del misterio central de la fe, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Nos preparamos para vivir el tiempo apropiado que la Iglesia ofrece a los creyentes para meditar sobre la obra de la salvación realizada por el Señor en la Cruz. El designio salvífico del Padre celeste se ha cumplido en la entrega libre y total del Hijo unigénito a los hombres. “*Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente*”, dice Jesús (cf. *Jn 10, 18*), resaltando que Él sacrifica su propia vida, de manera voluntaria, por la salvación del mundo. Como confirmación de don tan grande de amor, el Redentor añade: “*Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*” (*Jn 15, 13*).

La Cuaresma, que es una ocasión providencial de conversión, nos ayuda a contemplar este estupendo misterio de amor. Es como un retorno a las raíces de la fe, porque meditando sobre el don de gracia inconmensurable que es la Redención, nos damos cuenta de que todo ha sido dado por amorosa iniciativa divina. Precisamente para meditar sobre este aspecto del misterio salvífico, he elegido como tema del Mensaje cuaresmal de este año las palabras del Señor: “*Gratis lo recibisteis; dadlo gratis*” (*Mt 10, 8*).

2. Dios nos ha dado libremente a su Hijo: ¿quién ha podido o puede merecer un privilegio semejante? San Pablo dice: “*todos pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia*” (*Rm 3, 23-24*). Dios nos ha amado con infinita misericordia, sin detenerse ante la condición de grave ruptura ocasionada por el pecado en la persona humana. Se ha inclinado con benevolencia sobre nuestra enfermedad, haciendo de ella la ocasión para una nueva y más maravillosa efusión de su amor. La Iglesia no deja de proclamar este misterio de infinita bondad, exaltando la libre elección divina y su deseo de no de condenar, sino de admitir de nuevo al hombre a la comunión consigo.

“*Gratis lo recibisteis; dadlo gratis*”. Que estas palabras del Evangelio resuenen en el corazón de toda comunidad cristiana en la peregrinación

penitencial hacia la Pascua. Que la Cuaresma, llamando la atención sobre el misterio de la muerte y resurrección del Dios, lleve a todo cristiano a asombrarse profundamente ante la grandeza de semejante don. ¡Sí! Gratis hemos recibido. ¿Acaso no está toda nuestra existencia marcada por la benevolencia de Dios? Es un don el florecer de la vida y su prodigioso desarrollo. Precisamente por ser un don, la existencia no puede ser considerada una posesión o una propiedad privada, por más que las posibilidades que hoy tenemos de mejorar la calidad de vida podrían hacernos pensar que el hombre es su “dueño”. Efectivamente, las conquistas de la medicina y la biotecnología pueden en ocasiones inducir al hombre a creerse creador de sí mismo y a caer en la tentación de manipular “*el árbol de la vida*” (Gn 3, 24).

Conviene recordar también a este propósito que no todo lo que es técnicamente posible es también moralmente lícito. Aunque resulte admirable el esfuerzo de la ciencia para asegurar una calidad de vida más conforme a la dignidad del hombre, eso nunca debe hacer olvidar que la vida humana es un don, y que sigue teniendo valor aún cuando esté sometida a sufrimientos o limitaciones. Es don que siempre se ha de acoger: recibido gratis y gratuitamente puesto al servicio de los demás.

3. La Cuaresma, proponiendo de nuevo el ejemplo de Cristo que se inmola por nosotros en el Calvario, nos ayuda de manera especial a entender que la vida ha sido redimida en Él. Por medio del Espíritu Santo, Él renueva nuestra vida y nos hace partícipes de esa misma vida divina que nos introduce en la intimidad de Dios y nos hace experimentar su amor por nosotros. Se trata de un regalo sublime, que el cristiano no puede dejar de proclamar con alegría. San Juan escribe en su Evangelio: “*Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo*” (Jn 17, 3). Esta vida, que se nos ha comunicado con el Bautismo, hemos de alimentarla continuamente con una respuesta fiel, individual y comunitaria, mediante la oración, la celebración de los Sacramentos y el testimonio evangélico.

En efecto, habiendo recibido gratis la vida, debemos, por nuestra parte, darla a los hermanos de manera gratuita. Así lo pide Jesús a los discípulos, al enviarles como testigos suyos en el mundo: “*Gratis lo recibistis; dadlo gratis*”. Y el primer don que hemos de dar es el de una vida santa, que dé testimonio del amor gratuito de Dios. Que el itinerario cua-

resmal sea por todos los creyentes una llamada constante a profundizar en esta peculiar vocación nuestra. Como creyentes, hemos de abrirnos a una existencia que se distinga por la “gratuidad”, entregándonos a nosotros mismos, sin reservas, a Dios y al próximo.

4. “¿*Qué tienes* –advierte san Pablo– *que no lo hayas recibido?* (1 Co 4, 7). Amar a los hermanos, dedicarse a ellos, es una exigencia que proviene de esta constatación. Cuanto mayor es la necesidad de los otros, más urgente es para el creyente la tarea de serviles. ¿Acaso no permite Dios que haya condiciones de necesidad para que, ayudando a los demás, aprendamos a liberarnos de nuestro egoísmo y a vivir el auténtico amor evangélico? Las palabras de Jesús son muy claras: “*si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?*” (Mt 5, 46). El mundo valora las relaciones con los otros en función del interés y el provecho propio, dando lugar a una visión egocéntrica de la existencia, en la que demasiado a menudo no queda lugar para los pobres y los débiles. Por el contrario, toda persona, incluso la menos dotada, ha de ser acogida y amada por sí misma, más allá de sus cualidades y defectos. Más aún, cuanto mayor es la dificultad en que se encuentra, más ha de ser objeto de nuestro amor concreto. Éste es el amor del que la Iglesia da testimonio a través de innumerables instituciones, haciéndose cargo de enfermos, marginados, pobres y oprimidos. De este modo, los cristianos se convierten en apóstoles de esperanza y constructores de la civilización del amor.

Es muy significativo que Jesús pronuncie las palabras: “*Gratis lo recibisteis; dadlo gratis*”, precisamente antes de enviar a los apóstoles a difundir el Evangelio de la salvación, el primero y principal don que Él ha dado a la humanidad. Él quiere que su Reino, ya cercano (cf. Mt 10, 5ss), se propague mediante gestos de amor gratuito por parte de sus discípulos. Así hicieron los apóstoles en el comienzo del cristianismo, y quienes los encontraban, los reconocían como portadores de un mensaje más grande de ellos mismos. Como entonces, también hoy el bien realizado por los creyentes se convierte en un signo y, con frecuencia, en una invitación a creer. También cuando el cristiano se hace cargo de las necesidades del prójimo, como en el caso del buen samaritano, nunca se trata de una ayuda

meramente material. Es también anuncio del Reino, que comunica el pleno sentido de la vida, de la esperanza, del amor.

5. ¡Queridos Hermanos y Hermanas! Que sea éste el estilo con el que nos preparamos a vivir la Cuaresma: la generosidad efectiva hacia los hermanos más pobres. Abriéndoles el corazón, nos hacemos cada vez más conscientes de que nuestra entrega a los demás es una respuesta a los numerosos dones que Dios continúa haciéndonos. Gratis lo hemos recibido, ¡démoslo gratis!

¿Qué momento más oportuno que el tiempo de Cuaresma para dar este testimonio de gratuidad que tanto necesita el mundo? El mismo amor que Dios nos tiene lleva en sí mismo la llamada a darnos, por nuestra parte, gratuitamente a los otros. Doy las gracias a todos los que –laicos, religiosos, sacerdotes– dan este testimonio de caridad en cada rincón del mundo. Que sea así para cada cristiano, en cualquier situación en que se encuentre.

Que María, la Virgen y Madre del buen Amor y de la Esperanza, sea guía y sustento en este itinerario cuaresmal. Aseguro a todos, con afecto, mis oraciones, a la vez que les imparto complacido, especialmente a los que trabajan cotidianamente en las múltiples fronteras de la caridad, una especial Bendición Apostólica.

Mensaje de Juan Pablo II para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

TEMA:

“INTERNET: UN NUEVO FORO PARA LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO”

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Iglesia prosigue en todas las épocas la tarea comenzada el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, salieron a las calles de Jerusalén a anunciar el Evangelio de Jesucristo en

diversas lenguas (cf. *Hch* 2, 5-11). A lo largo de los siglos sucesivos, esta misión evangelizadora se extendió a todos los rincones de la tierra, a medida que el cristianismo arraigaba en muchos lugares y aprendía a hablar las diferentes lenguas del mundo, obedeciendo siempre al mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. *Mt* 28, 19-20).

Pero la historia de la evangelización no es sólo una cuestión de expansión geográfica, ya que la Iglesia también ha tenido que cruzar muchos umbrales culturales, cada uno de los cuales requiere nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo. La era de los grandes descubrimientos, el Renacimiento y la invención de la imprenta, la Revolución industrial y el nacimiento del mundo moderno: estos fueron también momentos críticos, que exigieron nuevas formas de evangelización. Ahora, con la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación, la Iglesia se encuentra indudablemente ante otro camino decisivo. Por tanto, es conveniente que en esta Jornada mundial de las comunicaciones de 2002 reflexionemos en el tema: “Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio”.

2. Internet es ciertamente un nuevo “foro”, entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de “remar mar adentro”: “*Duc in altum*” (*Lc* 5, 4).

3. La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer magníficas oportunidades para la evangeliza-

ción si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades. Sobre todo, al proporcionar información y suscitar interés, hace posible un encuentro inicial con el mensaje cristiano, especialmente entre los jóvenes, que se dirigen cada vez más al mundo del ciberespacio como una ventana abierta al mundo. Por esta razón, es importante que las comunidades cristianas piensen en medios muy prácticos de ayudar a los que se ponen en contacto por primera vez a través de Internet, para pasar del mundo virtual del ciberespacio al mundo real de la comunidad cristiana.

En una etapa posterior, Internet también puede facilitar el tipo de seguimiento que requiere la evangelización. Especialmente en una cultura que carece de bases firmes, la vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis continuas, y esta es tal vez el área en que Internet puede brindar una excelente ayuda. Ya existen en la red innumerables fuentes de información, documentación y educación sobre la Iglesia, su historia y su tradición, su doctrina y su compromiso en todos los campos en todas las partes del mundo. Por tanto, es evidente que aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces.

4. Sin embargo, hay ciertas cuestiones necesarias, incluso obvias, que se plantean al usar Internet para la causa de la evangelización. De hecho, la esencia de Internet consiste en suministrar un flujo casi continuo de información, gran parte de la cual pasa en un momento. En una cultura que se alimenta de lo efímero puede existir fácilmente el riesgo de considerar que lo que importa son los datos, más que los valores. Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño.

Además, Internet redefine radicalmente la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio. La atención se concentra en lo que es

tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismos y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y con la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un medio relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales.

En este contexto, ¿cómo hemos de cultivar la sabiduría que no viene precisamente de la información, sino de la visión profunda, la sabiduría que comprende la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y sostiene la escala de valores que surge de esta diferencia?

5. El hecho de que a través de Internet la gente multiplique sus contactos de modos hasta ahora impensables abre maravillosas posibilidades de difundir el Evangelio. Pero también es verdad que las relaciones establecidas mediante la electrónica jamás pueden tomar el lugar de los contactos humanos directos, necesarios para una auténtica evangelización, pues la evangelización depende siempre del testimonio personal del que ha sido enviado a evangelizar (cf. *Rm* 10, 14-15). ¿Cómo guía la Iglesia, desde el tipo de contacto que permite Internet, a la comunicación más profunda que exige el anuncio cristiano? ¿Cómo entablamos el primer contacto y el intercambio de información que permite Internet?

No cabe duda de que la revolución electrónica entraña la promesa de grandes y positivos avances con vistas al desarrollo mundial; pero existe también la posibilidad de que agrave efectivamente las desigualdades existentes al ensanchar la brecha de la información y las comunicaciones. ¿Cómo podemos asegurar que la revolución de la información y las comunicaciones, que tiene en Internet su primer motor, promueva la globalización del desarrollo y de la solidaridad del hombre, objetivos vinculados íntimamente con la misión evangelizadora de la Iglesia?

Por último, en estos tiempos tan agitados, permitidme preguntar: ¿cómo podemos garantizar que este magnífico instrumento, concebido primero en el ámbito de operaciones militares, contribuya ahora a la causa de la paz? ¿Puede fomentar la cultura del diálogo, de la participación, de la solidaridad y de la reconciliación, sin la cual la paz no puede florecer? La Iglesia cree que sí; y para lograr que esto suceda, está decidida a entrar en este nuevo foro, armada con el Evangelio de Cristo, el Príncipe de la paz.

6. Internet produce un número incalculable de imágenes que aparecen en millones de pantallas de ordenadores en todo el planeta. En esta galaxia de imágenes y sonidos, ¿aparecerá el rostro de Cristo y se oirá su voz? Porque sólo cuando se vea su rostro y se oiga su voz el mundo conocerá la buena nueva de nuestra redención. Esta es la finalidad de la evangelización. Y esto es lo que convertirá Internet en un espacio auténticamente humano, puesto que si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre. Por tanto, en esta Jornada mundial de las comunicaciones, quiero exhortar a toda la Iglesia a cruzar intrépidamente este nuevo umbral, para entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo *“la gloria de Dios que está en la faz de Cristo”* (2 Co 4, 6). Que el Señor bendiga a todos lo que trabajan con este propósito.

Mensaje del Santo Padre para la XXXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

TEMA:
“LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD”

Venerables Hermanos en el Episcopado, queridos Hermanos y Hermanas:

1. A todos vosotros *“los queridos por Dios y santos por vocación, la gracia y la paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo”*

(Rom.1,7). Estas palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Roma nos introducen en el tema de la próxima Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: “*La vocación a la santidad*”. ¡La santidad! He aquí la gracia y la meta de todo creyente, conforme nos recuerda el Libro del Levítico: “*Sed santos, porque yo, el Señor, Dios vuestro, soy santo*” (19,2).

En la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* he invitado a poner “*la programación pastoral en el signo de la santidad*”, para “expresar la convicción de que si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial...Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este “alto grado” de la vida cristiana ordinaria: la vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección” (nº 31).

Tarea primaria de la Iglesia es acompañar a los cristianos por el camino de la santidad, con el fin de que iluminados por la inteligencia de la fe, aprendan a conocer y a contemplar el rostro de Cristo y a redescubrir en Él la auténtica identidad y la misión que el Señor confía a cada uno. De tal modo que lleguen a estar “*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, teniendo como piedra angular al mismo Jesucristo. En Él cada construcción crece bien ordenada para ser templo santo en el Señor*” (Ef. 2. 20-21).

La Iglesia reúne en sí todas las vocaciones que Dios suscita entre sus hijos y se configura a sí misma como reflejo luminoso del misterio de la Santísima Trinidad. Como “pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, lleva en sí el misterio del Padre que llama a todos a santificar su nombre y a cumplir su voluntad; custodia el misterio del Hijo que, mandado por el Padre a anunciar el reino de Dios, invita a todos a seguirle; es depositaria del misterio del Espíritu Santo que consagra para la misión que el Padre ha elegido mediante su Hijo Jesucristo.

Porque la Comunidad eclesial es el lugar donde se expresan las diversas vocaciones suscitadas por el Señor, en el contexto de la Jornada Mundial, que tendrá lugar el próximo 21 de abril, IV Domingo de Pascua, se desarrollará el tercer Congreso Continental por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en Norteamérica. Me alegro de diri-

gir a los promotores y a los participantes mis benevolentes saludos y de expresar viva complacencia por una iniciativa que afronta uno de los problemas cruciales de la Iglesia que existe en América y por la Nueva Evangelización del Continente. Invito a todos, para que encuentro tan importante pueda suscitar un renovado empeño en el servicio de las vocaciones y un entusiasmo más generoso entre los cristianos del “Nuevo Mundo”.

2. La Iglesia es “*casa de la santidad*” y la caridad de Cristo, difundida por el Espíritu Santo, constituye su alma. Por ella todos los cristianos deben ayudarse recíprocamente en descubrir y realizar su vocación a la escucha de la Palabra de Dios, en la oración, en la asidua participación a los Sacramentos y en la búsqueda constante del rostro de Cristo en cada hermano. De tal modo cada uno, según sus dones, avanza en el camino de la fe, tiene pronta la esperanza y obra mediante la caridad (Cf. *Lumen gentium*, 4.1) mientras la Iglesia “*revela y revive la infinita riqueza del misterio de Jesucristo (Christifideles laici, 55)*” y consigue que la santidad de Dios entre en cada estado y situación de vida, para que todos los cristianos lleguen a ser operarios de la viña del Señor y edifiquen el Cuerpo de Cristo.

Si cada vocación en la Iglesia está al servicio de la santidad, algunas, sobre todo, como la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada lo son de modo especialísimo. Es a estas vocaciones a las que invito a mirar hoy con particular atención, intesificando su oración por ellas.

La vocación al ministerio sacerdotal “*es esencialmente una llamada a la santidad, en la forma que brota del sacramento del Orden. La santidad es intimidad con Dios, es imitación de Cristo pobre, casto, y humilde; es amor sin reserva a las almas y donación al verdadero bien; es amor a la Iglesia que es santa y nos quiere santos, porque tal es la misión que Cristo le ha confiado*” (*Pastores dabó vobis*, 33). Jesús llama a los Apóstoles “*para que estén con Él*”. (*Mc 3,14*) en una intimidad privilegiada (cfr *Lc 8, 1- 2; 22, 28*). No sólo los hace partícipes de los misterios del Reino de los cielos (Cfr *Mt.13,16-18*) sino que espera de ellos una fidelidad más alta y acorde con el ministerio apostólico al que les llama. Les exige una pobreza más rigurosa (Cfr. *Mt 19, 22-23*), la humildad del siervo que se hace el último de todos (cfr. *Mt. 20, 25-27*).

Les pide la fe en los poderes recibidos (Cfr. Mt. 17,19-21, la oración y el ayuno como instrumentos eficaces de apostolado (cfr. Mc 9, 29) y el desinterés: “*Gratuitamente habéis recibido, dad gratuitamente*”. (Mt. 10, 8). De ellos espera la prudencia unida a la simplicidad y a la rectitud moral (cfr. Mt. 10, 26-28) y el abandono a la Providencia (Cfr. Lc 9, 1-3); 19, 22-23). No debe faltarles la conciencia de la responsabilidad asumida, en cuanto administradores de los sacramentos instituidos por el Maestro y operarios de su viña (cfr. Lc 12, 43-48).

La vida consagrada revela la íntima naturaleza de cada vocación cristiana a la santidad y la tensión de toda la Iglesia-Esposa hacia Cristo, “su único Esposo”. “*La profesión de los consejos evangélicos está íntimamente conectada con el misterio de Cristo, teniendo el deber de hacerlos presentes en la forma de vida que ellos elijan, añadiéndolo como valor absoluto y escatológico (Vita consecrata, 29)*. Las vocaciones a estos estados de vida son dones preciosos y necesarios, que atestiguan también hoy el seguimiento de Cristo casto, pobre y obediente, el testimonio del primado absoluto de Dios y el servicio a la humanidad en el estilo del Redentor representan caminos privilegiados hacia una plenitud de vida espiritual.

La escasez de candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, que se registra en algunos contextos de hoy, lejos de conducirnos a exigir menos y a contentarse con una formación y una espiritualidad mediocres, debe impulsarnos sobre todo a una mayor atención en la selección y en la formación de cuantos, una vez constituídos ministros y testigos de Cristo, estén llamados a confirmar con la santidad de vida lo que anuncian y celebran.

3. Es necesario poner en evidencia todos los medios para que las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, esenciales para la vida y la santidad del Pueblo de Dios, estén continuamente en el centro de la espiritualidad de la acción pastoral y de la oración de los fieles.

Los Obispos y presbíteros sean, primeramente los testigos de la santidad del ministerio recibido como don. Con la vida y la enseñanza muestren el gozo de seguir a Jesús, Buen Pastor y la eficacia renovadora del misterio de su Pascua de redención. Hagan visible con su ejemplo, de modo particular a las jóvenes generaciones, la entusiasmante aventura reservada a quien, sobre las huellas del Divino Maestro, elige pertenecer

completamente a Dios y se ofrece a sí mismo para que cada hombre pueda tener vida en abundancia. (Cfr. *Jn* 10, 10).

Consagrados y consagradas, que viven “*en el mismo corazón de la Iglesia como elemento decisivo para su misión*” (*Vita consecrata*, 3), muestren que su existencia está sólidamente radicada en Cristo, que la vida religiosa es “*casa y escuela de comunión*” (*Novo millennio ineunte*, 43), que en su humilde y fiel servicio al hombre aliente aquella “*fantasía de la caridad*” (*ibid.*, 50) que el Espíritu Santo mantiene siempre viva en la Iglesia. ¡No olviden que en el amor a la contemplación, en el gozo de servir a los hermanos, en la castidad vivida por el Reino de los Cielos, en la generosa dedicación a su ministerio reside la fuerza de cada propuesta vocacional!

Las familias están llamadas a jugar un papel decisivo para el futuro de las vocaciones en la Iglesia. La santidad del amor esponsal, la armonía de la vida familiar, el espíritu de fe con el que se afrontan los problemas diarios de la vida, la apertura a los otros, sobre todo a los más pobres, la participación en la vida de la comunidad cristiana constituyen el ambiente adecuado para la escucha de la llamada divina y para una generosa respuesta de parte de los hijos.

4. “*Rogad pues, al dueño de la mies para que envíe operarios a su mies*” (*Mt.* 9,38; *Lc* 10, 2) En obediencia al mandato de Cristo, cada Jornada Mundial se caracteriza como momento de oración intensa, que compromete a la Comunidad cristiana entera en una incesante y fervorosa invocación a Dios por las vocaciones. ¡Qué importante es que las comunidades cristianas lleguen a ser *verdaderas escuelas de oración* (Cfr. *Novo millennio ineunte*, 33), capaces de educar en el diálogo con Dios y formar a los fieles en abrirse siempre más al amor con que el Padre “*ha amado tanto al mundo hasta mandar a su Hijo unigénito*” (*Jn* 3, 16)! La oración cultivada y vivida ayudará a dejarse guiar por el Espíritu de Cristo para colaborar en la edificación de la Iglesia en la caridad. En tal ambiente, el discípulo crece en el deseo ardiente que cada hombre encuentra en Cristo y alcanza la verdadera libertad de los hijos de Dios. Tal deseo conducirá al creyente, bajo el ejemplo de María, a estar disponible para pronunciar un “sí” lleno y generoso al Señor que le llama a ser ministro de la Palabra, de los Sacramentos y de la Caridad, o pueda ser signo viviente de la vida casta, pobre y obediente de Cristo entre los hombres de nuestro tiempo.

El Dueño de la mies haga que no falten en su Iglesia numerosas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas!

Padre Santo: mira nuestra humanidad,
que da los primeros pasos en el camino del tercer milenio.

Su vida sigue marcada fuertemente todavía
por el odio, la violencia, la opresión,
pero el hambre de justicia, de verdad y de gracia,
encuentra espacio en el corazón de tantos,
que esperan la salvación,
llevada a cabo por Ti, por medio de tu Hijo Jesús.

Necesitamos mensajeros animosos del Evangelio,
siervos generosos de la humanidad sufriente.
Envía a tu Iglesia, te rogamos,
presbíteros santos, que santifiquen a tu pueblo
con los instrumentos de tu gracia.

Envía numerosos consagrados
que muestren tu santidad en medio del mundo.

Envía a tu viña, santos operarios
que trabajen con el ardor de la caridad
y, movidos por tu Espíritu Santo,
lleven la salvación de Cristo
hasta los últimos confines de la tierra. Amén.

Colaboraciones

La corona de Adviento en la iglesia, en la catequesis, en casa

El rito de la corona de Adviento se ha ido introduciendo acertadamente en los distintos ámbitos de la vida cristiana, contribuyendo a resaltar la peculiaridad de este tiempo. Se trata, como se sabe, de una corona de ramas verdes (sin flores, que serán más propias de la Navidad), en la que se fijan cuatro velas vistosas. También podemos emplear la imaginación y crear algún otro tipo de soporte, siempre que resulte digno y agradable. Y cada semana se realiza el rito de encender las velas correspondientes: el primer domingo de Adviento una, el segundo dos, el tercero tres, el cuarto y último las cuatro.

Este itinerario, acompañado de alguna oración o canto, nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de la Navidad, y nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos.

1. LA CORONA EN LA IGLESIA

En la iglesia, la corona se puede poner sobre una mesilla, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante; no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado.

El rito de encendido de la corona se hace en todas las misas dominicales (incluyendo la vespertina del sábado). En las comunidades religiosas, en cambio, será mejor hacerlo en la celebración que inaugure cada semana: primeras vísperas, laudes o Eucaristía.

En la Eucaristía, se pueden encender las velas sencillamente durante el canto de entrada, o bien con mayor relieve después del saludo y de una breve monición. En este segundo caso, el mismo celebrante, o bien distintas personas de la asamblea (una semana un niño, otra una religiosa, otra un matrimonio...) encienden la vela o velas correspondientes. Y entretanto se canta alguna otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen las oraciones siguientes (que puede recitar la asamblea conjuntamente, en una hoja previamente repartida).

PRIMER DOMINGO

*Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara
para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!*

SEGUNDO DOMINGO

*Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.*

*El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!*

TERCER DOMINGO

*En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Aclamad vuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!*

CUARTO DOMINGO

*Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
nadie te esperó con más ansia,*

*con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!*

2. LA CORONA EN CASA

En casa, la corona se pone sobre una mesilla, o colgada del techo, o en algún otro lugar destacado. También se puede poner a los pies de una imagen de la Virgen.

El primer domingo de Adviento es el domingo que cae entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre (o sea, cuatro domingos antes de la Navidad). Ese día, antes de comer (o el sábado anterior por la noche, o en cualquier otro momento que resulte adecuado), se enciende una vela de la corona; el segundo domingo dos; el tercero tres; y el cuarto, las cuatro.

Este rito se acompaña de una oración, como la que aquí indicamos a continuación; también se puede cantar un canto y la oración; o la oración, el padrenuestro y el avemaría. También se puede leer la primera lectura de la misa de aquel domingo, o el texto de reflexión que ofrecemos también aquí, o las oraciones propuestas para el encendido en la iglesia.

Si hay niños en casa, el rito de la corona les puede ayudar a vivir más cristianamente la preparación de la Navidad. Y si no los hay, también será una buena ocasión para la oración familiar adulta: o bien los esposos solos, o bien los esposos con los hijos mayores u otros miembros de la familia.

ORACIÓN

Ven, Jesús,
hermano, Señor.
Queremos preparar tu venida.

Queremos recibirte.
Te esperamos,
para que transformes nuestras vidas
y nos des tu luz,
tu paz, tu amor. Amén.

TEXTO DE REFLEXIÓN

Desde muy antiguo, el profeta Isaías anunciaba:

– *Vendrá el Señor,
y juzgará a los pobres con justicia,
y nunca más alzaré la espada pueblo contra pueblo,
porque los corazones estarán llenos
del conocimiento del Señor.*

Allí en el Jordán, el último profeta, Juan el Bautista, proclamaba:

– *Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos.
Convertíos,
porque está cerca el Reino de los cielos.*

Y en Nazaret empezó todo:

– *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.
No temas, María:
concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Jesús.*

Esta es la historia del amor de Dios. Y nosotros cada año, cada Adviento, la recordamos y la renovamos.

– Como Isaías, deseamos un mundo nuevo, transformado, lleno de Dios, en el que no haya mal, ni dolor, ni injusticia, ni pobreza, ni corazones cerrados;

- siguiendo la llamada de Juan Bautista, queremos preparar el camino del Señor: queremos transformar nuestro corazón y queremos transformar nuestro mundo;
- y como María, con toda la confianza, con todo el amor, con un hondo espíritu de fe y de oración, esperamos el nacimiento de aquel niño que renovará nuestras vidas; aquel niño que nace en Belén y que nos llama a compartir un día su vida para siempre.

3. LA CORONA EN LA CATEQUESIS O EN LA ESCUELA

Preparar la corona de Adviento en la catequesis o, si resulta oportuno, en la escuela, también será una buena forma de señalar los pasos de preparación de la Navidad. El inconveniente está en que difícilmente se podrán encender las velas el domingo (como máximo, en la catequesis, el sábado por la tarde, si las reuniones son en ese día; en la escuela podría hacerse el viernes). Habrá que adaptar, por tanto, el rito a las posibilidades.

Y al mismo tiempo, habrá que procurar que el rito que se haga, cree un clima de oración que ayude a interiorizar, en medio de la dispersión del ambiente pre-navideño, lo que significa preparar la venida del Hijo de Dios entre nosotros.

Los distintos materiales y propuestas, que hemos presentado para celebrar este rito en casa o en la iglesia, pueden fácilmente adaptarse para la celebración en la escuela.

6 de diciembre: San Nicolás, Obispo (s. IV)

De Asia Menor a Europa

Conocemos poco de la vida de este obispo de Myra Demre (región de Lycia, en el suroeste de la actual Turquía). Su nombre, que significa *Vencedor del pueblo*, aparece ya en la lista de los siete primeros diáconos de la Iglesia (Act 6,5). Sin que existan pruebas evidentes, se dice de él que

se contaba entre los presos a causa de la fe, durante la persecución del emperador Diocleciano. También se afirma que, tras ser liberado cuando Constantino concede la libertad de culto a los cristianos (313), participó, en Nicea, en el primer concilio de la Iglesia (325). Murió alrededor del 350. Ya en el siglo VI fue venerado como santo y festejado el 6 de diciembre. La historia que de él escribió Metodio, patriarca de Constantinopla (+847), lo convirtió en el santo más venerado en la Iglesia católica de Oriente –bizantina–. Otros relatos legendarios fueron recogidos y escritos por Metaphastes en el siglo X y, después, traducidos al latín.

Al ser tomada Myra por los musulmanes, sus reliquias fueron trasladadas un 9 de mayo de 1087, a Bari (sureste de Italia) ciudad de mayoría griega. En 1095 una basílica fue dedicada en su honor por el papa Urbano II. Su culto se extendió entonces por todo el Occidente. Una sustancia aromática, a manera de mirra, que su sepulcro destilaba, al ser considerado como perfume milagroso, provocó durante siglos una riada de peregrinaciones hacia su santuario.

Fue proclamado patrón de Sicilia, Rusia, Grecia y no pocas ciudades de Austria, Alemania, Inglaterra e Italia. En la Europa franco-germánica unos 2.000 lugares de culto llevaban su nombre. Más de 400 iglesias se le dedicaron en las diócesis británicas y 40 en la lejana Islandia. La Roma medieval le veneraba en 27 iglesias y un hospital. Ya en siglo XII se le dedicó una iglesia en el Madrid recién reconquistado.

La gran devoción de los cristianos confiando en su intercesión explica la difusión de su iconografía. Los frescos de Santa Maria Antica en el Foro Romano (s. VIII) y en san Sabas en el Aventino romano (s. XI), los mosaicos de Santa Sofía en Constantinopla (s. X), o los de San Marcos en Venecia y las catedrales de Monreale y Cefalú en Sicilia (s. XII), las vidrieras de las catedrales francesas de Chartres, Le Mans y Tours relatando el ciclo de su vida, los bajorrelieves de la fuente bautismal de la catedral inglesa de Winchester (s. XII), son la prueba de un culto y una popularidad sin parangón antes de la Reforma. En el s. XIII, los frescos y mosaicos con la leyenda de su vida decoraron el *Sancta sanctorum* de san Lorenzo, la capilla personal del Papa en el Laterano.

Por la relación con episodios de sus actas legendarias se le asigna el patronazgo sobre los niños, las muchachas casaderas, los marineros, los

panaderos y mercaderes. También, por su fama de taumaturgo su popularidad fue inmensa en la Europa medieval.

Su nombre y sus derivados (Klaus, Colin, Nicolson, Nixon, Nicola, Nick, Colette) se han difundido durante centurias en todas las lenguas.

Un santo del pueblo

La leyenda le presenta nacido en Patara (Lycia), huérfano de ricos padres y educado en un monasterio. Ordenado presbítero se hizo bien conocido por su generosidad para con los pobres, y su dedicación a la pastoral infantil. Elegido obispo de la costera ciudad de Myra, continuó su atención a los pescadores más necesitados y sus familias.

Es bien conocido el relato, recogido por Dante en la *Divina comedia* (*Purgatorio* XX, 31ss), de la intervención de Nicolás para librar a tres doncellas que acudían al catecumenado con el fin de hacerse cristianas. El padre, incapaz de pagar sus bodas, las habría encerrado esperando que fuesen vendidas. El intrépido obispo, bajando por la chimenea de la casa, introdujo cautelosamente una tría de bolas de oro en las medias de las muchachas que se secaban con la ropa tendida junto el hogar. Al recoger la colada, descubrirían el donativo con el cual podrían pagar su libertad y su dote.

El número tres es constante en estos relatos tradicionales: Tres niños pobres habrían sido librados de ser sazonados como tocinos por su intervención milagrosa. Con su oración tres marineros alcanzaron sanos y salvos la costa tras una tempestad. Un trío de oficiales condenados injustamente por el emperador fueron también liberados por su intervención.

Esta ayuda a necesitados y niños sería invocada incluso después de su muerte. De ahí surge la creencia en la “visita” del santo obispo a las casas de los niños en la vigilia de su fiesta para animarles a preparar la cercana Navidad a la vez que les dejaba algunas chucherías. Durante siglos, en muchos hogares cristianos de la Vieja Europa del Este, ésta fue una jornada popular en el Adviento, que junto con la de santa Lucía –13 diciembre–, preparaban familiarmente la Navidad del Señor. Se debían preparar unos calcetines, medias o zuecos junto a la chimenea para recibir los regalos que el santo traería en su venida a los hogares cristianos.

En efecto, todavía hoy, en muchas regiones de tradición germánica San Nicolás es el encargado de distribuir los regalos a los niños. Por esta razón en Alemania, Austria, Suiza, Bélgica y Holanda, el seis de diciembre es una auténtica fiesta infantil. Es el día de los regalos en el que los niños reciben una catequesis sobre la importancia de la venida del Señor. En las regiones alpinas se mantiene viva la tradición de recibir a san Nicolás que revestido de su hábito episcopal, ropas rojas con ribetes de armiño blanco, se hace acompañar de su criado Pedro el Negro, y del Ángel de la Navidad premiando a los críos o castigando sus fechorías. En la actualidad San Nicolás llega en barca a Ámsterdam acompañado por sus sirvientes moros, vestidos según la moda española del siglo XVI donde es recibido solemnemente por una procesión cívica.

Del Viejo al Nuevo Mundo

Cuando el cristianismo fue prohibido y perseguido en la URSS, la figura del santo obispo patrono de los niños fue secularizada hasta convertirla en el Anciano de los Hielos: una figura mítica encargada de repartir regalos a los pequeños. La víspera del 6 de diciembre o en Nochebuena se transfirió a la fiesta civil de la Nochevieja. Se le representaba vestido de azul mudando así el color rojizo de las ropas episcopales.

Pero ya cierta secularización, con mezcla de elementos paganos, había comenzado en Inglaterra, y otros países europeos después de la Reforma protestante, sustituyendo al santo obispo con la figura de un anciano tocado con acebo, hiedra o muérdalo: *Father Christmas* (*Papa Noël*, en su versión francesa).

Sin embargo, la figura ha sido trastocada definitivamente en Norte América. En 1644, los puritanos ingleses de las colonias americanas prohibieron las celebraciones navideñas y toda alusión al santo católico. Sin embargo, en el mismo siglo XVII, los holandeses que arribaban a las costas del nuevo continente llevaban consigo sus costumbres, incluida la tradición del reparto de regalos en la fiesta del 6 de diciembre: *Sinter Klaas*. De hecho, la primera iglesia de la comunidad holandesa en la colonia de Nueva Ámsterdam (Nueva York) fue dedicada al obispo de Myra. La pronunciación norteamericana, de la forma holandesa del nombre de san Nicolás (*Sinter Klaas*), originó la denominación *Santa Claus*. Los protes-

tantes de las colonias inglesas, sin embargo, para no festejar a un santo y obispo católico, asumieron la costumbre del reparto de regalos pero cambiaron la fecha insertándola entre los usos propiamente navideños.

En 1809 Washington Irving incluye la figura de san Nicolás en su obra *Historia de Nueva York*, presentándolo como un anciano holandés que reparte juguetes bajando por las chimeneas. En 1821, un famoso poema de William Gilley (según otros, atribuible a Henry Livingston, Jr), enriquece su figura al describir un *Santeclaus* vestido de pieles manejando un trineo tirado por un reno. Sería otra poesía de 1822, *Relato de una visita de san Nicolás: Twas the Nighth before Christmas*, profusamente difundida en el mundo de habla inglesa y escrita por el profesor de teología Clement Clarke Moore, en la que se le caracteriza como un simpático duende montado en un trineo de ocho renos. En 1863, el dibujante Thomas Nast, de padre bávaro, creó las primeras imágenes de *Santa Claus*, como un simpático anciano con pipa y luenga barba, para la edición navideña del *Harper's Magazine*. A comienzos del siglo XX se populariza la figura de un san Nicolás, ahora *Santa Claus*, como un rechoncho abuelote, amigo de los niños y repartidor de presentes. Sería a partir de 1931, cuando la compañía *Coca Cola*, utilizará este diseño como propio de sus anuncios navideños y lo extenderá por el mundo. En la línea de finales del s. XX la túnica clerical roja se muda en un traje de pantalones ajustado con un ancho cinturón aunque conservando el armiño blanco de la esclavina episcopal. Se componen historietas relacionando este personaje con otros antiguos de corte escandinavo. En 1949 Johnny Marks compone con esta temática el famoso villancico *Rudolph the Red-Nosed Reindeer*.

Sus pretendidas residencias en Ummannaq en Groenlandia o la montaña de Korvatunturi en la Laponia finlandesa, que reciben al año cientos de miles de cartas, alimentan un mito moderno en la mente de los más pequeños que proporciona pingües beneficios comerciales.

El fenómeno desconcertante de un cambio de imagen no hace olvidar, en estos días de Adviento, la vida de un hombre real que ha intentado vivir el Evangelio de Jesucristo, desde su misión en la Iglesia, sirviendo a los más necesitados.

Manuel González López-Corps
Profesor de la Facultad de *san Dámaso* de Madrid

El árbol de Navidad

La costumbre de colocar un árbol adornado durante el Adviento en preparación de las fiestas de Navidad ha desbordado ya el ámbito de los hogares cristianos. Encontramos estos signos en las iglesias y en las calles, e incluso en comercios o lugares sin especial referencia cristiana. Algunos, incluso, pretenden presentarla como alternativa al “belén” o pesebre de tradición latina o sin más, como un mero símbolo de fiestas de invierno y Año Nuevo.

Sin embargo, pocos signos populares hay tan antiguos y tan específicamente cristianos como el abeto navideño: su objeto ha sido siempre recordar a los fieles que Cristo, nacido por nosotros en Belén de Judá, es el verdadero Árbol de la vida (Ap 2,7), Árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán (Gn 2,9).

Origen nórdico

La tradición resalta el carácter específicamente religioso del árbol vinculado a la evangelización del Norte de Europa. San Bonifacio, el apóstol de Alemania, en el intenso trabajo misionero realizado en Hessen, se atrevió a talar, en el año 724, la famosa encina de Geismar que era venerada con honores divinos. Cortado el árbol dedicado al dios Donar, el santo obispo hizo construir con su madera una capilla en honor de San Pedro y en su lugar plantó un abeto en honor de Jesucristo. Con este episodio aparentemente insignificante, asestó un golpe decisivo contra el paganismo de la región. Desde aquel momento el cristianismo se inculturaba: continuaban las antiguas costumbres con un significado nuevo.

La decoración de las ramas con luces se inscribía en los ritos de regeneración de la luz cuando los días comienzan a crecer con el solsticio de invierno. Estas prácticas del árbol de la luz (*Lichterbaum*) eran propias del ambiente escandinavo y germano. Ciertamente eran creencias ancestrales de aquellos pueblos el pensar que las plantas siempre verdes tenían el poder de conjurar los malos espíritus, los cuales actuaban, sobre todo, en los oscuros días de invierno. Por el contrario los cristianos confesaban al

Dios que brilla en la tiniebla reconocido por los pueblos por el esplendor de su luz¹.

Así, aquel Bonifacio de Fulda, inglés de procedencia y romano de formación, que llevó a cabo una de las mayores acciones misioneras de la historia de la Iglesia y cuya obra fue un factor decisivo para el desarrollo de Europa, está a la base del árbol que adornamos estos días.

La catequesis que se siguió era muy sencilla y de fácil comprensión para aquellos hombres medievales que vivían al compás de los ritmos de la naturaleza: en medio de los árboles *muertos* por la pérdida de la hoja, el abeto verde se presenta como signo de Cristo, el Viviente (Ap 1,18); en ese árbol lleno de luz se reconoce a Aquel que es luz del mundo (Jn 8,12); el que con su nacimiento nos conduce a Dios que habita en una luz inaccesible (1 Tm 6,16).

Desarrollo eslavo y oriental

En el calendario litúrgico bizantino encontramos que el domingo anterior a la Navidad se celebra “la memoria de todos los padres que fueron agradables a Dios desde Adán hasta José, el esposo de la santísima Madre de Dios”. En otros calendarios eslavos vemos el 24 de diciembre una fiesta dedicada a Adán y a Eva. Tal celebración conlleva, en recuerdo del árbol del Paraíso, la decoración de un árbol con manzanas rojas o bolitas de color simbolizando el pecado y la Redención. Hoy en Polonia esta fiesta del 24 de diciembre –último día de Adviento– sitúa pedagógicamente a Adán en relación con Jesús, el nuevo Adán, el 25 de diciembre. De esta manera, el árbol donde tuvo origen el pecado se convierte en madero de vida².

¹ *Dios todopoderoso y eterno, luz de los que en ti creen, que la tierra se llene de tu gloria y que te reconozcan los pueblos por el esplendor de tu luz* (Oración colecta de la Misa del domingo II después de Navidad).

² *...la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí surgiera la vida* (prefacio de la Misa de la Exaltación de la santa Cruz); *Por el madero ha venido la alegría al mundo entero* (Antífona en la adoración de la santa Cruz en la Celebración de la Pasión del Señor del Viernes Santo); *...elevado sobre la cruz hizo... que... todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación* (Prefacio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús).

En este ambiente eslavo otra costumbre consistía en hacer una pirámide luminosa, con un cirio en el vértice que se prendía en la Noche santa del nacimiento de Cristo, la luz verdadera³. El pueblo expresaba con las lamparas encendidas que salía sin temor al encuentro de Cristo que llega en Navidad⁴; a la vez le pide ser inflamado por el fuego del Espíritu para resplandecer delante del Señor, cuando venga definitivamente, como luminarias de su gloria⁵.

Ambas tradiciones, adorno con las manzanas y el encendido de las velas, se fusionaron a partir del siglo XVI.

Cuentos populares

Con el fin de integrar el símbolo universal del árbol de la vida, la gente sencilla acuñó las leyendas. Extendida era la creencia según la cual de una semilla del árbol del Paraíso había nacido otro árbol, de cuya leña siglos más tarde se haría la cruz salvadora del Gólgota. Los cuentos en torno al fuego en las noches de invierno, también se ocuparon de situar el pino en medio del cosmos que se renueva por la Redención, comenzada en el Nacimiento de Cristo. Ya en pleno siglo X a los niños se les contaba que en la Noche de Navidad no sólo cantaron los ángeles y se alegraron los pastores (Lc 2,8-15). En medio de aquel silencio, cuando el Verbo por quien todo fue hecho (Jn 1,3.10) vino desde el trono real de los cielos (Sab 18,14-15), la creación pareció cobrar nueva vida. Y por un instante esto se hizo manifiesto. Así hablaron los animales (Is 1,3; Hab 3,2 texto griego), las flores se abrieron en medio del frío, se vieron por doquier los mejores frutos en los árboles (Sal 1,3). Únicamente el abeto que nunca florece no podía expresar la alegría del cosmos ante la venida del Redentor (Sal 95,12). Por eso dicen que el Señor, tomando en sus divinas manos un manojo de estrellas (Ap 1,16), se las arrojó sobre las hojas quedando así resplandeciente de luces. Otra versión del mismo relato presenta al árbol cerca de la gruta de Belén sosteniendo la estrella que había guiado a los Magos y “embelleciendo el Lugar Santo” (Is 60,13).

³ Cfr. Colecta de la Misa de medianoche de la Natividad del Señor.

⁴ Oración después de la comunión de la Misa del 23 de diciembre.

⁵ Oración después de la comunión de la Misa del 17 de diciembre.

Estos relatos que han alimentado la piedad de generaciones, expresaban una profunda convicción cristiana: el Dios creador se hace presente en medio de su creación por una triple manifestación: la estrella se posa en la copa del árbol (*naturaleza*), indicando el nacimiento acaecido (*historia*), en el lugar anunciado por los profetas (*Escritura*) De hecho en el campo iconográfico tampoco faltan representaciones de un árbol cerca del pesebre⁶. A veces el árbol abre su fronda para formar el signo de la cruz⁷. La representación no puede mostrar mejor la relación existente entre la Pascua y la Navidad⁸. Así lo expresa la liturgia hispano-mozárabe del Adviento: *El que nace, viene para morir*⁹. Es otro lenguaje, pero la misma manera de decir que ante la Aparición en el tiempo del que está fuera del tiempo, se hacen presentes en todo su esplendor, el cielo y la tierra “que han sido creados en Él, por Él y para Él” (Col 1,16).

¿Práctica pagana o costumbre protestante?

Árbol y Nacimiento coexistieron pacíficamente en Centroeuropa hasta la Reforma protestante. La influencia de la predicación iconoclasta de los luteranos tendió a eliminar el “belén” e incluso el árbol. Conrad Dannhauser, profesor luterano y predicador en la catedral de Estrasburgo, pronunció un sermón en 1642 contra el árbol de Navidad en el que veía resabios de una superstición papista. Sin embargo, paliando el vacío dejado por la supresión de las imágenes de la Natividad y para luchar contra una visión únicamente pagana del árbol, se difundían múltiples y bonitas leyendas en favor del abeto. Porque indiscutiblemente, el árbol santo—como se le ha denominado— se imponía con fuerza desde hacía tiempo.

⁶ Mosaico del Nacimiento, iglesia del Salvador en Kora, Estambul. También: Adoración de los pastores de T. di Bartolo (s.XIV), Pinacoteca de Siena.

⁷ Así aparece en una representación en marfil de la Natividad conservada en el Museo de la Biblioteca Apostólica Vaticana, siglo X..

⁸ A veces se representan un conjunto de árboles con frutos: el Nacimiento que libera del pecado tiene lugar en un jardín donde se cometió el pecado de Adán. Así en el icono de la Navidad (s.XV) Galería Tretjakov de Moscú.

⁹ Los iconos expresan la misma idea representando al Niño fajado y el pesebre como un sepulcro.

Tenemos el dato del pueblo alsaciano de Sélestat: la Navidad de 1521 se celebraba con el adorno del árbol. También en Estrasburgo (Alsacia), a partir de 1605 se extiende la costumbre de colocar regalos y chucherías en torno al pino. Estos dulces eran elaborados con leche y miel evocando la Tierra prometida (Ex 3,8) a la que el árbol de la Vida –símbolo de Jesucristo– daba acceso (Ap 22,14). En no pocos lugares los dulces se sustituían con eulogias, pan bendecido, que recordaban la Eucaristía (Jn 6,51). El “admirable intercambio” que canta la liturgia natalicia ¹⁰ se expresaba así de forma sencilla: el *árbol* de la cruz muestra su eficacia en la Eucaristía. En ella, como en el misterio de la Manifestación (1 Tm 3,16), Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios ¹¹.

En el siglo XVIII llega a Inglaterra. En 1789 encontramos la primera mención. En 1800, la reina Charlotte alemana de nacimiento y esposa de Jorge III colocó un pino navideño en Quen’s Logde, Windsor. Allí, junto con las luces y las manzanas, lo encontramos adornado con las figuras de María, José, el buey y la mula; en la cúspide la imagen del Niño Jesús: es la fusión de las tradiciones latinas y germánicas. Pero no fue hasta 1840, en plena época victoriana, cuando se populariza el uso de este símbolo navideño: el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo, esposo de la Reina

¹⁰ *...que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de su condición divina* (Oración colecta de la Misa del 17 de diciembre); *...que participemos de la vida inmortal de tu Hijo, que nos curó de la muerte, al asumir nuestra inmortal naturaleza* (Oración sobre las ofrendas de la Misa del 18 de diciembre); *...concédenos compartir la vida divina de aquél que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana* (Colecta de la Misa del día de la Natividad del Señor); *Hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva...* (Prefacio III de Navidad); *...un admirable intercambio, pues al ofrecerte los dones que tú mismo nos diste esperamos merecerte a ti mismo como premio* (Oración sobre las ofrendas de la Misa del 29 de diciembre); *...concédenos poder transformarnos interiormente a imagen de aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad* (2ª colecta de la Misa del Bautismo del Señor).

¹¹ *...haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo...* (Oración sobre las ofrendas de la Misa de medianoche de Navidad); *...hoy nos ha nacido el Salvador para comunicarnos la vida divina...*(Oración después de la comunión de la Misa del día de la Natividad del Señor); *...concédenos, te rogamos, que así como él comparte con nosotros, naciendo de la Virgen, la condición humana, nosotros consigamos en su reino participar un día de la gloria de su divinidad* (Oración colecta del sábado de las ferias de Navidad).

Victoria, ya lo había introducido en palacio provocando la imitación de nobleza y burguesía. En 1869, Charles Dickens prologa *Cuentos de Navidad* con un magnífico ensayo sobre el árbol.

Mediaba también el siglo pasado cuando por iniciativa de la princesa Hélène de Mecklembourg, condesa de Orleans, se adorna en el Adviento un pino en las Tullerías (París). Pareja difusión de la costumbre se da en Zurich, Viena y Praga.

En Estados Unidos de América encontramos el primer árbol engalanado en una vía pública de Boston (1912). Por influencia norteamericana vuelve a Europa popularizándose en España y en el resto de los países latinos. En Roma se alza, junto a la representación de la gruta de Belén, ante la basílica vaticana.

Memoria del Paraíso

El árbol de Navidad nos evoca otros dos árboles: el del Paraíso y el de la Cruz. El Paraíso es el lugar primigenio donde Dios coloca al hombre. Jardín de bosques y espesuras plantado en Oriente (Gn 2,8), es decir en Cristo, pues él sería llamado Oriente (Zc 3,8; 6,12 en griego; Lc 1,78). Cuando vuelva el Señor lo hará desde Oriente (Mt 24,27a), reflejo de la luz eterna (Sab 7,26), brillando hasta el ocaso (Mt 24,27b). El árbol será el recuerdo continuo de nuestra auténtica patria –el Paraíso– a la vez que anhelo y deseo que nos hace crecer en la esperanza¹².

Ahora bien, el árbol de la vida del Paraíso es la Sabiduría (Prov 3,18), y esta sabiduría de Dios es Cristo crucificado en el árbol de la Cruz (1Cor 1,23s). El árbol origen de la culpa que ensombreció el mundo en las tinieblas, se ha convertido por la muerte de Cristo en fuente de luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9). La árbol de la cruz es símbolo pascual que nos hace evocar la gloriosa victoria del león de la tribu de Judá (Ap 5,5); adornado en Navidad es expresión de fe en el cumplimiento de las promesas en Cristo: “*se alegran los árboles del bosque ante el Señor que viene*” (Sal 95,12-13).

¹² Su venida ahuyentará las tinieblas del pecado y nos manifestará como hijos de la luz (Cfr. Oración colecta de la Misa del sábado de la II semana de Adviento).

Cedros, pinos y cipreses, son para el profeta árboles paradisiacos. Aún más, el árbol de hoja perenne refiere la presencia del mismo Dios: “*Soy como ciprés siempre verde*” (Os 14,9). Son señal eterna de alegría y paz (Is 55,12s) que hacen brotar la confesión de fe: la culpa de Adán del hombre ha sido borrado por la encarnación de Cristo que ha cargado sobre sí el pecado dándonos el remedio de la vida¹³. Expresión teológica del lenguaje popular que cuelga manzanas o bolas rojas que simbolizan el pecado a la par que obleas eucarísticas. La manzana de la discordia ha llevado al hombre a la muerte, la hostia pacificadora le ha devuelto la vida¹⁴. Estas *hostias* o eulogias suspendidas del árbol han dado origen a los mazapanes y a otros dulces navideños¹⁵.

En diferentes lugares en torno al árbol han surgido diversas representaciones de teatro sacro (*Auto de los Reyes Magos*). Los personajes que intervenían (ángeles, diablo, la estrella, Adán y Eva, etc.) quedaron a su vez “retratados” en las ramas del árbol como figuritas: coros de ángeles, serpiente o dragón, y sobre todo las velas o candelas utilizadas para expresar la luz que brilla en las tinieblas (Jn 1,5) y que había servido para evocar el Sol que nace de lo alto (Lc 1,79).

¡Árboles todos, bendecid al Señor!

La publicación en el Ritual de su bendición litúrgica (Cfr. *Bendicional* n. 1272ss), nos lo permite ver como un sacramental. Se nos presenta como un modo de bendecir a Dios, reconociendo en el árbol de la cruz la prolongación del árbol del Paraíso, el eje único del cosmos, que el bosque dio como mejor tributo¹⁶.

¹³ *Porque Él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán... Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo* (Pregón de la Vigilia Pascual).

¹⁴ Cfr. Plegaria Eucarística de la Reconciliación I: *Víctima que devuelve tu gracia a los hombres*.

¹⁵ Los mantecados tienen su origen en la abstinencia de carne –manteca– durante todo el Adviento. Navidad como Pascua no conllevan ayuno sino que más bien invitan a compartir la alegría del banquete de bodas del Cordero.

¹⁶ Cfr. Himno la Liturgia de las Horas del Viernes Santo.

Junto este árbol levantado (Cfr. Jn 12,32), se reúnen las familias cristianas. Una imagen del Niño Jesús o un icono de la Natividad contribuirán a resaltar el carácter religioso de este símbolo *ecológico* de la Navidad. Si esto nunca se perdió en la Europa central sí que en nuestras regiones se ha introducido –por falta de formación– poco menos que como un adorno “laico” de las fiestas invernales en familia.

Manuel González, Pbro.

En memoria de D. Mauro, con respeto y cariño

El 28 de enero de 2000, D. Mauro, Obispo de Salamanca, entregaba su espíritu en manos del Padre. Hacer memoria en el segundo aniversario de su fallecimiento de este Obispo bueno y sencillo es una forma de manifestar el agradecimiento por su largo pastoreo en Salamanca. Descansa junto a la Virgen de la Vega, en la Catedral Vieja que él tanto quería.

Siendo estudiante en un colegio madrileño de la Institución Libre de Enseñanza vino con sus compañeros en viaje de estudios a Salamanca. Al entrar en la Catedral Vieja recibió una fuerte impresión por la belleza estética y el recogimiento que entraña el románico para la oración. Cuenta él que estuvo unos momentos sumido en estos sentimientos nobles de sentir la presencia de Dios en su vida juvenil. Quizás esta visita fue el comienzo de su vocación al sacerdocio. Sin duda que renovó esta actitud de entrega la tarde en que fue ordenado Obispo en la Catedral Vieja.

Nuestro recuerdo está justificado por los treinta y un años que regentó la Iglesia salmantina. Un sitio en el pontificado de D. Mauro fue la visita que Juan Pablo II realizó en el año 82 a la Iglesia en Salamanca como testigo de esperanza. Se cumplen ahora, pues, los veinte años de esta Visita Apostólica.

En la dehesa de Alba de Tormes, D. Mauro tuvo un discurso de bienvenida al Papa, que fue comentado muy favorablemente por todos los obispos que acompañaron a Juan Pablo II en aquella visita memorable.

Las palabras de D. Mauro reflejaron su espíritu sencillo y abierto, haciendo un análisis certero de la situación de la Diócesis: “Santidad, no venís a visitar un museo o un archivo en que estén depositadas obras de otro tiempo, sino una Iglesia local que vive, sufre y se esfuerza para anunciar el Evangelio...; una Iglesia con sus luces y sombras...; orgullosa de tener la más alta tasa de monasterios contemplativos en relación con el número de habitantes, pero triste al pensar que la falta de vocaciones pone en peligro la subsistencia misma de muchos de esos monasterios... alegre de ver la capacidad de entrega de sus sacerdotes y religiosos de vida activa, pero no insensible a la desilusión de algunos y a la falta de renovación en las filas de todos... Gozosa con el cristianismo popular, cargado de hermosas tradiciones, pero alarmada al ver que la descristianización avanza...”.

Pedía al Papa que, como mensajero de esperanza, su visita diese un soplo de vida a loa que languidece y abriese nuevos caminos a la Iglesia salmantina con el fuego del Espíritu que abrasó a Pedro en el día de Pentecostés. Aquí se inicia el deseo de realizar el Sínodo Diocesano Salmantino, que convocaría en conformidad con la legislación canónica el 8 de septiembre de 1988 en la Catedral Vieja.

Demos gracias a Dios que proporcionó a la Diócesis salmantina un Pastor que fue ejemplo de serenidad y sencillez evangélica. Le recordamos con respeto y cariño.

Juan Manuel Sánchez

El Beato Alonso de Orozco y Salamanca

BREVE APUNTE BIBLIOGRÁFICO

Nació en Alonso de Orozco el 17 de octubre del año 1500 en la villa de Oropesa (Toledo), donde vivió su infancia y primeros años de su niñez. Contaba con ocho años cuando toda la familia se trasladó a Talavera de la Reina; a los once fue enviado a Toledo, en cuya catedral fue seis; y al día

siguiente de cumplir los catorce, día en que la Universidad de Salamanca abría sus puertas al nuevo año escolar, hacía su entrada en ella para cursar una de las carreras de más prestigio y más seguida por cuantos aspiraban a ser rectores de la política nacional: la de jurisprudencia.

Ocho años más tarde, terminados sus estudios, todo un futuro brillante se le ofrecía, pero atraído por la vida ejemplar de la comunidad del convento de san Agustín de la ciudad del Tormes decidió hacerse agustino. Y, efectivamente, el día 8 de junio de 1522, en un acto comunitario muy sencillo, tras “pedir la misericordia de Dios y la compañía de los Hermanos”, vestía el hábito e iniciaba el noviciado, que había de llevarlo, a la vuelta de un año, a la profesión religiosa, recibida de manos de un santo prior: fray Tomás de Villanueva.

Después vendrían los estudios filosófico-teológicos; cursados, parte en las aulas del Estudio y el resto en el propio convento, que estaba incorporado jurídicamente a la Universidad. Y a la conclusión de éstos siguió la ordenación sacerdotal. A ésta seguía para los bien dotados la posibilidad de seguir estudiando a fin de obtener los grados académicos. La gran capacidad intelectual y su extraordinaria preparación hacían de fray Alonso un candidato perfecto para aspirar a ellos; él, sin embargo, manifestó su deseo de renunciar a ellos, urgido por el anhelo de consagrar su vida allí en adelante a la predicación. Benévolamente accedieron a ellos los superiores, que, con lucidez, supieron adivinar la tarea a la que le llamaba el Señor. Los no menos de dieciséis años de estancia en Salamanca están en la vade de lo que fue; y le dan derecho a ocupar un puesto relevante entre los grandes personajes que aquí se hicieron.

A partir de 1537 tendría que desempeñar, junto con su oficio de predicador, el cargo de preior en los conventos a los que fue siendo destinado: Soria, Medina del Campo, Sevilla, Granada y Valladolid. Y en esta última ciudad se encontraba, ejerciendo, como siempre, ambas tareas, cuando le llegó el nombramiento de Predicador del emperador Carlos V por un albalá despedido en Bruselas el día 13 de marzo de 1554. Confirmado en el cargo por Felipe II, al subir al trono, hubo de acompañar a la Familia Real cuando se trasladó la capital del Reino a Madrid.

Treinta años de estancia en la Villa y Corte que podrían resumirse así: a los deberes de la predicación dentro y fuera de Palacio añadió una gran

ejemplaridad de vida, a su extraordinaria fecundidad literaria una atención especial a los pobres y a su intensa vida de oración una prodigiosa actividad apostólica. Predicador, amigo y consejero del Rey y su familia, las puertas del palacio estaban siempre abiertas para él; tal era el afecto y confianza con que le correspondían.

Al morir ejercía el cargo de Superior en el Colegio-Convento de doña María de Aragón, del que es considerado con todo derecho, fundador. El edificio es hoy sede del Senado. Allí fallecería el 19 de septiembre de 1591. En sus últimos días fue visitado por Felipe II y otros miembros de la Familia Real, así como también por numerosos personajes de la nobleza. La noticia de su muerte conmocionó a toda clase de gentes que acudieron en masa “a ver su santo cuerpo”. Enterrado inicialmente en la capilla provisional del Colegio, terminada la iglesia que lucía un maravilloso retablo con cinco cuadros de El Greco, sus restos se trasladaron a ella. Hoy se guardan en la capilla del convento que lleva su nombre (c/ Granja, nº 9). La comunidad que vive en él es la continuadora de la que él mismo fundó. Otras dos más le deben su origen: el convento de Santa Isabel en Madrid y el de San Ildefonso en Talavera de la Reina.

SU OBRA ESCRITA

Todo comenzó en 1542. Cuenta, en efecto, en sus Confesiones que, siendo prior del Convento de san Agustín en Sevilla, se le apareció la Stma. Virgen y le dijo: “escribe”. Interpretada por él como una orden para poner por escrito lo que predicaba y lo que era objeto de su propia reflexión y meditación, “luego –dice– puse mano en escribir el *Libro del Vergel de Oración y Monte de Contemplación*”. Y tras citar dieciocho obras más añade, dirigiéndose a Cristo: “Todo lo escribí por mandato de vuestra Santísima Madre”.

Los títulos de sus obras se acercan a los sesenta. En todas ellas hay siempre una finalidad catequética y pastoral, acorde con los ideales que guiaban su vida. Por lo mismo, la sencillez y claridad son sus notas características; ello no obsta para que con frecuencia nos sorprendan oportunos adornos manifestadores de su gran cultura y erudición, tanto religiosa como profana.

Entre los escritores ascético-místicos del siglo XVI en lengua vernácula Alonso de Orozco es pionero, y fue uno de los autores más leídos en su tiempo, de lo que son prueba las numerosas ediciones que tuvieron varias de sus obras. “Sus libros –dice en el Proceso don Cristóbal Núñez, impresor y librero– eran buscados con mucha instancia, por ser tan buenos y de tan gran doctrina y aprovechamiento para los que los leían”. Por cierto que “no se puede descartar, según P. Sainz Rodríguez, el influjo de Alonso de Orozco en Santa Teresa de Jesús, aunque ésta no le recuerde explícitamente en sus obras”. “Es muy posible –añade G. Etchegoyen– que Santa Teresa hubiese leído su obra *Vergel de Oración*”.

Fue, sí, nuestro Beato uno de los primeros escritores que rompió la costumbre de escribir en latín los grandes tratados espirituales, alegando que “el romance habla con toda nuestra nación y el latín con los menos”. Y esto no sólo, porque se llegaba más fácilmente a los destinatarios de sus escritos sino también porque consideraba la lengua vernácula apta en sumo grado para expresar los más elevados conceptos teológicos. En el prólogo de una de sus obras hay un delcado elogio a la lengua “que más estimada deber ser en elegancia y perfección”. “De mí –añade a continuación– digo que alabo al Señor cuando leo libros en romance de buena y provechosa doctrina”. Por ello, la Real Academia Española registró el nombre de fray Alonso de Orozco en su Catálogo de Autoridades.

Salamanca –su Universidad y el Convento de San Agustín, incorporado a la misma– tuvieron un mucho que ver en la vida y en la obra de fray Alonso, sin duda alguna. Pero hay un motivo a más para que esta Ciudad se sume con gozo a los actos de su canonización el próximo año: aquí tuvo lugar el milagro obtenido por su mediación el 17 de diciembre de 1888 y que, aprobado por las diferentes instancias eclesiales, ha sido confirmado por el Santo Padre el 24 de abril del presente año. En el Archivo Diocesano de Salamanca se encuentra un legajo que lleva por título “Proceso que por su Delegación Apostólica se instruye acerca de la prodigiosa curación de D^a Fabia de Castro Domínguez que se dice producida por intercesión del Beato Alonso de Orozco”. Vivía doña fabia en el n^o 2 de la calle Quintana, frente a la iglesia de san Martín.

Teófilo Viñas Román, agustino

Documentos civiles

Modificación de la normativa sobre la extinción de la pensión de viudedad por contraer nuevo matrimonio

El Boletín Oficial del Estado, de fecha lunes 31 de diciembre de 2001, publica el Real Decreto 1465/2001, de 27 de diciembre, por el que se modifica parcialmente el régimen jurídico de las prestaciones de muerte y supervivencia. Publicamos a continuación la parte correspondiente a la extinción de la pensión de viudedad, que modifica la normativa anterior y permite que dicha pensión pueda seguir percibiéndose cuando se contrae nuevo matrimonio si se dan determinadas circunstancias que en el decreto se especifican.

Artículo segundo. Extinción de viudedad.

1. Se modifica el artículo 11 de la Orden de 13 de febrero de 1967, por el que se establecen normas para la aplicación y desarrollo de las prestaciones de muerte y supervivencia del Régimen General de la Seguridad Social, que queda redactado en los siguientes términos:

Artículo 11. Extinción

La pensión de viudedad se extinguirá en las siguientes causas:

1. Por contraer nuevo matrimonio. No obstante, podrán mantener el recibo de la pensión de viudedad, aunque contraigan nuevo matrimonio, los pensionistas de viudedad en quienes concurren los siguientes requisitos:

- a) Ser mayor de sesenta y un años o menor de dicha edad, siempre que, en este último caso, tengan reconocida también una pensión de incapacidad permanente, en el grado de incapacidad absoluta o de gran invalidez, o acrediten una minusvalía en un grado igual o superior al 65 por 100.
- b) Constituir la pensión o pensiones de viudedad percibidas por el pensionista la principal o única fuente de rendimientos. Se entenderá que la pensión o pensiones de viudedad constituye la principal fuente de rendimientos, cuando el importe anual de la misma o de las mismas represente, como mínimo, el 75 por 100 del total de ingresos de aquel, en cómputo anual. Para el cómputo de indicado porcentaje, se considerará comprendida en la cuantía de la pensión el complemento por mínimos que, en su caso, pudiera corresponder.

Se considerarán como rendimientos computables cualesquiera bienes y derechos, derivados tanto del trabajo del capital, así como los de naturaleza prestacional. Los rendimientos indicados se tomarán en el valor percibido en el ejercicio anterior, debiendo excluirse los dejados de percibir, en su caso, como consecuencia del hecho causante de las prestaciones, así como aquellos que se pruebe que no han de ser percibidos en el ejercicio corriente.

- c) Tener el matrimonio unos ingresos anuales, de cualquier naturaleza, incluida la pensión o pensiones de viudedad, que no superen dos veces el importe, en cómputo anual, del salario mínimo interprofesional, vigente en cada momento.

El cómputo de los ingresos se llevará a cabo aplicando las mismas reglas que estén establecidas, a efectos de la percepción de los complementos a mínimos de las pensiones de la Seguridad Social, en su modalidad contributiva.

En los supuestos en que las cuantías de la pensión o pensiones de viudedad, la minoración en cada una de ellas se llevará a cabo pro-

porcionalmente a la relación existente entre cada pensión y la suma total de todas ellas.

La nueva pensión de viudedad que pudiese generarse, como consecuencia del fallecimiento del nuevo cónyuge, será incompatible con la pensión o pensiones de viudedad que se venían percibiendo, debiendo el interesado optar por una de ellas.

2. Declaración, en sentencia firme, de culpabilidad en la muerte del causante.

3. Fallecimiento

2. Lo previsto en este artículo será de aplicación a todos los Regímenes que integran el Sistema de la Seguridad Social, con excepción del Régimen de Clases Pasivas del Estado.